

Canales, Ensueños y Curaciones
Astrología
5a parte otros mundos, otras voces

Visita Papal a México

El Nombre de la Rosa
Ciclo Verdad, Eros, Máscaras

Misticismo y Complejidad
la sociedad moderna

29

INDICE

PRESENTACIÓN

Xipe Totek, Octavo año de vida	2
--------------------------------	---

OTROS MUNDOS, OTRAS VOCES, 5ª. PARTE

Canales, Ensueños y Curaciones <i>Dr. Jorge Manzano, SJ</i>	6
--	---

Astrología <i>Lic. Ma. Cristina Ramos Elorduy de Inman</i>	19
---	----

VISITA PAPAL A MÉXICO

Dr. Jorge Manzano, SJ

EL NOMBRE DE LA ROSA CICLO VERDAD, EROS Y MASCARAS

Los Hilos del Laberinto Acercamiento semiótico - literario <i>Dr. Raúl H. Mora, SJ</i>	41
--	----

Veneno para un monje. Pertinencia y Relevancia de lo ético en el Nombre de la Rosa <i>Lic. Javier Prado, SJ</i>	64
---	----

SOCIEDAD

Misticismo y la Complejidad de la Sociedad Moderna <i>Dr. Javier Torres Nafarrate</i>	85
---	----



presentación

XIPE TOTOK, OCTAVO AÑO DE VIDA

Dr. Jorge Manzano, SJ
Director

Línea de la Revista Ante todo agradecemos a nuestros lectores sus alabanzas, muestras de interés y de apoyo. Gracias a Ustedes hemos mantenido la línea de pensamiento y de trabajo que nos trazamos al nacer la Revista en 1992: Participar al público, al de las conferencias y al de la Revista, nuestras reflexiones en el orden social, filosófico, económico, histórico, cultural, psicológico, legal, sobre diversos aspectos de la vida, en el intento de una liberación total de cuanto oprime al hombre; y también recibir las reflexiones de nuestro público. Nos complace invitar a participantes de alta calidad empírica, universitaria, o profesional que inspiren nuestra reflexión, sin que por ello pretendamos ni siquiera insinuar que participen de nuestra línea de pensamiento y actividad, ni que nosotros estemos totalmente de acuerdo con ellos.

A este propósito añadimos ahora una nota, que por lo expuesto sería innecesaria, en honor de una persona que nos envió, muy indirectamente, la crítica, puesto que somos jesuitas quienes publicamos la REVISTA XIPE-TOTEK, de que nos suele faltar una especie de conclusión teniendo como base la doctrina de la Iglesia. En principio damos a esta crítica acuse de *non recevoir*, pues de una manera u otra, en la conferencia de algún jesuita, o incluso en este apartado de *Presentación* del número aparecen las precisiones del caso. Ahora bien, como Coordinador de las Conferencias (de 1985 hasta 1998 el Instituto ha organizado 24 ciclos, de los cuales personalmente he organizado 21), y como Director de la Revista he tomado siempre la actitud -digamos filosófica, por no decir cristiana- de saber escuchar sin interrumpir.

Pongo un ejemplo típico. En una ocasión invité como conferencista a un Lama del Tibet, quien, por supuesto, hizo que Casa Loyola estuviera más que repleta. La irradiación de su bondad cautivó a todos los presentes. Un sacerdote, colega mío, me hizo la observación de que yo no había expuesto la doctrina de la Iglesia. Prescindiendo de que oportunamente sí lo había hecho, y de que nuestra perspectiva es filosófica y no teológica, le contesté que hubiera sido una grosería imperdonable el interrumpir continuamente a nuestro Lama invitado para decir al público: "lo que dice este Lama va contra la doctrina de la Iglesia". ¿Dónde quedaría nuestra formación clásica, aquello de que "soy un ser humano; y nada de lo humano me es ajeno"? Esta frase la repitió nada menos que Francisco de Vitoria OP, cuando para asombro de muchos, condenó la manera como se estaba realizando la *Conquista de América*. Es más, le dije a mi colega, que el Papa actual, Su Santidad Juan Pablo II ha pedido a los jesuitas que tratemos de realizar el Vaticano II. Y este Concilio, como el mismo Juan Pablo II, notoriamente en su encíclica PASTORES DABO VOBIS, dice que la Iglesia católica reconoce lo verdadero y lo santo de otras religiones, aun no cristianas; y que quienes se preparan al sacerdocio han de estudiar estas religiones. Saber escuchar, saber discernir lo que nos une y lo que nos separa; y, sin olvidar quizá lo que nos separa, subrayar con emoción lo que nos une, me parece el mínimo que se puede pedir a un ser humano, por no decir a un cristiano. Para terminar este párrafo de una manera provocativa: la pasión de ser tan católico puede llevar al exceso de dejar de ser católico.

Por otra parte podríamos en realidad simplemente suponer conocido cuanto tiene que ver con la doctrina de la Iglesia, pues las conferencias y los artículos de la Revista no son de tipo catequético, sino que se mueven en el terreno de lo discutible y opinable; y, cuando se trata de temas que tienen que ver con la religión, solemos presentar, con lujo de pormenores, las doctrinas de la Iglesia con su cualificación teológica precisa, como claro horizonte en que quede dibujado con exactitud el terreno de la discusión.

Ciclo Otros Mundos, Otras Voces Estas observaciones son útiles para el presente No. 29 en que continuamos las memorias del

ciclo *Otros Mundos, Otras Voces*, que comenzamos en el No. 25. Habrán notado nuestros lectores que hemos estado presentando diversos tipos de fenómenos extraños que, pienso, pueden ser explicados como manejos energéticos. Este número presenta en concreto temas que a ciertas personas podrán parecer extravagantes, como el de los canales, esto es, personas que creen recibir mensajes de entidades superiores, mensajes que deben transmitir a otros; el de clarividencia, ensueños y sanaciones. Estos fenómenos nos interesan, entre otras cosas, porque hoy día se presentan, intensos, numerosos y en diversos ambientes. Baste citar las supuestas comunicaciones de extraterrestres, y los libros tan de moda sobre la invocación a los ángeles, que supuestamente se presentan si uno los invoca con una especie de quasi conjuro mágico. Los intentos de explicación irán apareciendo en otros números, más adelante, de Xipe-Totek. Presentamos también un artículo serio sobre Astrología; y también después diremos lo que nos parece que se puede pensar con sensatez. En el No. 25, primero de 1998, aparecen los textos bíblicos y documentos de la Iglesia pertinentes.

4ª visita a México de Su Santidad Juan Pablo II Presentamos un comentario nuestro.

Verdad, Eros, Máscaras Además, comenzamos ahora a publicar las memorias del XXII Ciclo de Conferencias VERDAD, EROS, MÁSCARAS (O: LA INTELIGENCIA ERÓTICA), juego interdisciplinar tenido en otoño 1966 en Casa Loyola de Guadalajara. Así conmemoramos los 5 años de XIPE-TOTEK, los 7 años del asesinato de los jesuitas de la UCA en El Salvador, los 50 años del Instituto, y los 400 del nacimiento de Descartes. Comunicamos entonces los resultados de un seminario iniciado el 10 de noviembre de 1994 por un conjunto de profesores y estudiantes del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, en torno a la novela EL NOMBRE DE LA ROSA de Umberto Eco. Los lectores de XIPE-TOTEK tendrán además otras participaciones posteriores de académicos que no participaron en el mencionado seminario. Las preguntas iniciales fueron ¿por qué aprendemos e investigamos? ¿por el impulso a la verdad? Usando la palabra ἔρος no en el sentido peyorativo actual, sino en el más elevado sentido clásico de apasionamiento, capaz de elevarse aun a Dios y de unirse

a El, ¿por el impulso erótico? Sería la inteligencia erótica *νοῦς ἐρῶν*. ¿O verdad y eros son máscaras para ocultarnos? ... el rubí anuncia la calma y la paciencia; el granate, la caridad; el aguamarina concentra la ciencia teológica en virtud de sus destellos purísimos; la turquesa significa alegría; la sardónica evoca los serafines, el topacio los querubines, el jaspe los tronos, el crisólito las dominaciones, el zafiro las virtudes, el ónice las potestades, el berilo los principados, el rubí los arcángeles, la esmeralda los ángeles ... El lenguaje de las joyas es multiforme; cada una expresa varias verdades, según el tipo de lectura que se escoja ... (Sexto día, Nona) ... Entonces yo no sabía qué buscaba Guillermo; y realmente ni siquiera hoy lo sé; y me imagino que ni siquiera él lo sabía, movido como estaba por el único deseo de la Verdad, y por la sospecha, que siempre lo vi nutrir, de que la verdad no fuese aquella que le parecía en el momento presente (Prólogo) ... Se trata sin duda de un alfabeto secreto, que habrá que descifrar. Los signos están mal trazados, y tú quizá los has copiado peor (Segundo día, Completas) ... Aquí, en lugar de hablar o de callar se debería actuar (Segundo día, Tercia).

Valores para el siglo XXI Comenzamos también una serie sobre este tema, que todavía no ha sido tema de nuestras conferencias, pero que quizá tengamos este año en Casa Loyola. Esta vez tenemos una reflexión sobre la indiferencia, del Dr. Javier Torres Nafarrate.

El CRAS Terminó esta presentación con una noticia. XIPE-TOTEK nació como revista del INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A.C., y del CENTRO DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN SOCIAL, A.C., de los jesuitas de México. Este último CENTRO acaba de desaparecer, no porque no fuera útil sino porque sus actividades se han organizado de otra manera en las diversas instancias del trabajo jesuítico, de manera que a partir de este número la Revista es sólo del INSTITUTO.



Una aclaración a nuestros Lectores:

En el No. 28 de XIPE-TOTEK, el último de 1998, apareció un artículo sobre cine del P. Luis García Orso. Por una distracción fatal apareció con el título MUJERES SUMISAS EN EL CINE MEXICANO, siendo así que debería ser: MUJERES INSUMISAS EN EL CINE MEXICANO. Pedimos mil disculpas a nuestros Lectores y al P. García Orso.



MENSAJES DE SERES SUPERIORES CANALES, ENSUEÑOS Y CURACIONES*

*Dr. Jorge Manzano, SJ***

I CANALES

La palabra *canales* es actual, pero el fenómeno muy antiguo ¹. Son denominados así quienes reciben mensajes de algún ser superior para ser transmitidos a otros, sean grupos selectos o bien al público en general. Las personas elegidas como canales entran, mientras reciben el mensaje, en estado alterado de conciencia, aun de éxtasis; y da la impresión de que ya no son la misma persona, sino otra que les habla desde dentro. Presento a nuestros lectores unos fenómenos a que me ha tocado asistir; y, por ahora, sólo los fenómenos. Me limito a casos en que los protagonistas parecen decir la verdad, y no mentir. O sea, que es verdad lo que narran de su experiencia. Lo discutible es la interpretación de lo que sucede, en concreto, que sean entidades *de orden superior* las que se comu-

**Este artículo no fue presentado como conferencia en el ciclo OTROS MUNDOS, OTRAS VOCES.*

En parte fue presentado en el Folleto de Trabajo de que dispusieron los asistentes a las conferencias. En parte también fue tema tratado en la última conferencia, de aparición futura en XIPE-TOTEK. Pero durante el ciclo fueron presentados al público dos Jóvenes con carácter de canales. Pareció conveniente, con el material entonces disponible, y con otras experiencias, preparar este artículo.

1 Cf. XIPE-TOTEK, VII, 1, No. 25, 1998, pp. 2 y 4.

** Profesor del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C., Guadalajara, Jal.

nican con ellos. Un intento de explicación de este fenómeno, como de los otros que hemos estado mencionando, aparecerá pronto en XIPE-TOTEK. Trato el tema, porque estos fenómenos se presentan ahora, y con mucha frecuencia, en diversas partes del mundo.

Primer caso. Un joven percibe de pronto voces en lengua extraña, y él se pone a repetir todo lo que oye; no comprende el sentido de cada frase, pero sí el mensaje en su conjunto. Es de interés que su hijo, de nueve años, y un amigo suyo sí comprenden frase por frase, y van traduciendo sobre la marcha. Además, mientras el joven habla en su estado de trance va escribiendo lo que dice, a manera de signos extraños, que supuestamente tienen sentido. Ignora quién es el ser que le da los mensajes terribles de lo que “va a suceder” y las medidas que se han de tomar. En una ocasión me dijo el joven que ante la catástrofe que se avecinaba, había que irse a refugiar a cierta montaña del país. Además me dijo que debía yo dar la noticia a los medios de comunicación. Respondí diciéndole que yo me quedaría dedicado a mis ocupaciones habituales, que le deseaba buen viaje a la montaña, y que de ninguna manera iba yo a recurrir a los medios de comunicación. El presionó afirmando que parte del mensaje era la de entregarlo a un sacerdote que lo escuchara (cosa que yo estaba haciendo), y que él cumplía así su responsabilidad. De mi parte, insistí, cumplía yo también mis responsabilidades no accediendo a dar esas noticias. Para dar una idea del estilo de los mensajes que el joven recibe, añadí una ilustración de lo que escribe, y transcribo algunos pasajes, bien entendido que el balbuceo impide toda corrección gramatical. Las frases no parecen tan lógicamente ligadas, y podría yo tener la excusa de que las entresaqué de un conjunto muy largo, y de varios mensajes; pero hay que tener en cuenta que la redacción seguida es también así, tanto que evoca las palabras de Lucky, el bufón y portaequipajes de Pozzo en la obra de teatro del absurdo *ESPERANDO A GODOT*, de Samuel Becket. Las metáforas son difíciles, incluso para el mismo joven; pero en ocasiones se le da la clave. Nombra además personas y países concretos, que omití.

“... voy a anunciar lo que ya sucedió en otra dimensión ... en lo profundo del Pacífico ya se rompió la placa que daba firmeza a la costa ... El daño que han hecho a su planeta ha sido muy grave; aun

en las pequeñas bahías hay muerte ... La red protectora que tendimos, de fluído dorado, ha sido rota por las fuerzas negativas de los hombres ... No han dado oídos a las manifestaciones dadas de que estamos de su parte ... Pero su mundo debe seguir su camino, y por eso tenemos que pedir a hermanos de otras galaxias que se unan a nosotros ... Ha sido manipulada la palabra de amor dejada por un insigne hermano que fue crucificado ... Pon tu rodilla sobre la tierra, inclina tu frente ante la luz, y guíate por ella ... Se les ha indicado lugares hacia adonde ir, con tiempo, para atravesar el umbral, a una nueva misión, en que serán guiados por seres eventuales que vendrán del cosmos, y, otros, del mar, siempre en grupos de tres, para que sean detectables ... al final tendremos al guía, en Jesús, y el gusto de servir al Creador ... Dentro del laberinto por la puerta falsa de las miradas de lo que se termina ... en el lago sagrado ... mirarán serpientes silbando al monstruo que nos maltrata ... cuídense del tigre del mar ... les daré un pequeño barco protegido, donde serán iluminados por la luz divina ... hagan un análisis de la luz dorada que se encuentra en los pequeños frutos ... Ave negra que se unió a otra ave negra perecerán por la cruz egipcia ... El ave negra encarna a los demonios ... La divina Providencia, Padre, Hijo y Espíritu Santo ... Hay una cuarta montaña, la Virgen María ... habrá mil años de paz”.

The image shows a sample of handwritten text in a cursive script, likely representing the 'Escritura que hace, en estado de trance, el joven del primer caso.' The text is written in a fluid, connected style with many loops and flourishes, characteristic of a cursive or 'trance' script. It consists of approximately seven lines of text, though the characters are difficult to decipher due to their complexity and the lack of standard orthographic markers.

Escritura que hace, en estado de trance, el joven del primer caso.

Segundo caso. Otro joven no oye, a no ser eventualmente a ciertos *guías*, pero sí ve figuras extrañas en el cielo, sea de día, sea de noche. Tampoco él comprende el sentido preciso de cada figura, pero sí el sentido general del mensaje. Es de notar que esos fenómenos se presentan en estado de vigilia, o sea que no son sueños. El joven tiene además la cualidad de ver siempre a todas las personas no sólo como las vemos los demás, sino también con sus auras. Comenzó a ver las auras a los 12 años, y la ocasión fue que vio en el cielo una carroza que recorría una especie de círculo, y dentro de la carroza iba un monje. Con humildad confiesa que sólo puede ver seis de las siete capas del aura. Cada capa tiene un color, y hay que saber interpretar los colores. Es claro que no siempre se presentan los mismos colores, pues estos dependen del estado de la persona. Respecto de las capas del aura, dice: "suelo dar importancia solamente a la primera, que tiene que ver con la salud, y a la segunda, en que veo si me creen o no". Y a través de las auras es capaz de decir si la persona tiene algún mal físico, psíquico o espiritual. Y un día se dio cuenta de que podía curar con las manos. El distingue tres grados de enfermedad: el primero, cuando aparecen puntos en el aura, es fácil de curar con la energía imponiendo las manos; el segundo, cuando aparece algo así como una media luna, es más difícil; y el tercero, cuando aparece una espiral, y entonces ya no interviene, pero aun en este caso puede manejar la energía a manera de sedante. Simplemente a la vista, cuando ve el aura fragmentada, sabe que esa persona va a morir. El, a su vez, tiene manera de recibir energía. Uno de esos medios es el uso de ciertos cuarzos. Y hay cosas que le quitan a uno energía, como la planta llamada patas de gallo, que en el campo se pegan a los pantalones. Pero esta planta sirve también para curaciones, como el bambú y el jazmín de color. Un dato muy interesante es que en sus curaciones puede materializarse la energía mala, en el segundo y en el tercer grado, como granitos del tamaño de la sal o de la arena, que con el tiempo se van haciendo cada vez más pequeñas, hasta que desaparecen. Para que se realice la materialización se requiere que la persona esté creyendo en lo que pasa. No le gusta practicar mucho, pues a veces las personas le hacen preguntas como ésta: "¿con quién me está engañando mi marido?", temas que no considera que le correspondan.



Algunas figuras que ve el joven del segundo caso.

Tercer caso. No hace mucho fuí, invitado por un grupo, a una montaña *energética*, del centro de México, que llamaré la montaña verde. Por cierto, al atravesar cierta zona de un cerro vecino, la piel y aun los cabellos de la gente se ponen verdes, y el cuerpo tiembla un poco, como si se recibieran suaves toques eléctricos. Más que montaña original, se trataba, supuestamente de una antigua nave espacial que había sido ya cubierta por tierra y maleza. Objetivo del viaje era aprender cómo se construyen temazcales, y cómo se manejan ciertas plantas y se prepara el elixir de los cuarzos medicinales.

De occidente, centro, sureste y noroeste llegaron 85 personas, de edad y sexo diferentes, simpatizantes de estas enseñanzas, que compartirían valiosas experiencias. La subida a la montaña fue excitante; penosa para algunos, ligera para otros. Llegados arriba nos instalamos a la hora crepuscular. Las tiendas de campaña fueron ordenadas en una disposición apta para el proceso de aprendizaje grupal. El viento soplaba y, como

estaba oscuro, fue un triunfo el poder instalas las tiendas. Hubo quienes percibieron "deidades", que preservan el lugar, felices por nuestra llegada. La primera noche hizo mucho frío, y fue difícil conciliar el sueño. Un bebé de dos años marcó la temporalidad y el espacio: la inquietud y el pánico hicieron presa de él hasta el amanecer. Fue patente para el sentir materno. Las expresiones de mi bebé pasaron del ascendente al descendente. "¡No me voy con ellos, ayúdame, mamá!". "Hablé con mi hijo, y mi voz lo fue tranquilizando; pareció entender que nada le ocurriría; que estaba en casa con sus hermanos extraterrestres".

Viene bufando un toro repetidas veces, lo vamos a buscar, y de pronto no hay nada. El plano donde estábamos era como desierto, sólo con algo de maleza. Unos jóvenes, que iban por agua, vadeando un límpido riachuelo, extrajeron, de entre las piedras, el cráneo de un extraterrestre; lo volvieron a depositar en su sitio por orden de los moradores místicos. El tiempo transcurrió entre meditación, música y enseñanzas. Cuando la armonía alcanzó la cima, se logró la integración, y algo indescriptible embelleció el lugar. Se nos predijo que el ambiente sería cósmico y edénico; y, efectivamente, quedamos envueltos por luces diversas y tintes como de acuarelas. Nos quedamos maravillados, como si el tiempo se hubiera detenido; y el cuerpo se nos cubrió de una capa térmica. No hacía calor; como que el efecto provino de otro plano. De este plano una voz subió el tono, llamándonos a reflexionar sobre nuestro actuar y el desamor a la humanidad; y a que tuviéramos cuidado de la tierra; y que fuéramos felices ... Un premio ².

En la madrugada hacía algo de frío, pero el sol ponía todo ardiente. En la noche, sin luz eléctrica ni contaminación se veían las estrellas más numerosas, brillantes y cercanas. Eramos 85 personas, pero se sentían más presencias. Como que de pronto llegaba alguien a un grupo, pero al querer entablar relación con él, ya no se veía nadie. El joven arriba mencionado, al ir recoger agua al riachuelo

algo lejano, había recogido unos cuarzos; y en un momento extravió el camino, pues oía voces amenazantes que le ordenaban dejar esos cuarzos; se sobrepuso, y regresó con los cuarzos al campamento. Otro joven, el escéptico del grupo, dijo no haber experimentado ningún fenómeno extraño durante los días que tardó el campamento, pero añadió sin embargo que sí había sentido presencias; que siendo nosotros 80, tenía la sensación de que estábamos 400. Una joven despertó en la noche, y sobresaltada despertó a su esposo en la tienda de campaña: "¡Estás todo verde, y tus ojos lanzan destellos deslumbrantes!"; el esposo despertó, y tranquilo le dijo: "Tú estás igual".

Una noche, no sé por qué, me retiré relativamente temprano a dormir en mi tienda; y, tampoco sé por qué había olvidado que ya nos habían advertido que esa noche podrían suceder eventos importantes. Supe después lo que había acontecido. Una bella señora, no alta, ni delgada, ni de manos grandes había tomado de pronto una gran estatura e impresionante esbeltez; sus manos parecían haberse alargado; el rostro se le había puesto blanco y parecía resplandecer. De súbito habló con una voz que no era la suya, la voz arriba mencionada: "Mis queridos polluelos ..." y dio un mensaje de paz, de aliento al trabajo por la paz y por el amor el mundo. Todos estaban seguros de que la Virgen de Guadalupe había hablado a través de ella. Pregunté a todos, y los testimonios concordaban. Ella no recordaba nada, sino haber estado ahí, y haber visto a la gente; y se extrañó de que yo sintiera no haber estado, pues ella me había visto presente (siendo así que yo me había retirado a dormir a mi tienda). Otras personas también me habían visto a mí, y a otro que tampoco había estado presente.

Cuarto caso. Otro día, en el mismo campamento, un muchacho once años se convirtió en *canal*. No sufrió cambios físicos visibles, ni hubo resplandores, ni voz ajena; era él, y su voz, pero ya no era el hablar de un muchacho de once años, sino que a través de él hablaba ¡un extraterrestre!, y se ofrecía a responder a nuestras preguntas. Sus respuestas parecían muy sabias y de buena voluntad. Responsabilizaba a los presentes de lo que pudiera suceder con nuestro planeta en el futuro. Alguno diría que muchas veces sus respuestas eran astutas y evasivas; por ejemplo, a la pregunta de qué

nos tocaba hacer, respondió el niño canal que él no lo diría, pues nosotros mismos lo deberíamos discernir. Otro pudiera pensar que, dado que se había creado un ambiente mágico, el niño había dado vuelo a su fantasía. Me explayaré en el tema el momento de tratar de dar una explicación racional a los fenómenos que ahora simplemente menciono.

Quinto caso. Varias semanas después, nos reunimos casualmente, ya en la ciudad, siete personas que habíamos participado, entre otros la dama que había transmitido el mensaje de la Virgen, y una joven que no había ido al campamento. Esta joven, mientras intercambiábamos las experiencias tenidas, tomó, brusca, una hoja de papel y se puso a escribir rápidamente. Luego salió precipitada, como en mal estado, y dos del grupo la fueron a atender. Tras unos minutos regresó. Se había puesto, parece que por primera vez, a *canalear*, *channeling*! Con el rostro tenso y voz que fue pasando de preocupación a dureza nos dijo: "Ustedes saben que este año es crucial. Yo estaré con ustedes, porque han sido elegidos; y deben cerrar el círculo. Aquí yo sabía que seríamos ocho, y quiero que se comprometan conmigo [alguien comentó que otra persona no había llegado todavía]; y si alguien no llegó fue porque yo no quise que viniera. Hay otros grupos que se están reuniendo, y les digo lo mismo que a ustedes. Deben reunirse aquí para tal fecha [fijó una] ¿Están dispuestos a correr todos los riesgos?" Una persona comentó que en esa fecha no estaría en Guadalajara; y que además, como había recibido golpes duros, pensaba ya alejarse de estas cosas, aunque sabía que eran "las cosas de mi Padre". Prosiguió entonces la joven canal: "¿Por qué se ponen tantos problemas? Yo te daré la fortaleza que necesites. Si hay dolor en tu corazón, yo lo aliviaré. Tú eres quien yo elegí para anunciar a los demás que vengo a salvarlos. Ustedes deben creer en mí".

En realidad entró en trance tres veces. Las palabras que reproduje arriba son el resultado de todo. Leímos además el texto que había escrito: "Yo soy María, madre del Verbo Divino, que viene a darles un saludo. La vida en el planeta está agonizando ..." Continuaba la carta con lo que después dijo en voz alta. Volvió a su estado normal de conciencia, sonriente, pero cansada. Nos narró

experiencias extrañas de otro tipo que había tenido recientemente por primera vez: Al ver a otras personas respondía a preguntas que las otras llevaban en su interior, y que no le habían comunicado; y conocía los sentimientos y pensamientos interiores, aun de personas que pasaban y no le eran conocidas, por ejemplo: "Fulano debe tanto". También el que pasara por experiencias más que de desdoblamiento, de desintegra e integración; como el estando en un lugar, pensar en otro; y súbitamente estar en este otro lugar. Una vez, estando en un restaurant, vio en otra mesa a un hombre, y tuvo la certeza de que él estaba enfermo. Algo la preocupó; el hecho es que llegada a casa entró a su alcoba, pero en realidad, dice, entró *a la casa de aquel hombre*, y vio que tenía valium. Ella se empezó a convulsionar, la llevaron, *de su casa*, al hospital, y el diagnóstico fue "intoxicada por medicamentos". Fue tratada, y el médico llegó a la conclusión final de que no había estado intoxicada, pero que sí había presentado los síntomas. En otra ocasión sintió que se iba al año 1629; estaba en Francia, y había fiesta en la casa por ser el día de su cumpleaños. Por algo se disgustó, las copas se rompieron y los platos volaron hacia las paredes. Fue llevada a un tribunal, donde le hablaban en un lenguaje extraño, "el de los demonios". Y aunque su papá le dijo que no le pasaría nada, fue juzgada como bruja, y condenada a la hoguera. Pero no se quemaba, sino que se sentía dentro de una esfera, y las llamas se hacían a un lado. Se desmayó. Después volvió en sí a su la vida cotidiana.

Tras estos sucesos y relatos vinieron comentarios interesantes de los asistentes, que resumo. El joven que la conocía dijo que los fenómenos extraños le comenzaron semanas después de una operación quirúrgica. Esto la habría dejado *abierta* al juego energético, en particular a la entrada de otras *entidades*. Como inexperta, no sabía protegerse, y como entraba una entidad entraba otra. El mensaje que dio no fue aceptado, por un elemental discernimiento: en ella habían entrado diversas entidades; más que invitar se dedicó a imponer, a obligar, a exigir fe en ella; sus palabras no eran amorosas, sino duras. De aquellas diversas entidades alguna podría ser su protector³, pero hubo también intrusos.

3 El tema de los seres *protectores* será tratado en un artículo próximo de XIPE-TOTEK.

II CLARIVIDENCIA, ENSUEÑOS, CURACIONES

La *clarividencia* es un fenómeno tan común, que cualquier reseña se quedaría pálida. En favor, sin embargo, de la presentación actual en XIPE-TOTEK, ennumero algunas de sus manifestaciones. Muchas personas, sea en estado de vigilia, sea en sueños, saben lo que va a pasar; por ejemplo, un suceso feliz para otras personas, como el encontrar el amor de su vida; sea uno infeliz, como la muerte de una persona determinada; sea neutral, como el *ver con claridad* (clari-videncia) diversos eventos, sea de pasado, de presente, ¡o de futuro! Y lo saben espontáneamente, como que el suceso se les presenta así. Es posible que estas personas sufran mucho con tal cualidad, como puedo atestiguarlo desde mi práctica pastoral. Suelo decir a esas personas que se trata de una cualidad, de un don; y que no deben asustarse por ello, pero sí preguntarse cómo emplear ese don para ponerlo al servicio de los demás, reto difícil de afrontar y de resolver. El problema se complica porque la clarividencia, de cualquier tipo, pero especialmente la de futuro, suele contarse, o bien como un síntoma de posesión diabólica, o bien como un don altísimo de profecía. Un caso más sencillo y menos trágico es el de personas que a través de sus dotes de clarividentes pueden encontrar cosas perdidas, o personas desaparecidas. Me limito ahora a esta sucinta enumeración. Más adelante, en esta su Revista, intentaré una explicación del fenómeno, en el caso en que realmente se presenta; y dejaré de lado, como es obvio, los casos de engaño y de fraude⁴.

El término *ensueño* se ha hecho popular mundialmente por la obra de Carlos Castaneda, aunque algunos piensan que su obra EL ARTE DE ENSOÑAR rebasa todos los límites de credibilidad. Dejando de lado la obra de Castaneda, y atendiendo al fenómeno en sí, podríamos decir que es un caso especial de clarividencia; y que se ha presentado a lo largo de los siglos en las diversas culturas. Célebre en México es el caso de los *mara'comes*, o chamanes, huicholes. Alguien recurre a él, y en lugar de análisis, clínicas y observaciones, el *mara'come* se dedica un tiempo a *ensoñar* a la persona. Cuando la persona regresa el día convenido, el *mara'come* le hace la curación

y le da los consejos que corresponden a su ensueño, sea en el plano físico, sea en el psíquico o en el espiritual, o los tres. Son curaciones y dirección holísticas. Se supone que el *mara'came* ve el interior de las personas tan bien, o mejor, que si viera radiografías y resultados de análisis clínicos y pruebas diversas, mejor que si la persona se hubiera comunicado con el psicólogo y confesor. También es posible ensoñar lugares, fenómeno que puede ser acompañado por la translación instantánea a ese lugar. Este último fenómeno es difícil de precisar y de ser explicado.

Hay una variante de interés entre los tarahumaras, respecto a los sueños ordinarios. Si alguien sueña algo que en su contexto cultural le preocupa, por ejemplo, una chiva degollada, eso significa que algo anda mal; y esa persona debe ir con el *ouirúame* [excelente curandero], para que le interprete el sueño. Si el sueño es muy serio, debe entrar, dirigido por el *ouirúame*, a la *raspada del jícuri* (peyote). Uno debe hacer esa fiesta, a la que asiste únicamente la familia, y *el sueño se libera*. Si no se hace esa raspada, el sueño no se libera; esto es, se sigue soñando en cosas terribles, y uno puede incluso morir. Es de notar que en la vida ordinaria los tarahumaras no se atreven ni siquiera a tocar el jícuri. También se da entre ellos el fenómeno que hemos llamado desintegra - integración, esto es, que estando en un lugar se van a otro, pero no queda claro si se van físicamente, o sólo por la intensa fantasía. Por ejemplo, estoy en un lugar distante, y veo pinos; eso me recuerda mi sierra, y de pronto estoy en mi sierra, percibo sus árboles, incluso sus olores propios, y reviviendo todo, como si estuviera yo presente.

Las *curaciones* han sido ya presentadas a lo largo del presente artículo, y de uno anterior ⁵. Añadimos ahora un tipo especial, una técnica japonesa llamada *majikari*. Es un método muy establecido de curación, inventado por un japonés, diverso del reiki. Ese japonés había tenido una fábrica de productos, que cambió en fábrica de armamentos. Por varias circunstancias se quiso hacer el harakiri, pero percibió una voz que le decía: "con esa mano vas a dar vida". *Majikari* no quiere más muertes: Se trata de imponer las manos a

quien uno quiere sanar. Se dicen tres oraciones, cada una de las cuales se lleva un curso. Quien aplica el *majikari* cierra los ojos, y ve dónde está el problema. Ha habido curaciones de corazón, próstata, y otras igualmente delicadas. Incluso puede haber renovación de las células de todo el cuerpo. Los pases suelen hacerse a 30 cm *para no entrar al cuerpo*; y para hacerlo más preciso algunos usan dos dedos. Se emplean de 5 a 7 minutos según la parte del cuerpo. Se logra también control de la mente, del pensamiento, para cortar en el presente lo de un pasado más lejano. Puede lograrse la desaparición de arrugas al disolver la tensión que se traía. Y la persona siente los cambios: "esto no lo hacía yo". Y es que puede uno liberarse de las imposiciones de los papás. A veces toca perdonar al propio cuerpo. La expulsión de seres no materiales se relaciona con el pedir perdón a los antepasados. También se da el caso de una persona que está haciendo daño a otra; se le puede apartar de ésta, pues no resiste a la oración; y quien ha estado haciendo daño puede sufrir consecuencias terribles.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto de la oración *Amaisu Narigoto*, bien entendido que en la práctica hay que decirla en japonés, pues, como dice la persona consultada "tal es el compromiso *entre Dios y el Gran Maestro*": "En el mundo de partículas divinas excesivamente pequeñas, realmente existente, o sea, en el alto plano del cielo donde está el gobierno de Dios, en el mundo del Reino divino, el gran alma y espíritu divino resplandecen firmemente en llamas, y con el divino poder, uniendo la esencia del fuego y la esencia del agua, gran Dios su de majicari, luz verdadera que gobierna el cielo y es el divino Padre de todos los seres humanos y demás seres vivientes del universo; y dioses que están a cargo de la limpieza espiritual. Por todas las cosas en contra divina, que se marchitan cada vez más, y que han perdido la esencia del fuego y de nuestra alma y espíritu. Por favor, permítenos pedir este deseo con humildad, sinceramente de corazón y con mucha reverencia. Que abran nuestro espíritu positivo dando la esencia de fuego, y borren las impurezas de nuestro espíritu, por medio de majicari, luz verdadera, y permítenos revivir el poder como hijos de Dios. Padre original, Dios su de majicari, luz verdadera, concédenos tu protección y tu felicidad. Gloria ..."

En este método hay autoridades y rangos. Los más elevados son los Lamas. Uno puede entrar en contacto con ellos. "Veo como si estuvieran soldando la piel". Algunas personas tienen muy buenos protectores, que impiden que uno vea; o ve, pero le imponen silencio. Quien no sigue las instrucciones se siente mal.

A este sucinto relato de una persona que maneja el *majikari* podemos añadir los casos de curanderos y curanderas que afirman que un médico, generalmente difunto es el que opera a través de las manos de los curanderos. Son tan conocidos que baste mencionarlos así muy en general. Podríamos poner como ejemplo a Pachita, una mujer muy famosa hará uno veintitaños años en el D.F., con cualidades de médium sanadora.

Y, como una gema especial, los casos de curaciones en las sesiones de renovación carismática, curaciones en relación con los fenómenos de canales y de clarividencia.



ASTROLOGÍA*

*Lic. Ma. Cristina Ramos Elorduy de Inman***

¿QUÉ ES LA ASTROLOGÍA?

Es la ciencia más antigua que se conoce. Data de la época de los Sumerios y aun de más atrás, pues según leyendas bíblicas se contaba entre los conocimientos mesopotámicos. Además se conserva una lista de diez reyes antediluvianos. Decían los Caldeos que para ser astrólogo había que descender de un rey llamado Nemeduranki. Así que hay astrología de origen mesopotámico, la de los sumerios y la que llamamos astrología caldea, que es la que utilizamos en la actualidad.

Esta astrología se basa en los doce signos del Zodíaco y en los siete planetas iniciales; aunque en nuestra actualidad ya se manejan diez. Una definición de astrología es: El estudio de la influencia que los astros ejercen en el cosmos. Los astros forman parte del cosmos y a la vez influyen en todo. La historia empieza en Sumer, o sea, lo que hoy viene siendo Irak, en el IV milenio A.C., donde nació nuestra Astrología. Los sumerios formaron esta ciencia de los nombres que

* Durante el Ciclo Otras Mundos Otras Voces, la astróloga Marisela Picos tuvo a su cargo una conferencia. Pero hubo problemas de tiempo, y no llegó a sustentarla.

** Lic. en Neurolingüística, Estudió Actuaría en la UNAM. Seminario Master en PNL -The NLP Institute of Oregon-. Capacitación al personal en Desarrollo Humano, Neurolingüística y Sistemas en la empresa Ramos-Elorduy Asociados. Director de Capacitación en Grupo Mexicano de Promoción, S.A. de C.V. Laboró en la Sra. De Hacienda y Crédito Público en la elaboración de manuales de Organización y Políticas.

Tuvo la gentileza de escribir para nosotros el presente artículo, febrero 1999.

después consiguieron enlazar con los números. Por una razón esotérica la tierra consta de 360 grados o sea que el sol en esta forma da la vuelta al Zodíaco en alrededor de 25,925 años. El pueblo de Sumer nos legó muchas cosas; entre ellas, la división del día en 24 horas, minutos y segundos; los Zodíacos de doce casas divididas en 360 grados, cada grado dividido en 60 minutos, y cada minuto dividido en 60 segundos; y las doce casas divididas en 36 decanatos (deca en griego quiere decir 10).

El conocimiento de la Astrología permite conocer y descubrir las características más importantes que poseen los nacidos bajo cada uno de los signos del Zodíaco. Conviene tener presente que se trata de características generales y que por tanto no afectan de idéntica manera a todos los nacidos bajo cada signo, ya que influye mucho el signo ascendente, los aspectos que tienen los planetas entre sí, el signo en que están, la casa en que se encuentran, el grado y el decanato.

Desde un perfil psicológico el signo natal viene siendo el ser interno; y el ascendente, el ser externo, o su relación con el medio ambiente; y místicamente el signo Zodiacal al que uno debe tender a dominar a lo largo de la vida. Cada *planeta* nos da diferentes rasgos del carácter: Así, el **Sol** nos da dignidad, autoconfianza y fuerza de carácter; la **Luna** nos da la emocionalidad; **Mercurio**, los procesos mentales simples; **Venus**, la afectividad, el amor; **Marte**, la acción y la ira; **Júpiter**, la generosidad y el bienestar (viene siendo el Angel de la Guarda de la Carta Astral); **Saturno**, la sabiduría, la madurez y los obstáculos; **Urano**, los procesos mentales superiores, la excentricidad y la modernidad; **Neptuno**, la espiritualidad, y los procesos extrasensoriales como mediumnidad; **Plutón**, la muerte y transfiguración; y **Quirón** nos muestra la tendencia hacia donde llevaremos nuestras emociones como fin último; y nos la proporciona como prueba de superación.

QUE ES LA ASTROLOGÍA DESDE UN PUNTO DE VISTA MÍSTICO

Es cierto e indiscutible para los místicos el que la carrera evolutiva de la humanidad esté unida indisolublemente a las jerar-

quías divinas que rigen los planetas y los signos del Zodíaco; y el que el pasaje del Sol y de los planetas a través de los doce signos del Zodíaco marque el progreso del hombre en el tiempo y en el espacio. Por tanto, no es de extrañar que en el curso de las investigaciones respecto al desenvolvimiento espiritual de la humanidad los astrólogos hallan visto también mucho de lo que se relaciona con el Zodíaco, el cual es la frontera o límite de nuestra esfera evolucionada en la actualidad. Todo esto se ha percibido en la memoria de la naturaleza. Sienten, sin embargo que esto les habrá de dar una nueva y más profunda significación de los símbolos antiguos, y que el participar de lo que ellos han encontrado les pondrá en línea y disposición de recibir más luz. Se dice que cuando los seres de un planeta han evolucionado en grado suficiente el planeta se convierte en un sol, el centro fijo de un sistema solar. Cuando los seres en cuestión han desarrollado un grado mayor aún y consecuentemente han alcanzado su grado máximo de brillantez este sol se expande en un Zodíaco, y se convierte, por así decir, en la matriz de un nuevo sistema solar. De este modo las grandes huestes de seres divinos que hasta aquel entonces estuvieron confinados en aquel sol ganan libertad de acción sobre un gran número de estrellas y esto será el sistema que se desarrollará dentro de su esfera de influencia.

Con esta enseñanza queda patente que las grandes Jerarquías Espirituales que están guiando nuestra evolución han tenido su entrenamiento para este camino en esquemas anteriores de manifestación; así que lo que ellos están haciendo ahora, nosotros lo haremos algún día para otros. Hoy los más adelantados de nuestra raza están recorriendo el sendero de la iniciación, y han avanzado, por tanto, a estados mucho más elevados de la condición general de nuestra humanidad presente. Así, pues, el Zodíaco y los planetas son como un libro en el cual podemos leer la historia de la humanidad durante los estados pasados y encontrar una clave para el futuro que está por delante de nosotros. Así como hemos de tener ojos apropiados para ver la luz del Sol, así también Cristo debe nacer dentro de nosotros antes de que podamos percibir la luz espiritual. Como Angelus Silesius dice:

*“ Aún si Cristo en Belén mil veces hubiera nacido,
Y no dentro de tu pecho, tu alma se habrá perdido.
En vano será que tu mirada a la Cruz del Gólgota
levantes, Mientras en ti mismo primeramente no la
implantes ”.*

En el paso procesional del Sol a través del signo de Virgo, el impulso germinal fue dado por el nacimiento de Cristo dentro del hombre. El matrimonio místico del ser inferior con el Ser superior, la Concepción Inmaculada, y la maternidad divina que se nutre en su fondo, invisible para el mundo burlón, “el Cristo recién nacido” son realmente experiencias de un número creciente de personas.

Es una máxima mística que cuanto más bajo en la escala de la evolución un ser se halla colocado, más responde a los rayos planetarios y viceversa; cuanto más arriba ascienda en la escala del desarrollo, más el hombre domina y rige sus estrellas, librándose a sí mismo de las fuerzas que sobre él mantienen las jerarquías divinas. Esto no es impuesto al hombre con objeto de contenerlo; sino que al igual que nosotros en la vida ordinaria impedimos a un niño el hacer cosas que en su ignorancia pueden herirlo y destruir su vida, así también nosotros estamos detenidos por las jerarquías divinas por medio de los aspectos planetarios de tal modo que no nos podamos herir a nosotros mismos más allá de la posibilidad de restablecimiento durante las experiencias de vida; y, como es natural, la acción del libre albedrío, de la propia voluntad crece a medida que nos desarrollamos. Además debe tenerse en cuenta que *las estrellas inclinan pero no obligan*; o sea, el mero hecho de que un hombre o mujer tenga una configuración adversa no implica que irremisiblemente deba convertirse en un agente activo para conquistarse una vida más dolorosa y más dura para el futuro. La oportunidad para obrar de tal o cual manera, y la tentación hacia ello, se presentarán en momentos oportunos, cuando los marcadores celestiales del tiempo apunten la hora exacta en el reloj del destino. Entonces es el momento de estar firmes para el bien y para la justicia; y estando prevenidos mediante el conocimiento de la Astrología, estamos armados previamente también y nos será más fácil dominar cuando lleguen al culmen algunos de los aspectos adversos; y a medida que

nos desarrollamos espiritualmente no permitiremos que los planetas nos dominen; mientras que las almas más jóvenes fácilmente son conducidas por las mareas de la vida en cualquier dirección a que las vibraciones planetarias las impelan. Es una marca de alma evolucionada la de que permanezca inalterable ante las vibraciones planetarias. Entre estos dos extremos hay naturalmente todas las gradaciones. Algunos son responsables a los rayos de un planeta regente, o actuante, pues éste ejerce una influencia más fuerte, y otros a los de otro. Los planetas regentes son más fuertes, esto es, hacen actuar más fuerte que los más alejados. La vida de los hombres a menudo es llevada de acá para allá sobre las rocas del dolor y del sufrimiento, para que puedan aprender a desarrollar dentro de sí mismos la fuerza de voluntad que finalmente los libertará de la dominación de sus planetas regentes. Y como Goethe, el gran místico, dijo:

*“De todas las cosas que mantienen al mundo en cadenas,
el hombre se liberta a sí mismo cuando gana su propio
control”.*

Ciertamente Dios es Uno e Indivisible. El envuelve dentro de su ser todo lo que es, al igual que la luz blanca envuelve todos los colores. Se nos manifiesta en forma de Trinidad, así como la luz blanca se refracta en los tres colores primarios: azul, amarillo, y rojo. Estos colores representan emblemáticamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ¹. Estos tres rayos primarios de la vida divina se difunden e irradian por medio del Sol y producen: vida, conciencia y forma sobre cada uno de los siete portadores de luz, los planetas, que son llamados los siete espíritus ante el trono. Los rayos que nos vienen directamente del Sol producen una iluminación espiritual; los rayos reflejados de otros planetas nos dan una adición de conciencia y de desarrollo moral; y los rayos reflejados de la Luna nos dan

1 A lo largo de la historia ha sido siempre difícil, y lo es en principio, hablar de las cosas divinas. En el plano filosófico es menester aplicar la preciosa doctrina de la analogía. En un plano más sencillo, y varios místicos lo hicieron así, es menester usar **metáforas** materiales. En tema tan vasto citaremos sólo a san Ignacio de Loyola, que una vez tuvo una revelación especial sobre la Trinidad. La imagen percibida era ¡una tecla!

crecimiento físico. Pero como quiera que cada planeta puede absorber solamente una cantidad de uno o más colores en armonía con el estado general de la evolución en él, así también cada ser sobre la tierra ya mineral, vegetal, animal o humano puede absorber únicamente y asimilarse cierta cantidad de los diferentes rayos proyectados sobre la tierra. El resto no le afecta ni le produce sensación, así como tampoco el ciego está consciente de la luz y del color que existen por todas partes alrededor de él. Eso es, cada ser está diferentemente afectado por los rayos solares. La Astrología, una ciencia fundamental de la naturaleza es de un beneficio enorme para el logro del crecimiento espiritual.

UTILIDAD PRÁCTICA DE LA ASTROLOGÍA

Partiendo de la base de que fecha, hora y lugar de nacimiento son correctos, la carta astral es, en primera instancia, un perfil de personalidad exacto puesto que cada planeta nos da la capacidad de ejercer las cualidades y defectos que se le adjudican, nos muestra las áreas de reto a superar, teniendo en cuenta los aspectos de influencia con otros planetas y su significado; y nos da los recursos con los que podemos contar para vencer esos retos, para lograr la transfiguración de los aspectos contestables negativos y el pleno dominio de las cualidades que brinda el planeta. A un adulto le es de utilidad para conocerse mejor, puesto que verá claramente sus áreas de conflicto, por qué y para qué son, cuál sería el objeto o la misión de vida de todas estas, cuáles son sus recursos y experiencias a vencer.

En segunda instancia la carta astral es predictiva debido a que al observar las acciones que realiza cada planeta, tenemos una indicación de cómo sería nuestra conducta en las diferentes experiencias. En la elaboración de la carta astral importan mucho la casa zodiacal en que se encuentra y el significado de la misma; el signo de regencia en que está el planeta en cuestión, los grados del signo, el decanato de la casa zodiacal, la relación que tiene con los otros planetas, la época de la vida en que les toca actuar etc. Esta es la razón por la cual el discípulo de Sigmund Freud, el psicoanalista Carl Gustav Jung, que también dominaba la astrología, sacaba primero la carta astral a sus pacientes para poder así focalizar su

terapia, acortando así mucho el tiempo que la terapia freudiana requería. Esto también le sirvió de fundamento para atacar directamente el área conductual negativa.

La carta astrológica es una herramienta que puede ayudar a los padres a dirigir la vida de los niños pequeños, y recién nacidos, por el camino o misión que su alma vino a experimentar. En concreto ayuda a los padres dándoles a conocer las áreas de reto donde vendrán los niños a aprender una lección especial, y los recursos o habilidades que tienen para salir adelante; las áreas de desarrollo de las mismas, tanto de su personalidad como de los ambientes en que se van a encontrar. Les permite prever con qué tipo de personalidades se van a relacionar para su bien o para su crecimiento; el tipo de enfermedades a que están propensos, cuál sería la relación familiar, qué tipo de estudios les convienen, para cuáles tienen más cualidades; qué tipo de trabajo les serán productivos y les darán más satisfacción; cuál sería la mejor forma de ganar el dinero, y cómo administrarlo; que tipos de valores van a reinar en su vida, tanto materiales como espirituales; qué tipo de inclinación tendrían hacia los estudios, religión, deportes, juegos, vicios, y cuáles no; las cualidades que poseen para determinada carrera o desarrollo en la vida; cómo sería su hogar, qué tipo de hijos tendrían; cuáles serían las cualidades de sus parejas, tanto de noviazgos, como de matrimonio; las cualidades de los asociados de trabajo; la clase de juicios que podrían enfrentar en la vida; cuál sería su área de transfiguración; que relación tendrían con el extranjero; con la familia política; qué tipo de estudios superiores realizarían y con qué facilidad, cuál sería su imagen pública y qué reconocimiento profesional podrían tener; con qué tipo de amistades se van a relacionar con mayor facilidad; en qué tipo de grupos sociales se van a encontrar; cómo se les presentarían las autoridades; cuál sería su área de karma de vidas pasadas; cómo sería su colaboración para con la humanidad, las relaciones que tendrían con hospitales, con la ley, con el manejo del inconsciente, con los enemigos ocultos. En el campo de la personalidad permite prever cómo se comportarían ante todas estas áreas. Así que la carta natal, o el Horóscopo, como es llamado, puede ser de gran utilidad para la educación que los padres den a sus hijos, puesto que contempla todas las áreas de la personalidad que un ser

puede tener y todos los roles psicológicos que un individuo puede jugar a lo largo de toda su vida, en orden a ser feliz y realizar la propia misión en esta vida.

LA CARTA ASTRAL

Se calcula por medio de la fecha, hora y lugar de nacimiento. La fecha indica el signo natal; la hora, el signo Ascendente. Los cálculos se hacen tomando en cuenta las posiciones de los planetas en el día y hora en la localidad indicada. La Carta Astral se compone de doce casas, a partir de su Ascendente:

Primera casa: Rige el cuerpo físico, su constitución y apariencia; determina las condiciones domésticas de nuestra infancia mientras la persona se halla bajo el control de sus padres.

Segunda casa: Gobierna el dinero, la fortuna financiera, e indica lo que la persona ha adquirido por su esfuerzo individual y, hasta un punto determinado, el uso que hará de ello.

Tercera casa: Rige los hermanos, los vecinos y la mente instintiva; los escritos, las jornadas cortas y el modo de locomoción de los viajes.

Cuarta casa: Es la de los padres que ejercen la influencia menor en la vida de la persona, las condiciones de la vida en su última parte, los edificios, tierras y minas, y todo aquello que pertenece a la tierra.

Quinta casa: El amor, cortejos y la vida licenciosa, la atracción legítima y la ilegítima y las relaciones sociales entre los dos sexos antes del matrimonio; los hijos, institutos de educación, libros y periódicos, deportes y diversiones: rentas y especulación.

Sexta casa: La salud y el servicio que debe rendir la persona y también las condiciones y fidelidad de aquellos que nos sirven.

Séptima casa: El compañero de matrimonio, el público en general, los competidores, las asociaciones, los inconvenientes de los litigios y los rivales.

Octava casa: La muerte, los legados, las finanzas del compañero de matrimonio, las habilidades ocultas o las facultades latentes pero cercanas y listas para su manifestación.

Novena casa: La religión, la experiencia y aspiraciones espirituales, los ensueños y visiones, los viajes largos y las leyes.

Décima casa: El pariente que ejerce mayor influencia en la vida de la persona; el honor y el estado social del individuo; su empleador, su juicio y su autoridad.

Undécima casa: Los amigos, los compañeros y los que nos quieren bien, las esperanzas, deseos, y aspiraciones, generalmente de naturaleza material; y también los hijastros.

Duodécima casa: El karma, la confinación en los hospitales o prisiones, los enemigos secretos y los complots, los dolores y el desfallecimiento y la ruina propia del nativo y el manejo del inconsciente.

LOS DOCE SIGNOS ZODIACALES

ARIES Es un signo cardinal, fuego, positivo; su regente es Marte. El Sol se exalta en Aries. Representa el burdo arranque de manifestación de la vida; y se caracteriza por su extrema actividad, especialmente física. Hay una gran cantidad ilimitada de energía, audacia, amor hacia la empresa y la aventura. Temperamento pronto y decidido, que no tolera oposición o freno valiente y vigoroso.

TAURO Signo negativo de Venus y de exaltación de la Luna, signo de tierra, fijo. En casi todos los respectos es el más opuesto a Aries. Es lento, cuidadoso, constante, práctico y reservado. Tiende a la inercia y suele ser perezoso, sensual y egoísta. Queda satisfecho fácilmente, y goza de las cosas sencillas de la vida, especialmente las de índole rural. Es maternal, doméstico, protector, y muy conservador en los negocios.

GÉMINIS Es un signo de aire o intelectual y está gobernado por Mercurio. Es preferentemente el signo conectado con la mente concreta o con esa parte de la mente que se ocupa de los hechos y de las cifras. Es el signo de la razón y de la lógica, y capta con claridad los conceptos. Le desagrada el pensamiento sentimental que conduce a conclusiones débiles e inexactas.

CANCER Es un signo cardinal, de agua, gobernado por la Luna. Los nativos de este signo se hacen notar por su extrema

sensibilidad, tanto física como emocional. Comúnmente muestran mal humor; y, al mismo tiempo, debido a su cualidad cardinal, sus estados de ánimo varían rápidamente, reflejando por lo general cada influencia exterior con la que entran en contacto. El Sol en Cáncer produce un efecto estabilizador. Tienen la facultad más grande de apegarse a los signos; y una vez que asumieron una posición o una idea, la sostienen con persistencia, lo que no se encuentra en signos más objetivos. Generalmente son buenos hombres de negocio por ser astutos, prudentes y cuidadosos. El lado doméstico generalmente es fuerte; aman el hogar y están dedicados a su familia.

LEO Es un signo de fuego. Es el signo del Zodíaco que posee más poder, empleando esa palabra en su sentido más amplio. En lo físico por lo general hay gran vitalidad; y la misma característica se aplica igualmente bien a las naturalezas mentales y emocionales. Usualmente hay cierto grado de ambición y una voluntad firme. Siempre conserva no su simple categoría sino su calidad de verdadero director e inspirador. Es temperamentalmente de buena disposición, amable y a veces devotamente afectuoso. Y aunque es un amo bueno y generoso, con frecuencia suele haber poca inclinación a considerar a los demás como iguales.

VIRGO Es el signo negativo de Mercurio; y también es tierra mudable. Puede decirse que su característica principal es la mentalidad práctica. Aplica el cerebro a asuntos concretos. Aunque generalmente artísticos, literarios, y dotados de considerable buen gusto, los Virgo rara vez carecen de apreciación de los hechos reales de la vida. Por lo general son cuidadosos en asuntos de dinero y tienen un instinto comercial muy agudo. Son nítidos, metódicos, precisos y no gustan de aparentar ni de pretender, prefiriendo juzgar a ser juzgados por los resultados. Tienen destreza para trabajos manuales. Es un signo de crítica y discriminación.

LIBRA Signo positivo de Venus y exaltación de Saturno; aire cardinal. Las características salientes son amor a la armonía y a la justicia; y simpatía hacia los que penan y sufren. Existe un sentido muy desarrollado de la belleza. Los Libra son sociables y buenos compañeros. Rara vez llevan una vida separada

y siempre les agrada hacer su mejor trabajo y lograr la mayor felicidad cuando están asociados a otros, ya sea en el matrimonio o en alguna otra forma de sociedad, tal como una amistad muy estrecha. Son afables, corteses, obsequiosos, y rara vez pecan del deseo de lastimar a otros. No les agradan las condiciones rudas, feas o sucias. El temperamento es tranquilo y parejo; si se les agita, se calman fácilmente. Nunca sienten rencor hacia nadie. En realidad siempre están dispuestos en toda ocasión a perdonar y olvidar. Libra es el único signo que puede tocar el fango sin ensuciarse. Hay mucha dulzura y espiritualidad.

ESCORPION Signo negativo de Plutón y de agua fija. Corregencia de Marte. Es una naturaleza intensamente emocional. Ningún otro signo tiene sentimientos más profundos o duraderos, pues a causa de la fijeza de Escorpión esos sentimientos se vuelven permanentes, con el resultado de que en los tipos desarrollados existe una devoción inflexible por los principios, profunda simpatía y verdadera comprensión. En los tipos de morales bajas o inciertas, tienen sentimientos peligrosos, enconadas aversiones u odios, con frecuencia nutridos durante toda la vida. Extrema sensibilidad hacia desaires o injusticias imaginarias, resentimientos, sospechas y una ira furiosa. Suele haber en ellos traición, crueldad y espíritu de venganza. A veces esos rasgos aparecen en la niñez, y desaparecen con una buena educación. La resistencia física es grande, pero la naturaleza emocional necesita un trato cuidadoso. El signo es extremadamente completo. Los de este signo tienen energía y capacidad para trabajar. Pocos caracteres blandos nacen bajo él. Los tipos mejores son notablemente dignos y dotados de respeto propio y de orgullo justificado. Suelen ser graves y moderados en sus palabras y en su conducta, y no se doblegan fácilmente. Inclutados hacia el misticismo u ocultismo, hacia lo secreto y lo oculto, descuellan como detectives, inspectores e investigadores de toda clase. Son buenos cirujanos y químicos y con aptitudes para la milicia. Son celosos y posesivos.

SAGITARIO Signo de fuego mutable, gobernado por Júpiter. Los Sagitario típicos son entusiastas, bondadosos, generosos y honrados. Con gran afición por la vida al aire libre, los

deportes y al atletismo. Gozan de la vida hasta el máximo y están siempre dispuestos a divertirse en convivios de toda clase. Sus capacidades mentales son superiores a las normales; tienen interés por la filosofía, la metafísica y la religión. Aman los viajes, las exploraciones y vagar de un lugar a otro. La independencia y la libertad personal les atraen mucho, pero también comprenden la necesidad de la ley y el orden, y no sienten ninguna inclinación por la violencia. Tienen repentinos arranques de atracción por personas, intereses intelectuales. Es uno de los signos más afortunados y agradables, rara vez son enemigos de nadie, salvo de sí mismos.

CAPRICORNIO Signo negativo de Saturno, y exaltación de Marte. Los de este signo son cuidadosos, prudentes, concienzudos, ambiciosos, pero justos hacia los demás, pues la justicia es a veces más pronunciada que la piedad. Como defectos tienen la vanidad, el esnobismo y una tendencia a manejar a otros y hasta valerse de ellos para fines propios y particulares. Estrechez de criterio, demasiado respeto por el pasado. Puede haber egoísmo abierto y mañas. Son introspectivos y de rectitud a las facultades prácticas. Aversión a que se les vigile. Pueden ser exigentes, agrios y amargados. La parte primera del signo, cuando se eleva, suele indicar una naturaleza amable y humana, a veces señaladamente religiosa.

ACUARIO Signo positivo de Saturno, gobernado por Urano. Es aire fijo. El tipo puramente Saturno - Acuario, se asemeja a Capricornio por su seriedad y su punto de vista grave acerca de la vida. Es idealista y pasa gran parte de su tiempo en pensamientos abstractos y conjeturas teóricas con falta de sentido común práctico. Tiene bondad, simpatía y refinamiento, y facultad artística junto con un amor intenso y un sentimiento de hermandad con la naturaleza virgen. Es atraído por sociedades, clubs, asociaciones, grupos de personas y movimientos de toda clase; apto para hacer amistades cálidas. Siente gran amor por la libertad personal y resiente la obediencia forzada; es fiel, constante y afectuoso. Sobre todo es el signo de la bondad y la sinceridad. Siente aversión hacia toda clase de frenos, generalmente afectuoso, comprensivo y muy humano.

PISCIS Signo negativo de Júpiter, con fuerte afinidad a Neptuno. Piscis es el más negativo y plástico de los signos, y rara vez posee un carácter individual muy fuerte. Es el signo del actor y da gran habilidad para absorber y expresar las emociones de otros. La imaginación es extremadamente activa; por eso es el signo de los poetas, escritores y artistas. La naturaleza religiosa suele ser muy desarrollada, las simpatías son abundantes. Son joviales, sociables y resultan compañeros entretenidos. Pasan de la mayor alegría a la mayor depresión, y están igualmente dispuestos a ayudar a otros seres necesitados o enfermos. Buscan los lugares solitarios, como monasterios y prisiones. Con frecuencia carecen de sentido de responsabilidad, de ahorro y de método. Piscis ha producido algunas de las características de la historia. Son capaces de engañarse a sí mismos y de engañar a los demás. Las drogas ejercen una gran fascinación.

LOS NODULOS DE LA LUNA: LA MISION KARMICA

Atendemos ahora a la proyección de la elipse de la Luna en los signos del Zodíaco. Los nódulos están marcados por la elipse que traza la Luna en su recorrido alrededor de la tierra; y son los puntos donde ésta se une con la eclíptica o los signos del Zodíaco. Los nódulos de la Luna revelan el camino que el alma debe trazar en la vida actual, mientras que el resto de la carta indica una información adicional de cómo se ha de llegar a esta evolución.

A través de los nódulos la astrología occidental está haciendo sus primeros conocimientos de la ciencia divina en el concepto hindú de la reencarnación. Nos indican nuestro destino o misión kármica por cumplir o aprender. El nodo Sur se refiere a nuestro aprendizaje en vidas anteriores (por donde sale la elipse trazada por el recorrido de la Luna en la eclíptica o signo del Zodíaco). El nodo Norte (por donde entra la elipse Lunar en la eclíptica) indica lo que debemos aprender en esta vida (que es justo lo opuesto, o la reacción de la acción anterior), la transformación que nuestra alma necesita para evolucionar espiritualmente. Los nódulos representan la causa y efecto de todas las relaciones por las que guiamos nuestra vida. Estos nos ayudan a diferenciar la astrología mundana de la espiritual y a

su vez contienen en sí la integración de la carta entera y abrevian sus matices. Ello nos obliga a saltar al futuro o al nódulo Norte, sitio donde no hemos estado anteriormente. Es sutilmente fácil repetir los errores anteriores y tratar de guiar nuestra vida por nuestros principios de antes, sin entender que ahora se trata de algo diferente, incluso opuesto a lo que a veces creemos que queremos lograr. Un planeta importante en el conjunto del nodo Sur nos empuja a repetir nuestras actitudes de vidas anteriores; o un gran grupo de planetas haciendo trino al nodo Sur también nos facilita mayor información y empuje del pasado. Los nódulos en los signos indican las corrientes sociales del específico grupo de la misma edad generacional. La posición de las casas en que cae nos corrobora personalmente cómo se debe cumplir esta misión individualmente. La posición de los nódulos marca así el eslabón con nuestro pasado y la guía hacia nuestro futuro; y por eso tienen que ver también con los movimientos sociales.

Todos vivimos bajo la misma ley kármica. Todos estamos en un diferente eslabón de cadena hacia la pureza total. Cada paso es un ciclo diverso de crecimiento, pero el más importante es el que estamos asumiendo ahora. El saber dónde estamos actualmente dependerá de lo anterior y de la manera como lo hicimos; y a través de todas nuestras vidas, estamos asegurándonos de que todas las partes de los fundamentos sean firmes y seguros. Toda la vida es transformación, así como todo cambio es vida. A quien no se haya transformado ya antes, le será difícil entender el concepto de karma y reencarnación; pero no es difícil para quien ya han pasado su propia transformación igual que las mariposas. Le parecerá un hecho real, ya que trascendió de una forma física a otra, sin perder nunca la verdadera esencia de sí mismo en el proceso. El cuerpo físico es el caparazón o el templo que alberga al alma. Cabe aclarar que cuando una persona muere físicamente su carta astral se detiene; y de ahí renace la siguiente carta dependiendo de cuánto avanzó el alma en su nivel evolutivo, venciendo los retos y reafirmando las virtudes. O sea, se vuelve a nacer con la misma carta, pero, transfigurada o evolucionada. De donde si una persona, por ejemplo, no pudo vencer los retos como la ira, nacerá como un bebé iracundo en su siguiente encarnación².

EL ASCENDENTE

El *ascendente* es el *yo soy*. Es la expresión de una intensa energía que actúa en nuestras ideas en el momento en que se forman. Rige el cuerpo físico. La conciencia se da cuenta de su propia existencia y de cómo ésta opera gracias al ascendente, que es el foco preciso entre el mundo inconsciente y el consciente, esto es, cómo expresamos nuestras experiencias exteriormente, en orden de establecer un equilibrio ante el Sol, nuestra esencia, y la Luna, nuestras emociones inconscientes. El ascendente representa la imagen de la personalidad vista por los demás, la apariencia física, el temperamento y la inclinación natural. Cuando un ser descubre su primer aliento, utilizando su intuición y calculando matemáticamente los números que corresponden a los dos: el sentimiento intuitivo inconsciente y sentimiento consciente intelectual, entonces esa persona tiene el poder de decidir su propio destino; cómo lo hizo cuando nació, intuitiva e inconscientemente y cuándo y cómo actuó en sus vidas anteriores, que es la marca del destino. Como una persona se expresa a sí misma de varias formas, inmediatas y espontáneas, el ascendente indica también el modo de expresar nuestra propia individualidad, y, en cierto sentido el *ego*, que no es necesariamente una cualidad negativa, a no ser que seamos demasiado vehementes en su expresión.



2 Durante el ciclo OTROS MUNDOS, OTRAS VOCES diversos conferencistas aludieron a la reencarnación y al karma. El Coordinador explicó entonces brevemente el punto de vista católico. Pero fueron tantas y de tanto peso las intervenciones, que se hizo necesario tener, posteriormente, otro ciclo de conferencias REENCARNACIÓN Y KARMA, al que fueron invitados ponentes expertos en la materia, para atender cuidadosamente a todas las instancias, y hacer una minuciosa comparación con la doctrina católica. No hemos publicado todavía las memorias de este último ciclo.



EL PAPA Y EL PUEBLO ENERO 1999, 4^a VISITA DE JUAN PABLO II A MÉXICO

*Dr. Jorge Manzano, SJ***

Atiendo aquí sólo a un aspecto de la visita, el entrecruce apolíneo y dionisiaco entre el Papa y el Pueblo. Apolo es el dios de la luz, de la claridad, de la inteligencia, de la razón, de la clarividencia, de los en-sueños. En el rito apolíneo llegan las vírgenes con ramas de laurel en la mano, y avanzan solemnes hacia el trono de Apolo cantando himnos; conservan su personalidad y su nombre, entre sí mismas y ante el Dios, conservando, elegantes, la conveniente distancia ante él. En el rito dionisiaco no hay un ritual ordenado y claro, sino que todos se exaltan más y más hasta el paroxismo, olvidados de su individualidad; labios, rostro, brazos y piernas se agitan con frenesí, en la danza total, en el don total de sí; y es que el Dios ha entrado en ellos, y la única realidad es el pueblo unido con Dios; el pueblo asume el sufrimiento creador del Dios, y se transfigura. Por supuesto no hablo estrictamente de los dioses olímpicos griegos, sino de componen-

** Profesor del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C., en la Ciudad de Guadalajara, Jal.*

tes humanas, en particular de dos diversas maneras como el hombre se relaciona con la divinidad. Supongo conocidos –y prescindo de todo ello– los diversos y numerosos análisis que tantas personas han hecho antes, durante y después de la visita, con alabanzas y evaluaciones críticas, en torno a objetivos, organización, manipulaciones interesadas, protagonismos, mensajes, logros.

1 El Papa, apolíneo. Su Palabra.

Me tomo la licencia de tomar así, en frases breves, puntos sobresalientes, si es que no la substancia, de los discursos papales.

Viernes 22:

- ✠ En el avión que lo traía a México: Para resolver el problema de Chiapas hay que continuar el diálogo; y no habrá solución sin el reconocimiento de que los pueblos indígenas fueron los primeros propietarios de la tierra.
- Al llegar al aeropuerto: Vengo como apóstol de Jesucristo y sucesor de san Pedro, a confirmar en la fe a mis hermanos. ✠ Encomiendo a los maternales cuidados de la Virgen de Guadalupe los destinos de México y del Continente, este Continente de la esperanza; que tengan un milenio fecundo, fraterno, en la paz.
- Al recibir las llaves de la ciudad de México: ✠ soy ciudadano de esta ciudad.
- En la Nunciatura, firma la Exhortación apostólica del Sínodo de Obispos de América.

Sábado 23:

- En la Villa, a la Virgen de Guadalupe: “Salva a las naciones y al pueblo del Continente. Haz que todos, gobernantes y ciudadanos, aprendan a vivir en auténtica libertad, actuando según las exigencias de la justicia y el respeto a los derechos humanos, para que así se consolide definitivamente la paz”. ✠ Saludos a los millones de mexicanos que viven y trabajan más allá de las fronteras patrias. ✠ El 12 de diciembre, día de la Virgen de

Guadalupe, será ya fiesta de todo el Continente. [Y aludiendo al contenido de la Exhortación apostólica del Sínodo de Obispos de América, tenido hace algo más de un año, a manera de programa de acción para el próximo milenio:] ✘ Que el Continente de la Esperanza sea también el Continente de la Vida.

✘ ¡Hagan una teología indígena!

✘ NO a toda opresión y explotación, no a la discriminación y marginación de los indígenas, al terror de la violencia, a las causas de la deuda externa tales como elevados intereses, corrupción, e irresponsabilidad de los gobernantes; al narcotráfico, a la tortura u otras formas de abuso, a la cultura de la muerte; a la discriminación por razones de raza, color, condición de vida o religión, al lavado de ganancias ilícitas, al armamentismo, a la irrazonable destrucción de la naturaleza. ✘ Ninguna autoridad humana puede violar los derechos humanos. El neoliberalismo ha provocado la marginación de los más débiles.

✘ SÍ al trabajo como dimensión de la realización y dignidad de la persona humana; sí a una vida digna para los concebidos en el seno materno, para los niños de la calle, indígenas, afroamericanos, emigrantes y refugiados, jóvenes sin oportunidades; al respeto de las tierras de los indígenas y a los pactos contraídos con ellos; atención a los ancianos, agricultores pobres, y a los pobres y marginados de todo tipo; a lo verdadero y santo que hay en religiones no cristianas.

- En los Pinos, con el Presidente Ernesto Zedillo, conversación privada.
- En los Pinos, al Cuerpo diplomático: ✘ El poder de los países desarrollados se hace cada día más gravoso respecto a las naciones menos desarrolladas. En las relaciones internacionales se da a veces prioridad a la economía sobre los derechos humanos.

Domingo 24:

- En el autódromo de la Magdalena: El Papa se siente identificado con ustedes, los indígenas. ✘ Las autoridades han de trabajar por el bien de todos, con sentido de la justicia. ✘ Que nadie se atreva

a vulnerar el don precioso y sagrado de la vida en el vientre materno. ✘ El mundo actual olvida los valores trascendentes: su dignidad y libertad; su derecho a la vida, y el don de la familia. ✘ Los enfermos ofrezcan su enfermedad, que tiene un valor salvífico, por la Iglesia. ✘ Ustedes, los mexicanos, son la luz del mundo y la sal de la tierra. No tengan miedo. ✘ “Sígueme y yo los haré pescadores de hombres”, dijo Jesús a los apóstoles. Jóvenes: no tengan miedo de recibir esta invitación. No dejen que las redes les impidan seguir el camino de Jesús.

- En el hospital: Los enfermos no sólo están llamados a unir su dolor a la Pasión de Cristo, sino ✘ también a tener parte activa en el anuncio del Evangelio.

Lunes 25, fiesta de la conversión de san Pablo:

- En la Nunciatura, misa para políticos y funcionarios: ✘ es menester la conversión.
- En el Estadio Azteca: Las enseñanzas de ✘ Quetzalcóatl son una preparación al Evangelio.
✘ ¡Yo soy mexicano! ✘ Ustedes, jóvenes de México y de América, están llamados a orientar este mundo hacia Dios, y a servir a los demás, sin distinción de razas ni de clases sociales.
✘ ¡América, tierra de Cristo y de María! Tú tienes un papel importante en la construcción del mundo para que la verdad prevalezca sobre tantas mentiras, para que el bien se sobreponga al mal, la justicia a la injusticia, la honestidad a la corrupción.
✘ Jesús nos dice: “Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo.

Martes 26:

- Despedida en el aeropuerto: ✘ Un diálogo en que nadie quede excluido. Una democracia cada día más real, transparente y efectiva.
- En Estados Unidos habló en contra de la pena de muerte y del racismo.

2 El Pueblo, apolíneo. Su Palabra.

- ★ ¡Allá viene! ★ Vivas presencias por cientos de miles en las calles, aeropuerto, Villa de Guadalupe, y cosa de dos millones en el autódromo de la Magdalena Mixhuca.
- ★ Cardillo de los espejos. ★ ¡Amigo, México te quiere! ★ Campanas a vuelo.
- ★ Te cantamos CIELITO LINDO y LAS MAÑANITAS, tanto que dices: "En esta tierra no lo dejan a uno dormir de noche".
- ★ Dáme la bendición. H Vallas de seguridad, arrolladas.
- ★ Tocaré su mano, al menos su sotana blanca, al menos verlo.
- ★ Abrazos y besos a los niños.
- ★ Aclamaciones, aplausos, porras.
- ★ 24 horas gélidas esperando en el autódromo. Con boleto o sin boleto.
- ★ *El Papa tiene muy buena vibra.* ★ Una gracia, un don.
- ★ Sentí mucha ternura.
- ★ Sonrisas y lágrimas. Silencios y vítores.

- ★ Danzas indígenas.
- ★ Te queremos.
- ★ ¡Qué hermosos son los pies de quien viene por los montes anunciando la paz!
- ★ Alfombras de flores.
- ★ Una cajita, muy elocuente, con tierra de Acteal, lugar de los asesinatos de indígenas chiapanecos.

- ★ La ola en el estadio, inventada por México en el Mundial de futbol 1970.
- ★ Imágenes de las guerras mundiales, de la Conquista, ★ de la matanza 2 de octubre 1968 en Tlaltelolco, ★ la del 22 de diciembre 1998 en Acteal, ★ de la princesa Diana, de la madre Teresa, de Rigoberta Menchú.

3 El Papa y el Pueblo, dionisiacos. La comunión.

Las palabras fueron dichas y oídas. Serán recibidas y también interpretadas según los puntos de vista individuales. Pero más allá, y a pesar de eso, ☉ se vivió una experiencia dionisiaca, de vibrar en comunión, la fusión en un uno; ¿el uno sin diferencias de Schelling, donde todas las vacas son negras? ¿o la hegeliana unidad en la diversidad? Quizá más bien el uno primordial en la mente divina, o el uno futuro de la bienaventuranza, más allá del principio de individuación, donde todas las relaciones terrenas se hacen relativas para dar paso a lo que ni el ojo vio ni el oído oyó. El frenesí. ☉ Sé feliz, y haz lo que quieras; ama y haz lo que quieras.

Un pueblo aplastado a quien se ofrece de pronto la reminiscencia platónica (¿?), la recuperación kierkegaardiana (¿?), o quizá más bien ☉ la inhabitación divina a lo XIPE-TOTEK y a lo APOCALIPSIS; o el tatuaje divino del CANTAR DE LOS CANTARES, grabé tu nombre en mi corazón como un tatuaje.

☉ Se vivió hasta la locura, hasta la *μανία* (manía, o estado alterado de conciencia), como arrebatados por la fuerza divina. Por encima de las diferencias sociales, de las injusticias sufridas, de la diferencia entre noche y día; al estilo, pero trascendente, de las antiguas *saturnales*, fiestas donde no había diferencia entre amos y esclavos. Por encima de las mentiras que nos cuentan, de los engaños que nos hacen. ☉ La emoción indescriptible, el fervor desbordado. Los que gritaban por las calles, eran apolíneos por las palabras de la mente, pero por encima de ello vivía el entusiasmo dionisiaco. ☉ Las vallas de seguridad arrolladas eran una expresión del desfreno dionisiaco. Los del pueblo, sin pasado civil ni posición social, a manera de *b coro ditirámico*, eran los servidores intemporales de Diónysos, que participan de su pasión creadora, y proclaman la verdad desde el corazón del mundo.

☉ Las dichas de un pueblo fuerte son creadas por el poder de olvidar, en el *instante* adecuado.

☉ El impulso a la creatividad hasta el extremo, hasta el don total de sí, no importando ni el tanto ni la calidad de sufrimientos,

de renunciadas, que tal creatividad conlleve. ☉ Aun los enfermos son creadores, portadores de luz, transfigurados en la Luz Verdadera. Y todos nos ponemos a jugar, en la inocencia y en el olvido. Aspiración al infinito. Querer ir más allá de los propios límites.

☉ Que ellos sean uno, como tú y yo somos uno, dulzuras de la comunión eucarística. Aspecto apolíneo de los ritos, su orden. Aspecto dionisiaco, la fusión con Dios y con todos y con el Todo. La comunión con los pobres: lo que ellos, Y yo, sin conceptos, vivimos en la realidad misma; ahí donde todo es mágico.

☉ La frase del Papa en el estadio azteca "¡yo soy mexicano!", en sí apolínea, produce efectos dionisiacos incontenibles. ☉ El hechizo dionisiaco es bastante poderoso para utilizar en su provecho el desbordamiento de la fuerza apolínea. Lo mismo, de parte del pueblo, ☉ las danzas indígenas. ☉ Y el Papa se veía tan feliz. Un éxtasis divino. ☉ La certeza de la plena recuperación del pasado, ¡un recuerdo de futuro!

Es de los nuevos filósofos, ☉ un seductor (como se dijo de Jesús: *Seducitor ille!* Seducción a la creatividad, como la niña de los libros sapienciales, que jugando crea los mundos. Muchos hablan de la voluntad de poder del Papa, pero ignoran que ☉ su voluntad de poder es *la virtud que da*; no quita, sino que de las playas saca siempre ☉ juguetes nuevos, como lo hace el público, en comunión con él. Se fué el Papa, pero quedó la vivencia de la certeza y la certeza de la vivencia, arrollando todas las evidencias, y contra toda esperanza, como Abraham, el padre de la fe.





LOS HILOS DEL LABERINTO*

ACERCAMIENTO SEMIÓTICO - LITERARIO A LA NOVELA EL NOMBRE DE LA ROSA

*Dr. Raúl H. Mora Lomelí, SJ***

«**E**n un ritmo mental de gran excitación leí, fascinado, la terrible historia de *Adso de Melk* -nos confiesa Umberto Eco en la presentación de su novela¹-, y tanto me atrapó que casi de un tirón la traduje en varios cuadernos de gran formato procedentes de la *Papeterie Joseph Gibert*, aquellos en los que tan agradable es escribir con una pluma blanda». Sí, con inocultable fascinación y excitación mental y afectiva, miles de lectores de un solo tirón empezamos y terminamos en unos cuantos días la lectura de esta gran novela. *EL NOMBRE DE LA ROSA*, publicada por primera vez en 1980. Como al autor, a sus lectores se nos impone simplemente aquello que Ignacio de Loyola sugiere a

1 Aunque tengo a la mano la edición original en italiano, manejo para esta relectura la edición con que la Editorial Lumen, de Barcelona, inició su colección "Narrativa Actual": julio 1993, pp. Cita, p.5. [Y es la edición que en general usaron los diversos ponentes. N de la R].

* Conferencia sustentada en Casa Loyola el 9 de octubre, 1996.

** Profesor del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A. C., Guadalajara, Jal.

quien va vivir una experiencia interna, un "ejercicio espiritual»: Compone el corazón, el encontrar el lugar más apto y la luz más cómoda. Así la lectura resulta tan agradable como es grato siempre el poder escribir con una pluma blanda, en el cuaderno o en las hojas blancas que más nos ayudan a asumir nuestros propios hábitos.

¿Es terrible esta historia? Mala pista nos da Eco. Es apasionante, porque evoca y convoca toda la pasión de que es capaz la persona humana: Pasión de nuestros dinamismos individuales y pasión por nuestro quehacer social, con todas las relaciones que nos vinculan en la vida y nos enfrentan a la muerte. Agradecemos al Equipo todo de XIPE TOTOK la convocatoria que nos hace con este XXII Ciclo de Conferencias para poner en común lo que, desde tan diferentes disciplinas, hemos vivido algunos de los lectores de EL NOMBRE DE LA ROSA. De hecho, todo arranca de un diálogo interdisciplinar, iniciado el 10 de noviembre de 1994 por un conjunto de Profesores y Alumnos del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.

A lo largo de casi dos semestres comprobamos los participantes que sí es posible dicho diálogo, enriquecedor como todo lo que nos lleva a poner en común, como amigos más que como científicos y especialistas, lo que internamente vivimos: "*Inter omnes, omnia scimus*"² reza el lema con que la Capilla Alfonsina tradujo el anhelo del mexicano universal, Alfonso Reyes. Porque, aceptémoslo o no, limitado es el fruto de la búsqueda de la verdad cuando aisladamente nos acercamos a ese gran secreto que es la realidad y la vida o el corazón humano. Pero fecundo y fecundante el esfuerzo común con que, por el diálogo interpersonal, nos ayudamos a arrancar las máscaras con que escondemos y disfrazamos la realidad misma. Porque la realidad que anhelamos conocer y transformar permanentemente nos reta: hoy, como en aquel noviembre de 1327, en que se sitúa la semana de que nos habla esta novela de Umberto Eco.

Retomo ahora algo de lo que internamente viví y revivo al leer y releer esta obra literaria. Porque eso es, ante todo, el escrito de Eco: Conjunto de símbolos verbales con que la persona que es el

autor interpela e invita a la persona que es el lector para hacer una experiencia interna. Formular en una hipótesis que resuma lo vivido en la lectura respetuosa y atenta de la obra artística y literaria es la tarea ineludible de quien quiere compartirlo. Como sugiero a mis propios alumnos, tal hipótesis puede expresarse respondiendo a una simple pregunta: ¿A qué nos provoca? ¿A favor-de-qué nos llama e invita esta novela? Sin más rodeos digo lo que me respondo: Umberto Eco con *EL NOMBRE DE LA ROSA* nos provoca a amar con humor. Y nos da el camino para hacerlo: *Ejercer la plegaria del desciframiento* ³.

Comparto, pues, mi experiencia desde la perspectiva literaria y desde un acercamiento semiótico. Subrayo lo que acabo de señalar como camino: la semiótica, que es “una plegaria de desciframiento”. Tengo ésta como la más exacta definición de esta ciencia apenas naciente. En ella Eco, semiólogo verdadero, engloba aun los maravillosos aportes que otros colegas suyos, en particular Greimas y Courtés ⁴, nos han dado para impulsarnos a la interpretación de los signos mediante un conjunto de técnicas que hacen posible el conocimiento del signo en sí, del sentido que el signo provoca y de la realidad misma que simbolizamos en tan múltiples formas o símbolos, según la propia cultura. Deseando, pues, compartir la experiencia vivida con esta novela, a cuya lectura o relectura ciertamente invito, me referiré a ella a través de un triple acercamiento:

- I. Diálogo interdisciplinar. II. La plegaria del desciframiento.
III. Entre la rosa y la risa.

I. DIALOGO INTERDISCIPLINAR

«Los hilos del laberinto» es el título que los organizadores de estas conferencias dieron a mi ponencia. Mostraré cómo la novela

3 Ib., p. 11.

4 Cfr. A.J. Greimas, *DICIONNAIRE RAISONNÉ DE LA THÉORIE DU LANGAGE*, Paris, Ed. Hachette, 1980, 424 pp.

nos mete, nos pierde, nos libera o no en el laberinto que esconde un gran secreto, el secreto de la Biblioteca. Hilos de Ariadna son cada uno de los aportes que en las próximas semanas nos ofrecerán los demás conferencistas, como nos los dieron ya otros participantes del mencionado Seminario Interdisciplinar. Porque la novela como conjunto de símbolos verbales, es una reconstrucción exacta de la **historia política y eclesiástica** vivida por el tercer conflicto Papa-Emperador, entre Juan XXII y Ludovico de Baviera, a partir de 1320. La historia hecha literatura, al estilo de Gabriel García Márquez y su **CRÓNICA DE UN SECUESTRO O EL GENERAL EN SU LABERINTO**.

Hay en esa historia literaria una descripción y un **análisis sociológico** de los dinamismos e intereses económicos en juego en un determinado momento, con el enfrentamiento sangriento de la lucha entre clases poderosas y multitudes miserables que todo enriquecimiento injusto y todo monopolio oligárquico del poder suscitan. De este modo, viene a la memoria y a la imaginación **CONVERSACIÓN EN LA CATEDRAL** e **HISTORIA DE MAYTA**, con que reconstruye y analiza la situación social del cercano Perú Mario Vargas Llosa, literato que tanto admira y político de última hora que tanto nos decepciona.

La **perspectiva filosófica** es explícito recurso literario de Eco e hilo que, temáticamente, entusiasma aun al lector que se confiesa ajeno a esta disciplina. En primer lugar, porque la filosofía hecha literatura convoca en esta novela a plantearnos y respondernos las preguntas que desde siempre nos han surgido en nuestra reflexión espontánea o sistemática: ¿qué dinamismos mueven al hombre? ¿qué nos constituye como persona humana? ¿qué tan libres somos? ¿por qué nos atenaza la presencia de la realidad del cosmos, de las demás personas, de nuestro propio ser, cuando queremos respetarla o cuando nos empeñamos por destruirla? ¿es posible conocer a alguien o algo, más allá de las apariencias? ¿qué es conocer? ¿qué papel juega en el conocimiento el dinamismo erótico y amoroso que todos experimentamos en la búsqueda de la verdad? ¿a la luz de qué criterios podemos valorar y guiar la acción humana con que nos relacionamos o nos distanciamos de los demás en cada circunstancia? ¿cuál es el origen de nuestra vida? ¿estamos irremediamente

perseguidos por la muerte?... Y, en segundo lugar, porque la filosofía se hace símbolo literario interpelante por hacernos vivir el apasionado debate entre los defensores de Aristóteles en la versión de Santo Tomás de Aquino y los seguidores de Guillermo de Ockam, fundador de la semiótica, como se antoja llamarlo hoy, con agradecimiento por su confianza amorosa en la palabra humana. En medio de ellos, Platón y su traductor al cristianismo, San Agustín, están vivos, como hombres que ayudaron a configurar la cultura popular o erudita del Medioevo y aun de nuestros días. Así, la historia de la filosofía, la filosofía de la historia, la epistemología, la metafísica, la antropología y la ética afloran con admirable destreza literaria como barreras o espejos o rincones de escape en el gran laberinto que somos, en el laberinto al que nos convoca Umberto Eco.

Novela de intrigas, de asesinatos, de persecuciones, de pesquissas por dar con el o los culpables, a la manera casi del gran cineasta Alfred Hitchcock, este libro propone, como un nuevo hilo de la madeja enredada, **la línea de la psicología y aun del psicoanálisis** para describir, explicar y dimensionar la homosexualidad, el tartamudeo, el masoquismo, las máscaras, la cleptomanía, el sentido de culpa, la angustia de la soledad.

Y, casi de la mano, por su vertiente semiótica y literaria, este libro sugiere acudir a las **ciencias de la comunicación** para revivir lo que se genera con el rumor y el chisme, el secretismo, la mentira o la información veraz: Se siente así estar reviviendo la fuerza con que Orson Welles nos metió en el corazón del CIUDADANO KANE, para experimentar la fuerza de los medios de comunicación, según sea la apuesta por el poder o por el servicio.

La **biblioteconomía**, para quien lee la novela, es obviamente otro de los asuntos sobre los que Eco y cada personaje de la novela comparten su actitud intelectual y afectiva. Como que en la biblioteca se concentra el gran secreto. Llevar a su más recóndito escondrijo es anhelo que va apasionando a los dos grandes actores de EL NOMBRE DE LA ROSA, Adso de Melk, el narrador, y Guillermo de Baskerville, su maestro. Con igual pasión los frailes de la Abadía están dispuestos a entregarse, a trampear o a dar la vida, inquietos

también ellos por poseer o ser poseídos por lo que en el centro del laberinto se guarda tan celosamente.

Franciscanos, dominicos, y herederos de San Benito entran de este modo en la batalla. Cada uno desde la afirmación y la defensa de su propia experiencia espiritual y carismática. La **espiritualidad**, desde la pobreza, la obediencia, la castidad y su propia simbología ritual y religiosa, pierde de pronto su carácter de promover y asegurar la unidad fraterna y da páginas increíblemente crueles y exactas de lo que acontece cuando se pierde de vista la persona que convocó aquellas comunidades cristianas.

Por eso mismo, los estudiosos de la **Sagrada Escritura** los biblistas del Antiguo y del Nuevo Testamento, nos aportan o pueden aportar otro hilo para ahondar en la experiencia literaria: EL APOCALIPSIS y el CANTAR DE LOS CANTARES, como dos coros alternos, nos llevan del éxtasis amoroso al temor del juicio final. Como que, en el fondo, es la **teología** la que, desde la memoria viva del Cristo muerto y resucitado, nos adentra en los balbucientes esfuerzos para descubrir, conocer, aceptar o rechazar al que todo un pueblo tuvo como el Innombrable, el que en la Edad Media fue mirado como el implacable Juez de vivos y muertos. Sólo en una hora de los siete días, Dios se muestra Padre. Bondadoso, siquiera alguna vez, en medio de las horas litúrgicas -maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas, completas- que, como reloj inalterable, marcan los momentos de cada página de EL NOMBRE DE LA ROSA.

Es innegable, además, que la **arquitectura**, la **escultura**, la **música**, la **botánica**, la **astrología** y aun la **hechicería** y la **numerología** entran en acción, para hacer más intrincado el laberinto, pero también para hacemos señas que ayuden a arrebatar el gran secreto.

Aquí y allá Roger Bacon nos repite a través de sus alumnos más cercanos en Oxford que las **matemáticas** y las **ciencias exactas**, como luego las llamaríamos, son la clave cierta e inequívoca del verdadero saber. En medio de todo, asoma la **pintura** y el arte de los miniaturistas, como para recordar a los actores y a los lectores que

contemporáneo a todos estos sucesos fue Giotto, el pintor del pueblo, junto al que vivían también Petrarca y el autor del erótico DECAMERON, Boccaccio.

El pueblo hambriento y anónimo es en la novela que nos ocupa un personaje más de la acción, a veces mero testigo y casi siempre víctima. Su presencia convierte a la Abadía en refugio para emigrantes perseguidos, en signo de esperanza para los hambrientos y, a lo mejor, en sitio de consuelo, aunque sea fugaz, para los que, humillados por todos, anhelan una palabra o un gesto de cariño y comprensión. En este sentido subrayo y agradezco el gran aporte que nos dieron algunos Estudiantes de nuestro Instituto de Filosofía y Ciencias, al leer EL NOMBRE DE LA ROSA desde la **perspectiva del empobrecido** y desde el reto que en el libro y en la realidad supone querer ser, como la Abadía lugar de buena nueva, aunque no lo sea.

Línea apostólica.

Por esta presencia de lo popular, del vulgo, de «los simples», como los llama la novela, no es de extrañar que la **lingüística** sea también un hilo conductor de primera importancia. Como si algo nuevo estuviera por nacer, el griego, el latín, el árabe de la Edad Media se entrelazan con el italiano original de esta novela, o el castellano, inglés, francés de nuestras traducciones. También así reconstruye Eco la época en que el pueblo mismo está creando las llamadas «lenguas vulgares», que son, hoy, las nuestras.

Claro que ni Eco ni el narrador Adso nos proponen como guía de lectura la técnica sugerida por cuanto tengo dicho, la literatura comparada. Pero, a no dudarlo, tal línea de interpretación surge vigorosamente como respuesta a la interpelación que el autor nos da con su obra, porque todos los elementos antes enunciados están presentes en la novela. Este solo hecho, de por sí, es ya un elemento de sumo valor literario. Con la ventaja que no hace falta ser profesional en alguna de las disciplinas mencionadas: El mismo libro se encarga de invitarnos a conocer lo que hace falta para apreciarlas y justipreciar- su aporte en medio del laberinto.

Enciclopédica puede parecer esta novela, como lo es y parece LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA, de Alejo Carpentier. Sí, algo tiene de enciclopédico EL NOMBRE DE LA ROSA. O, más exactamente, mucho tiene de ese esfuerzo que, en vísperas de la época descrita por Adso-Eco, hizo surgir la Universitas: La congregación de todos los estudiosos dispersos, unidos para compartir los hallazgos, la pedagogía, los acercamientos posibles del saber humano en un momento dado. La Universitas, frente al egoísmo cerrado y celoso de la Abadía, había nacido para dar cauce al gran anhelo de superar la propia limitación, sin despreciarla y sin minusvalorar lo que otros nos dan. Así, con un diálogo interdisciplinar al estilo de la Universitas, brota ya eso que esta novela provoca, como lo mencioné en mi hipótesis: Aprender a amar con humor, con la plegaria del desciframiento.

II. LA PLEGARIA DEL DESCIFRAMIENTO

Sabemos que a lo largo del siglo XIX se fue imponiendo el deseo de ser científico. Las ya aludidas ciencias exactas tan indiscutiblemente impulsadas por Bacon acabaron por emular aun a los calificados como humanistas. El primer campo de aplicación de la urgida ciencia en estas últimas áreas se dio en la historiografía. De ahí surgió la exigencia de fundamentar, no simplemente reseñar, lo contado por las viejas crónicas y los relatos de nuevos descubrimientos, como lo hicieron Bernal Díaz del Castillo, Pedro de Gante o Francisco Xavier Clavijero al decirnos lo que pasó en estas Indias Occidentales. En el campo literario y lingüístico se impuso también tal "cientificidad", como lo muestra el empeñoso y casi monacal trabajo de Menéndez Pidal y los artículos de la REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, junto con las múltiples ediciones de obras literarias promovidas por su Centro de Estudios Hispánicos.

A la par, para valorar la perfección de una determinada creación artística, se siguieron aplicando los parámetros que otro grupo de estudios había sintetizado al leer las obras bautizadas como *clásicas*: Las griegas y las latinas, por supuesto, pero también —un poco a regañadientes inicialmente— Dante, Shakespeare, Cervantes. El arte de hablar y escribir parecía maniatado por las normas de la

perfección que, nos decían, nos heredaron con sus escritos los épicos, los dramaturgos, los oradores, los poetas y novelistas de antaño.

Contra esa doble cadena de la Escuela Histórico-Científica y la Escuela Normativa, reaccionaron los escritores cercanos a Anatole France y luego a André Gide, tanto para decirnos su palabra, como para interpretar y valorar la de los demás: acudir a la impresión interna, a la emoción estética que una obra literaria suscita fue el criterio pelado y defendido: "Pretexto para decir las aventuras de mi alma" fue el principio propuesto por Gide en la lectura y la interpretación simbólica.

La Nouvelle Critique, de los años sesenta en Francia, parece habernos llevado no a un compromiso entre tales corrientes, sino a aceptar que lo importante en la interpretación simbólica es la experiencia interna que el conjunto de símbolos provoca: "experiencia espiritual", dijo Lucien Goldmann, con explícita mención de lo que para Ignacio de Loyola significa esta expresión. Pero, con cierto humor ante "las aventuras de mi alma", sostuvo con tino esa Nueva Crítica, que dicha experiencia no es posible sin conocer y asumir el contexto histórico del autor, de la elaboración de la obra, del asunto de que ésta trata. Sin asumir igualmente, afirmo, el contexto del lector o intérprete de la obra simbólica.

Umberto Eco, como los mejores semiólogos, se muestra en EL NOMBRE DE LA ROSA empeñoso escritor amante de la historia, que nos da ese triple contexto, como base necesaria para contarnos todo lo que aconteció aquel noviembre de 1327. La presentación, "*Naturalmente, un manuscrito*", es una detallada reseña del proceso con que él mismo concibió y elaboró esta su primera novela. Explicitando su propio contexto, nos dice que todo comenzó, para él, el 16 de agosto de 1968, en Praga, seis días antes de que las tropas soviéticas invadieran la infortunada ciudad⁵. Tenía entonces este escritor, nacido en El Piamonte, 36 años y, como ensayista, antes de su primera novela, había entrado en la promoción de la semiótica con

5 Op. cit, p. 5.

SUS ENSAYOS OBRA ABIERTA, APOCALIPSIS E INTEGRADOS, LA ESTRUCTURA AUSENTE, TRATADO DE SEMIÓTICA. Con la reseña de cómo descubrió, tradujo, perdió, reencontró fragmentado el manuscrito atribuido a Adso de Melk, a través de diversas traducciones, las primeras cinco páginas de EL NOMBRE DE LA ROSA son ya toda una aventura con que Eco nos convoca a imitar al Kempis: *"In omnibus requiem quæsivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro"*⁶.

El contexto del asunto nos lo da el Prólogo, atribuido ya por Eco a Adso, el narrador adolescente y novicio benedictino en la novela, entonces octogenario y al final de su vida. Con esta exposición no pretendo sino invitar a la lectura de la novela. Omito pues el resumen de lo ahí narrado, porque dicho Prólogo, iniciado bíblicamente con el primer versículo del Evangelio de San Juan, *"En el principio..."*, nos pone en ruta por ese arduo y apasionante camino de "la plegaria del desciframiento", la semiótica: "sin aventurar interpretación alguna, para dejar, en cierto modo, a los que vengan después (si es que antes no llega el Anticristo) signos de signos, sobre los que pueda ejercitarse la plegaria del desciframiento", como dice el narrador de Melk⁷. Eco y Adso nos llevan así a escuchar y hacer nuestra esta plegaria, cuyo material de base son los signos, mejor dicho, los "signos de signos" y cuyo empeño es interpelarnos, para descubrir, en definitiva, la verdad de la experiencia afectiva e intelectual de aquél que se nos da como puede, con sus símbolos.

Como para que no falte de entrada el buen humor, ni en la reconstrucción histórico-científica ni en la susodicha plegaria, Eco, como pudo hacerlo Adso, nos confiesa: "Hay momentos mágicos, de gran fatiga física e intensa excitación motriz, en los que tenemos visiones de personas que hemos conocido en el pasado (*<en me retraçant ces details, j'en suis à me demander s'ils sont réels, ou bien si je les ai rêvés>*).

6 "En todo busqué el descanso, y en ninguna parte lo hallé sino en un rincón, con un libro", Op. cit, p. 5.

7 Op. cit, p. 5.

Como supe más tarde al leer el bello librito del P. de Bucquoy, también podemos tener visiones de libros aún no escritos”⁸.

Buscando, pues, un acercamiento a EL NOMBRE DE LA ROSA, hay que aceptar que cuanto en él está escrito son signos, aun las comas, los puntos suspensivos, las interrogaciones. Pero, desde esta perspectiva, Eco nos da en la novela símbolos que directamente se encaminan a provocar la experiencia y la reflexión sobre lo que es la semiótica como ciencia de la interpretación. En este sentido, signo especialmente significativos son el nombre de la persona o la cosa, un gesto o los gestos, el lenguaje, el **cosmos**, los números, las huellas, la pintura, el espejo, la naturaleza, el **kosmos**, la lengua vulgar, los libros, la palabra, el laberinto, *omnis mundi creatura*, el resplandor, el mudo discurso, la imagen, la risa, la figura, las metáforas, el sí y el no, las fábulas, la biblioteca, un silbido, los sueños, los salmos, la poesía, el chiste, una línea, la abadía, los leprosos, el oído, las Escrituras, el rostro, la pregunta, la pintura, las coronas, la diadema, la sonrisa, el unicornio, la idea, el ademán, el silencio, la liturgia, la mirada, la rosa...

En más de una ocasión, a propósito de uno u otro de estos signos, se plantea entre los actores de la novela la reflexión, a veces hasta discusión acalorada, sobre su *sentido*: A saber, sobre lo que tal término quiere decir y lo que en efecto nos dice. *Decir*, como afección emotiva o razonamiento que provoca internamente en quien la escucha o a lee. Por eso a dicha afección no se le llama *significado*, sino *sentido*, o sea *experimentado*: y no en el laboratorio, sino en el centro del laberinto. Dicho *sentido*, tal personal e interpersonal hace que el signo sea plural: susceptible de múltiples interpretaciones.

Dando forma y nombre a esa *experiencia*, los verbos que acompañan tales símbolos son igualmente portadores de *sentidos*: el signo, nos dice la novela, significa, pero, al mismo tiempo incita, comunica, excita, enseña, estimula, representa, seduce, deleita, gusta, repele, expresa, habla, transmite, denota, alude, provoca,

8 “Reconstruyendo estos detalles, me estoy preguntando si son reales o si yo los he soñado”, *Ib.*, pp. 6-7.

fascina, ilumina... Genera, en definitiva, una pasión: la pasión de saber. *Saber* en su sentido original: *Sapere, saborea*", fuente y origen de la *sabiduría*. De ahí, la pasión por conocer aquello que los signos, como máscaras, esconden. Como respuesta, siempre personal, la dinámica del símbolo lleva al lector y al intérprete a contemplar, gustar, preguntar, sospechar, pensar, distinguir, reflexionar, formular hipótesis y desecharlas, recordar, reconocer, descifrar, discernir y, finalmente, como comienzo exitoso de todo desciframiento, intuir: acciones todas éstas propuestas así en la novela.

La genialidad literaria que Umberto Eco muestra como semiólogo está en que al introducirnos así en la austera tarea de la semiótica no lo hace con EL NOMBRE DE LA ROSA enumerando, como lo hago yo ahora, las formas o signos y sus dinamismos provocadores. Su mayor acierto para descubrir y descubrirnos el secreto que se esconde en esa abadía, en esa biblioteca, en ese cosmos, en esa vida de la Edad Media, es la personificación tan exacta e inconfundible de los diversos actores del drama: Adso, Guillermo, el Abad, Jorge el ciego, Ubertino, Severino el herbolario, Adelmo, Bencio, Berengario, Aymaro, Salvatore, una muchacha hermosa y terrible como un ejército dispuesto para el combate, Remigio el Cillerero, Nicola, Venancio, Bernardo Gui, el Cardenal Del Poggeto, Malaquías. Cada uno con su propia forma de pasión, pero en la misma lucha por intuir, en un mismo y propio afán de despistar para que nadie les gane la carrera hacia la posesión de lo que buscan. Como lo hace, desde fuera de la Abadía y de la acción de la novela pero no alejados de lo que aquí acontece, Juan XXII y Ludovico de Baviera y todos aquellos de quienes ellos dos son también un mero símbolo.

¿Quiénes se acercan, quiénes se pierden, quiénes alcanzan el desciframiento del misterio? No los que se dejan guiar sólo por la razón y sus silogismos, sino los que sienten con el corazón, signo de los afectos más íntimos y de los mayores secretos. Porque de ahí nace la plegaria y el desciframiento. Ganan, pues, los que aman la palabra, la persona, la vida. Los que logran ir del signo a la cosa, a la persona misma. ¿Quiénes son éstos? No quiero comportarme como los comentaristas aguafiestas que nos cuentan cómo termina la

película. Tarea a la que la semiótica invita es, precisamente, “leer y gustar internamente”. La interpretación es mera plegaria: ruego también dirigido al lector, como la súplica que da forma literaria a la narración toda de Adso, para que otros *descifren* y nos digan qué vivieron. La invitación de la novela resulta así, la misma: asumir la aparentemente ardua, pero en verdad gozosa tarea de leer, releer, gustar, vivir lo que cada personaje vive y siente, para compartirlo con lo único que nos queda, signos y signos. Así, con esta plegaria que es el desciframiento, sabremos, como Adso, amar con humor.

ENTRE LA ROSA Y LA RISA

De entre los maestros de la interpretación simbólica que he conocido, hacia tres me siento especialmente deudor, además de Umberto Eco tan sugerente en *EL NOMBRE DE LA ROSA*, mucho más que con el resto de su obra literaria, incluida su segunda novela, *EL PÉNDULO DE FOUCAULT*, de 1988. Esos maestros son Roland Barthes, J.A. Greimas y Lucien Goldmann.

El primero, protagonista activo de la *Nouvelle Critique*, en la línea de lo que nos dio Ockham en la Edad Media, con su técnica del análisis formal convoca a ser en todo respetuoso de los signos con que la persona humana se nos dice, por mínimos que sean, como una S o una Z. Barthes tiene por *forma* lo que Eco y tantos más llaman precisamente *signo*, objeto sensible portador de un significado (denotación) y múltiples sentidos (connotación). Con esto va él más allá de la *Gestalt* de la escuela alemana, para quien *forma* es la estructura que garantiza la permanencia y la identidad del objeto cognoscible, y aun más allá de Saussure, padre de la lingüística moderna, quien sostiene que la forma, como estructura significante, es el punto de convergencia de la sustancia *física* (como un sonido, una letra) y de la sustancia *psíquica* (como el *sentido* que se provoca). La *forma*, para Barthes, aun en su más simple expresión, es ya portadora de ese dinamismo que evoca, provoca y convoca, independiente de la *estructura*: reacción obvia ante el estructuralismo de Lévy Straus, que fácilmente llevó al formalismo peyorativo. Greimas, conocido entre nosotros gracias al estudio sabático de otro gran amigo y maestro, Xavier Gómez Robledo, resulta iluminador

y pro-vocativo con su propuesta del *cuadro semiótico*: "Representación visual de un conjunto de relaciones simbólicas" ⁹.

Goldmann, reactivo también contra el estructuralismo formalista, ayuda a formular una clara definición de *estructura*, como un conjunto consistente de relaciones dinámicas. Pero, más enriquecedora es la hipótesis con que postula que el conjunto de relaciones simbólicas es un reflejo de las relaciones sociales. Nos mete así en la interpretación genético-estructural de nuestros símbolos, sin el positivismo de la escuela sociológica norteamericana, para la que algo tiene referencia social si el *asunto* es precisamente ese, un acontecimiento social.

Con esa triple ayuda, en EL NOMBRE DE LA ROSA tengo por muy especialmente significativos los símbolos "rosa" y "risa".

El primero, fuera del hexámetro con que acaba la novela y de las siete veces que aparece como título del libro en la edición castellana de "Narrativa contemporánea" (sólo tres veces está en la edición italiana de Bompiani), en el cuerpo del relato sólo aparece, salva la corrección que otros me hagan, tres veces: una vez como sustantivo en plural, dos como adjetivo en singular. Los adjetivos califican el color de un traje y de un pendiente; las dos veces como color percibido por Adso en un sueño: El traje es de una mujer, "*bella como la aurora*"; el pendiente lo lleva el cuerpo torturado y tortuoso de un ser, como la gran bestia apocalíptica del libro de Job ¹⁰. Como sustantivo y en plural, "rosas", simboliza la flor así llamada y surge en medio del éxtasis amoroso del novicio narrador: "*y sin quererlo me encontré contra su cuerpo, sintiendo su calor, y el perfume acre de unos unguentos hasta entonces desconocidos. Recordé: <!Hijos, nada puede el hombre cuando llega el loco amor!>, y comprendí que, ya fuese lo que sentía una celada del enemigo o un don del cielo, nada podía hacer para frenar el impulso*

9 De esta manera traduzco, pedagógicamente, cuanto con exacta finura propone Greimas op. cit., pp. 29-32.

10 Ib., pp. 404, 410.

que me arrastraba, y grité: <O, languéo!> y: <Causam languoris video nec caveo!> Porque además un olor de rosas emanaba de sus labios y eran bellos sus pies en las sandalias, y las piernas eran como columnas y como columnas también sus torneados flancos, dignos del más hábil escultor. <!Oh, amor, hija de las delicias!> ”¹¹.

Las rosas, en plural, de hecho se expresan y se manifiestan en el singular de *un olor*. Y en singular está aquella muchacha que “era como la virgen negra pero bella de que habla EL CANTAR”¹². Contexto erótico, amoroso, entre el ansia y el miedo de tocar. Entre esos mismos dos sentimientos se debate Adso en su sueño o pesadilla, ante la presencia de una mujer y ante un ser monstruoso que lleva un pendiente, semejante al “collar de piedrecitas de colores” que mostró la muchacha sobre su pecho. “Todo sueño expresa un deseo”, nos dijo Freud. El de una rosa, hecho aroma o color. Singular. Amor que atrae y genera ansiedad, en el éxtasis de la intuición primera, entre el CANTAR DE LOS CANTARES y el APOCALIPSIS. Pero es amor, en definitiva, a la rosa. Rosa, signo del amor, en vigilia o en sueños.

La forma *risa* es mucho más frecuente. Es asunto explícitamente analizado en la novela y tema de gran discusión en varias de las horas que enmarcan la acción. En el debate está, por un lado, quien prohíbe aun decir “palabras vanas o que provoquen risa”¹³, porque no es algo de buena reputación sino signo de estulticia y estupidez¹⁴, y expresión de la limitación humana: “La risa es la debilidad, la corrupción, la insipidez de nuestra carne”¹⁵. Genera duda y lleva a no combatir el mal de que alguien se ríe y a desconocer la fuerza del

11 Ib., p. 235.

1ª frase en latín: “¡Oh, languidezco!”. 2ª frase: “veo la causa de mi languidez, pero no tengo cuidado”.

12 Ib., p. 234.

13 Ib., pp. 77, 107, 125.

14 Ib., p. 94, 125.

15 Ib., p. 447.

bien del que también se ríe ¹⁶. Por reír se llega a la herejía del alquimista africano que atribuye la creación del mundo a la risa divina: “<Apenas Dios rió, nacieron siete dioses que gobernaron el mundo; apenas se echó a reír, apareció la luz; con la segunda carcajada apareció el agua; y al séptimo día de su risa apareció el alma...: Locuras” ¹⁷. Por eso Cristo nunca rió ¹⁸.

Frente a esta postura, otros defienden que es propio del hombre y no de los monos y animales reír¹⁹. Más aún, es medicina contra los malos humores, sobre todo contra la melancolía ²⁰. Por eso el Papa Juan VIII aceptaba en la dedicatoria de sus versos: “*Ridere, si placet, ipse potes*”²¹.

En un punto parecen coincidir ambas posturas: La risa es propia de la comedia, entre los grandes escritores antiguos. Pero *comedia* viene de las *komai*, “*las aldeas de campesinos*”²², como explica la novela. No es, pues, propia de la gente científica y seria, sino de *los simples*, del vulgo que, riendo, se libera de los malos humores. De ahí su peligrosidad o su aporte a la esperanza: Porque la risa libera ante todo del miedo. Del miedo al diablo y a la muerte, de los que se ríe el vulgo en los carnavales. De este modo tiene a convertirse “*en un acto de sabiduría*”²³. Fuego de un nuevo Prometeo. Héroe o criminal, según la ambigüedad de la mitología pagada, de los *pagoi*: suburbios. Una y otra postura aducen la autoridad de la tradición:

16 Ib., p. 125.

17 Ib., p. 441.

18 Ib., pp. 93, 124.

19 Ib., pp. 125, 186.

20 Ib., p. 124.

21 “Puedes reír, si te agrada”, ib., p. 413.

22 Ib., p. 445.

23 Ib., p. 447.

Quintiliano, Tácito, San Juan Crisóstomo... ¿También el II LIBRO DE LAS ARS POETICA de Aristóteles, escondido en el laberinto de la biblioteca?

Si es cierto que la risa libera –y ambas interpretaciones, ambos desciframientos están en esto de acuerdo- el mayor crimen o la tarea más noble *“del que ama a los hombres consiste en lograr que estos se rían de la verdad, lograr que LA VERDAD RÍA, porque la única verdad consiste en aprender a liberarnos de la misma insana pasión por la verdad”* ²⁴.

En la alternativa así planteada, ni los defensores ni los impugnadores de la risa llegan a afirmar que este signo humano, no animal, suponga odio ²⁵. Pero si puede ser expresión de desprecio o de amor, siento yo descifrando la actitud de cada uno de los personajes de esta novela. Quien se ríe con desprecio hace del signo risa un signo de su ironía. Sólo el que se ríe de lo que ama, sin dejar de amarlo, sabe reírse en plenitud de humanidad: con humor. Su expresión más plena y humana es la sonrisa. Sonrisa signo de la libertad más plena.

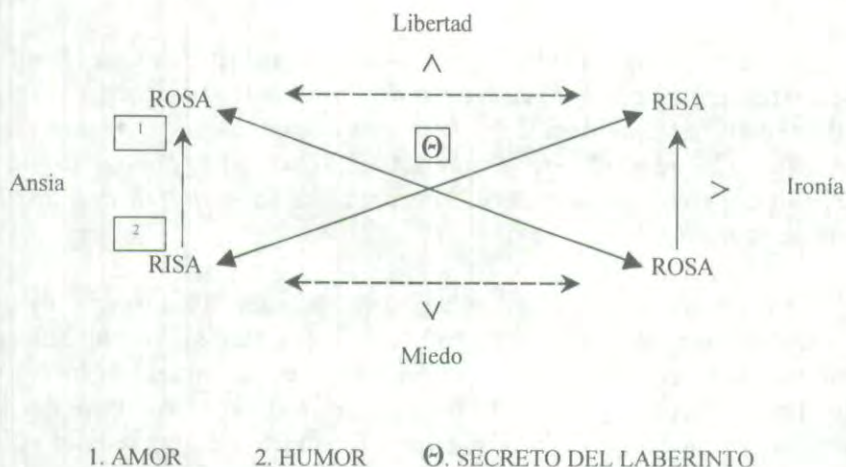
La risa es, pues, en definitiva, para el vulgo, para los simples y para los que aceptan su sabiduría, signo del humor con que se vive: Capacidad de reírse de lo que se ama, sin dejar de amarlo.

Relacionando *rosa* y *risa*, como signos así descifrados, encontramos a lo largo de la novela a aquellos que ríen sin amar, con desprecio, y su signo es la ironía; los que ni ríen ni aman y se condenan o condenan a otros al miedo; los que aman pero no pueden o no aceptan reír, y viven en la ansiedad; los que aman y ríen: Estos alcanzan, por fin, la libertad en verdad y sonríen.

24 Ib., p. 463.

25 Ib., p. 125.

Acudamos a Greimas para darnos una representación visual de estos símbolos y de las relaciones así generadas ²⁶.



CONCLUSIÓN

Retomemos, para concluir, los párrafos con que Umberto Eco cierra su introducción a ese manuscrito del viejo Adso de Melk, casualmente encontrado en Praga, en la versión de un tal abate Vallet: *“Transcribo sin preocuparme de la actualidad. En los años en que descubrí el texto de Vallet [1968] existía el convencimiento de que sólo debía escribirse comprometiéndose con el presente, o para cambiar el mundo. Ahora, a más de diez años de distancia, el hombre de letras (restituído a su altísima dignidad) puede consolarse considerando que también es posible escribir por el puro deleite de escribir. Así, pues, me siento libre de contar, por el mero placer de fabular, la historia de Adso de Melk, y me reconforta y me consuela verla tan inconmensurablemente lejana en el tiempo (ahora que la vigilia de la razón ha ahuyentado todos los monstruos que su sueño*

26 Para los no habituados a los esquemas semióticos: Cuando se dan juntas rosa y risa (amor y humor), tenemos libertad. Si hay rosa (amor) sin risa (sin humor), tenemos ansia. Si hay humor, sin amor, tenemos ironía. Finalmente, cuando no hay ni amor ni humor, tenemos miedo. La clave: el secreto del laberinto. [N. de la R.]

había engendrado), tan gloriosamente desvinculada de nuestra época; intemporalmente ajena a nuestras esperanzas y nuestras certezas. Porque es historia de libros, no de miserias cotidianas, y su lectura puede incitarnos a repetir, con el gran imitador de Kempis: <In omnibus requiem quaesivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro>”²⁷. No hay en estas palabras de Eco ni ironía, ni miedo, ni ansia; sí una gran libertad: Libertad placentera, amorosa. Amor por el signo. Reconstruyendo el supuesto testimonio de Adso, hace suya, como hemos visto, la plegaria con que el antiguo novicio recuerda todo en su vejez: Plegaria de interpretar los símbolos y los signos. Como semiólogo verdadero.

¿Es verdad que esta fábula de la Edad Media está alejada de nuestro tiempo? ¿Desvinculada de nuestra época? ¿Ajena a nuestras esperanzas y a nuestras certezas? ¿Todo es mero placer estético, al modo de André Gide? ¿La razón ahuyentó ya los monstruos de los sueños? Goldmann y nosotros, tras la lectura, lo desmentimos. No. Corrijo, no es mentira lo que nos dice Umberto Eco. Es máscara pudorosa con que nos dice que, sin las declaraciones revolucionarias de Praga, París y México 68, siguen siendo suyas nuestras esperanzas y nuestras miserias cotidianas, las de nuestra época y nuestro tiempo. En todo se muestra prometiéndose con nosotros —esto es *comprometiéndose*— en cambiar ya no *el mundo* ni el *Kosmos* en abstracto, como un absoluto, pero sí lo que este mundo esconde, como el gran secreto del mundanal laberinto: El corazón, signo de los más íntimos secretos. Corazón con pasión como el del anciano Adso de Melk quien, con los años, no envejeció sino acumuló juventud. Por eso todo es un recuerdo, un re-cordar, que significa volver-al-corazón: Bello “ejercicio espiritual”.

El conjunto de relaciones simbólicas son un reflejo —no un análisis ni un relato— de las relaciones sociales, afirmó Goldmann. Y su afirmación es mía. Por eso, leyendo desde nuestro imprescindible contexto EL NOMBRE DE LA ROSA, sentimos que cada página evoca, provoca y convoca en nosotros mismos una experiencia en que nos reconocemos. Contexto personal y social. No es necedad, por eso,

27 Ib., p. 9.

que mirando y amando a aquella muchacha sin nombre veamos en ella a los simples que aman y alcanzan la libertad por su humor. Tienen **humor** y ríen los aldeanos y los de la comedia porque saben **humus**, esto es, tierra. Los aldeanos, los simples, los empobrecidos viven amando esta tierra y riéndose del miedo con que otros intentan separarlos de ella, como los habitantes de aquella Abadía, como Juan XXII o Ludovico de Baviera, aquel noviembre de 1327: Signos también ellos de los que hoy, con otros nombres, intentan lo mismo en nuestro laberinto contemporáneo.

Pero ¿cuál es el secreto tan escondido en el laberinto que es esta novela? Lo saben los que la han leído. Lo descubrirán quienes, tras este ciclo de conferencias de **XIPE TOTEK**, asuman la invitación para su lectura. Sé que sabremos todos gustar la gran verdad y la fuerte invitación a compartir la experiencia literaria que se encierra en el epígrafe final del libro, en donde la rosa, de nuevo como sustantivo singular y femenino, brota como esperanza: "*stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus*": Ahí está la rosa primera con su nombre, nosotros tenemos nombres desnudos. O, como tradujo Xavier Gómez Robledo: "está la rosa desde siempre con su nombre de rosa, pero tenemos los nombres desnudos"²⁸.

"Pero", interpreta nuestro querido maestro y amigo, Xaviercito: Pero si la rosa es un signo, tener su nombre es tener un signo de un signo: Desnudo: Abierto. Invitación también ésta, como la primera, dada ya en el título de **EL NOMBRE DE LA ROSA**, -"El signo del signo"- , para hacer nuestra la plegaria del desciframiento que nos lleve juntos a vivir, finalmente, la experiencia interna de amar y de amar con humor. Estamos así en la gran aventura de *intus-legere*, leer y entender desde dentro. Amorosamente. Aventura de la *Inteligencia Erótica*. ¿Una sonrisa?



28 Xavier Gómez Robledo y Gabriel Carrillo Cázares, **LOS LATINOS DE EL NOMBRE DE LA ROSA EN ESPAÑOL**, Guadalajara, Jal., ITESO, 1990, pp. 41.



Diálogo con el Público

1. *¿Es relevante la sabiduría de Adso?*

® Sí, porque ese viejo investigador viejo es un signo de signos, un verdadero amante de la palabra; y es amante porque es el hombre que recuerda. La novela comienza con una plegaria, es acompañada por la plegaria todo el camino y termina con la plegaria. ¿Cuál? La plegaria del desciframiento.

2. Si todo es digno de signos ¿no se llega en algún caso a un término final, algo que ya agote el signo, a lo que llamamos la realidad más profunda? Hablo de la semiótica en general: ¿hay semióticos que digan que una vez, al fin, se llega o no a algo que ya sería nuestra realidad profunda o siempre hay algo que está debajo?

® Dentro de la novela que nos propone signos de signos, sí se llega a la realidad. En el tercer día está, quizás, el descubrimiento más bello de esa realidad. El párrafo donde experimenta Adso el éxtasis amoroso. Se puede llegar al conocimiento, desde el sentido más profundamente fuerte de la palabra, conocimiento como conocimiento sexual; con todo el dinamismo erótico de esas páginas. En la novela está esa posibilidad totalmente abierta.

3. Se ha hecho hincapié en el desciframiento que quiere hacer el científico con ayuda de la lógica y su conocimiento de las ciencias. ¿Qué hay del desciframiento del místico?

® Aludí brevemente a ello al hacer la presentar el entrecruce de diferentes espiritualidades: franciscanos, benedictinos y dominicos. Ahí se da una lucha mística. Guillermo, como científico, sabe de cosas extrañas para la época, como el invento de los lentes. Pero también es el hombre, al dialogar con Adso, que logra presentar en una página al mito Dios en el que él cree, como una experiencia mística. La gran figura mística de esta novela, creo yo, es Adso mismo. La frase "pero dame el desciframiento", es como el esfuerzo

con que él baja al secreto -que significa precisamente lo escondido, lo místico-, para hacernos vivir la experiencia que él vivió, sin negar los otros acercamientos, los otros desciframientos. Por eso la novela presenta con cierto humor el gran contraste entre esas dos figuras complementarias, Guillermo de Baskerville y Adso. En la novela Adso es el novicio aprendiz; pero en su relato es el viejo maestro que sabe compartir lo que ha vivido porque sintió ese contacto con el secreto. No quiero decir que Guillermo sea simplemente el científico, simple discípulo de Ockham; es discípulo también de Francisco de Asís. Y por eso fluye en él, de manera continua, el carácter tan profundamente intuitivo y místico de ese gran hombre que fue Francisco.

4. ¿Qué significado profundo dan a la risa Jorge y Guillermo?

Ⓜ Jorge, más que bibliotecario, el dueño de la biblioteca, ciego por ironía, es el personaje que más tipifica la actitud ante la risa como la cosa más peligrosa; porque si el vulgo, los simples descubren la risa y su fundamento humano, van a liberarse y van a perder el miedo; no sólo el miedo ante el cura, el Papa, sino miedo ante Dios. Todos los argumentos de Jorge van por ahí, "no es de gente decente, de gente digna, reírse; eso es cosa del vulgo. Y ese vulgo, afortunadamente, es más ciego que yo, porque no sabe leer". Guillermo creo, no es pleno representante de la segunda postura, pero sostiene una cosa que es cierta: "la risa no es propia de mono, del animal; es propia del hombre", porque supone una comprensión de la realidad, una experiencia sensorial de la realidad. O sea, la segunda actitud ante la risa es verla como algo humano. Pero no creo que Guillermo sea pleno representante de esta actitud; más bien la discusión entre él y Jorge, con participación de otros, es lo que va clarificando esas dos posturas.

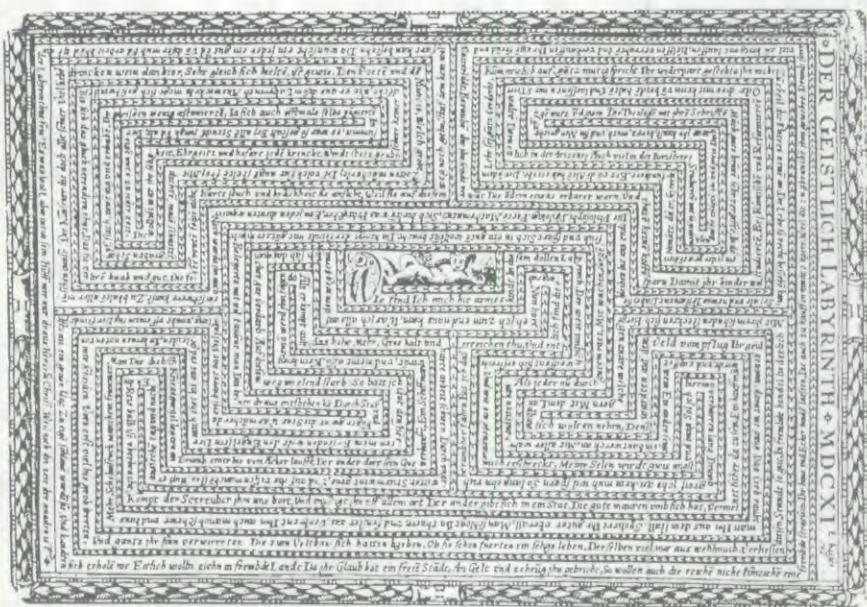
5. Una vez descifrado el signo, ¿se pierde el humor?

Ⓜ Espero no haberme mostrado aquí con ironía, miedo o ansia, sino con libertad amorosa, que es lo que dejó la novela. La novela

despierta, contagiosamente, capacidad de amar y de reírse amorosamente de la vida. Si la literatura es un conjunto de símbolos verbales con que el autor nos interpela como lectores a hacer una experiencia interna, la experiencia interna que he vivido es ésta: aprender a amar con humor. El camino es un profundo amor ya a la palabra, ya al signo mismo.

6. *Descifrado el signo, ¿se destruye o se conserva? ¿Y la realidad?*

® No lo destruye, por supuesto. Simplemente lo penetra.



Laberinto constituido por palabras (s. XVII)

VENENO PARA UN MONJE. PERTINENCIA Y RELEVANCIA DE LO ÉTICO EN EL NOMBRE DE LA ROSA*

*Lic. Javier Prado, SJ***

Umberto Eco dice a la letra en sus Apos-
tillas a EL NOMBRE DE LA ROSA: *Empecé
a escribir en marzo de 1978, impulsado por
una idea seminal. Tenía ganas de envenenar
a un monje.* Hemos considerado tal preten-
sión como propia, y por eso hemos titulado
este capítulo y el siguiente, «Veneno para un
monje», esperando que al final de estas líneas
se comprenda el significado de la metáfora y
quedemos libres de toda sospecha de intento
de homicidio. En el presente artículo trata-
mos de visualizar si la novela EL NOMBRE DE
LA ROSA cumple su función de envenenar al
monje, esto es, de poner en su justo lugar la
reflexión ética popular que se ha desatado
aquí, acá y acullá.

* Conferencia sustentada el día 16 de Octubre de 1996, en Casa Loyola de la Ciudad de Guadalajara, Jal.

** Lic. en Filosofía y Ciencias Sociales. Fue Profesor en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C. de Guadalajara, Jal.

El concepto *pertinencia* alude a la relación de una cuestión con una problemática teórica definida, a la que *pertenece* precisamente aquella cuestión. Intentamos desentra-

ñar la pertinencia de lo ético en la novela *EL NOMBRE DE LA ROSA*. La suponemos, y la exponemos. Partimos del supuesto de que dicha novela se ve permeada por una intención ética muy particular. De una cuestión puede decirse que es relevante cuando *viene a propósito*. La *relevancia* expresa la relación de una teoría con un momento histórico y con sus causas. Este concepto es correlativo al de pertinencia. Es también intención nuestra destacar la relevancia del mensaje ético de la novela en cuestión para el momento actual.

En la primera parte abordaremos lo relativo a la pertinencia de lo ético en la novela. Y en la segunda lo relativo a la relevancia de la novela de cara a la crisis moral de nuestro tiempo. Esta última parte se verá dividida a su vez en tres secciones. Cada una de ellas abordará la crítica a una posición ética -popular- actual. Estas posiciones se reconocen en estos tres *best sellers*: *Ética para Amador*, *Ética para el bichorro* y *Ética para Pancho*. Los dos últimos *best sellers* constituyen la respuesta de talante liberal, el primero, y de carácter conservador el segundo, al libro de Savater. En cada una de las dos partes y en las secciones de la segunda, analizaremos el carácter ético dividiéndolo en tres porciones: la que concierne a los fundamentos de la ética, la que se refiere al amor y la sexualidad y la que nos habla del aspecto sociopolítico. De modo que tanto la novela como los tres libros de divulgación ética, quedarán fragmentados en tres partes: lo fundamental, lo sexual y lo social.

I. VENENO PARA UN MONJE PERTINENCIA DE LO ÉTICO EN *EL NOMBRE DE LA ROSA*

1.1. Lo ético en su nivel fundamental

Umberto Eco pontifica en sus Apostillas acotando que: *En el fondo, la pregunta fundamental de la filosofía (igual que la del psicoanálisis) coincide con la de la novela policíaca: ¿quién es el culpable?* Podríamos parafrasearlo de este modo: «En el fondo, la pregunta fundamental de la ética coincide con la de la novela policíaca: ¿quién es el culpable?» Una reflexión ética crítica deberá descalificar en el panorama de la crisis de la moral, toda moral que

no contribuya a la humanización del entorno. No podemos evitar partir de esta pregunta para reflexionar sobre la pertinencia y la relevancia de lo ético en la novela del italiano.

Como bien advierte Leonardo Boff en un ensayo sobre la novela: *Están en pugna dos proyectos de vida, personales y sociales; uno que quiere tenazmente conservar hasta matar y morir, el otro que quiere descubrir sin cesar lo nuevo hasta dejarse matar*. Alude evidentemente a las dos figuras señeras de la novela: Jorge de Burgos y Guillermo de Baskerville. En ética el proyecto es definitivo para determinar la acción moral. Hoy se alude al concepto «opción fundamental» u «orientación fundamental» para dar a entender que todo individuo opta por un proyecto de construcción o destrucción que determina sus actitudes. Jorge de Burgos está por la conservación de las cosas, teme que el libro prohibido de Aristóteles sobre la risa caiga en manos incautas y esto desencadene una serie de males incontenibles. Guillermo de Baskerville está por el riesgo y la libertad, desea que la verdad libere y no que haga añicos la vida.

Partimos entonces de un presupuesto básico, las tesis éticas que defiende la novela se encarnan en la persona de Guillermo de Baskerville, más que en la de Adso; se encarnan en la persona de Sherlock Holmes, más que en la del «querido Watson» de las novelas de Conan Doyle. Y las tesis éticas cuestionadas de fondo por la novela, toman forma en la persona de Jorge de Burgos, al que me resisto a comparar con Jorge Luis Borges pese al parecido entre ambos. Y quizá mi resistencia se deba a la admiración que le profeso al escritor argentino, a quien de ningún modo desearía envenenar. Pues si lo envenenara envenenaría a la literatura toda.

Algo más sobre nuestro héroe. En Guillermo de Baskerville reconocemos a un hombre probado por los años y las decepciones que, tras haber servido como inquisidor con dura determinación a una verdad, duda ahora de poder llegar a cualquier certeza... Quizás Guillermo ya no cree ni siquiera en Dios pero, en cambio, cree aún en el hombre. Fray Guillermo no reconoce otra verdad que la duda sobre la verdad. Aunque en la novela se insinúe que de Baskerville ha perdido la capacidad de percibir la diferencia (p. 151 de la

segunda reimposición de Lumen, 1993), tal parece que lo que ha perdido es la sumisión a la ley y a la tradición, ha renunciado a ser inquisidor, y aunque duda ahora de poder llegar a cualquier certeza, su actitud es de búsqueda en apertura.

Pero vos venís de otra orden, donde me dicen que se ve con indulgencia incluso el alborozo más inoportuno (p. 101). Palabras de Jorge de Burgos que retratan su proyecto contra el alborozo. Jorge critica la risa como fuente de duda. Para Baskerville la duda es algo positivo, porque es fuente de búsqueda y, por tanto, de verdad. Pues la verdad no es un dato, hay que dar con ella. *Pero el Areopagita enseña que Dios sólo puede ser nombrado a través de las cosas más deformes* (p. 102). Es ésta la réplica de Guillermo a Jorge. Esta réplica simboliza la función catártica que lleva en sí la identificación con el mal. Esta identificación conlleva el riesgo de perderse en la ironía, en la mofa, en el sarcasmo, en la carcajada superficial, pero también conlleva la posibilidad de trascender a los niveles más altos de posesión del sumo bien, de la felicidad.

Quizá la tarea del que ama a los hombres consista en lograr que éstos se rían de la verdad, lograr que «la verdad ría», porque la única verdad consiste en aprender a liberarnos de la insana pasión por la verdad (p. 595). Estas palabras de Fray Guillermo contribuyen a formarnos una idea clara y distinta, cartesiana al fin, del proyecto ético que defiende: la liberación de la insana pasión por la verdad. La duda, otra vez Descartes, cumple una función importante a la hora de determinar el criterio básico de moralidad. El discernimiento implica suspender por un momento la certeza que nos pueda proporcionar la tradición o la autoridad, para buscar en el fuero interno de nuestra conciencia, en función de unos criterios, lo que deberíamos hacer. *El mal y el bien no están separados uno de otro, enseña Guillermo de Baskerville al discípulo Adso: no existe una verdad absoluta que no pueda transformarse en mentira, no existe algo bueno que no sea malo y viceversa* (Rossi, Nunzia, UN LIBRO PROHIBIDO). Por ello hay que discernir.

La libertad de Dios es nuestra condena, o al menos la condena de nuestra soberbia (p. 595-596). Estas palabras de Guillermo, ya

en el colofón de la novela, confirman la hipótesis de que Eco apuesta en su obra por una postura ética que valore sin cortapisas la libertad. Nuestra soberbia, antiética, se ve condenada por la libertad de Dios. Nuestra libertad, ética, se ve enriquecida con la libertad de Dios. Esta frase es la justificación teológica de la postura ética de la novela.

Una autora integrista, Vintila Horia, tacha de politeístas a Eco y a Fray Guillermo por preconizar el nominalismo. Bien podría también acusarlos de defender el relativismo moral. Si el nominalismo, en su despotriquerío contra los universales, lleva a creer en muchos dioses y no en uno sólo, entonces podría también llevar a creer en muchas posibilidades de curso moral y no en una sola. Podría llevar a creer en una pluralidad axiológica tal y como la sugiere hoy el mundo moderno. Aunque la propuesta de pluralismo axiológico lleve consigo el riesgo de caer en el relativismo, habría que decir que vale la pena correr el riesgo si se trata de modificar el orden establecido, de trascender a un orden nuevo.

La ideología de la novela es la de la tolerancia, virtud suprema según el autor, que nuestras democracias proponen como elemento imprescindible de liberación. Y el debate sobre la risa así lo delata. De un lado Jorge de Burgos con su intolerante: *Juan Crisóstomo ha dicho que Cristo nunca rió* (p. 121). En la otra orilla Fray Guillermo con su tajante: *Nada en su naturaleza humana lo impedía, porque la risa, como enseñan los teólogos, es propia del hombre* (p. 121). En el segundo libro de la POÉTICA, Aristóteles habría definido el carácter de la comedia y hablado de la risa como de una *fuerza buena, que puede tener incluso un valor cognoscitivo, cuando, a través de enigmas ingeniosos y metáforas sorprendentes, y aunque nos muestre las cosas diferentes de lo que son, como si mintiese, de hecho nos obliga a mirarlas mejor* (p. 571). Estas palabras de Guillermo nos ayudan a comprender la vinculación que éste encuentra entre risa y verdad, ayudado por supuesto, de Aristóteles. La risa es fuente de duda, pero la duda lleva a la verdad.

La desaparición del libro de Aristóteles significa la pérdida de la capacidad de reír en el hombre, porque nuestra época sólo conoce

el «demonio de la ironía» (Dostoievski). La risa, la comicidad, como dice Guillermo al asesino, además de ser una buena medicina para curar los dolores del cuerpo y la melancolía, constituyen un instrumento de liberación de los dolores del alma. La comicidad, madre de la duda, invita a la búsqueda de la verdad.

El pluralismo ético dice que es bueno que coexistan pacíficamente diversas convicciones éticas. Pero con frecuencia nuestro pluralismo es relativista, esto es, no es redimensionado por el compromiso con el hombre. La novela parece recomendar la salida pluralista, pues frases como ésta: *He sido un testarudo, he perseguido un simulacro de orden, cuando debía saber muy bien que no existe orden en el universo* (p. 596), aunque aparecen como proponiendo la anarquía, deben interpretarse en la línea de la espera crítica de un orden nuevo. En definitiva, frente a la crisis de los valores y a la imposibilidad de llegar a cualquier certeza, la novela nos propone asumir con *esperanza crítica* la antinomia entre el silencio monástico y la risa provocadora y atrevida. No la ironía moderna que con tono burlón desmadeja la esperanza por priorizar la crítica. Sí el discernimiento de lo plural para subvertir el relativismo.

1.2. Lo ético en el nivel de la sexualidad

Se identificaron con la inocencia del narrador, y se sintieron justificados aunque a veces no lo entendieran todo. Los restituí a sus terrores ante el sexo... Estas palabras de Eco en sus Apostillas a la novela son indicio irrefutable de la propuesta en el nivel ético-sexual del narrador italiano: Eco se yergue crítico e irónico frente a los tabúes que rodean el ámbito de la sexualidad. El miedo ancestral al sexo, al placer sexual, que como bien apunta Savater, ha preñado toda la cultura occidental, es exorcizado por el modo de proceder del maestro de Adso de Melk en la novela. De las mismas Apostillas extraemos este parangón que nos invita a hacer Umberto Eco: *¿Qué es lo que más os aterra de la pureza?*» pregunta Adso. Y Guillermo responde: *“La prisa.”* (pag. 469). En la página siguiente Bernardo Gui, amenazando al cillerero con la tortura, dice: *«Al contrario de lo que creían los pseudoapóstoles, la justicia no lleva prisa, y la de Dios tiene siglos por delante”*. Mientras la pureza lleva prisa, la

justicia parece no apresurarse. Esto se podría interpretar de este modo: la justicia de Dios no se lleva con la pureza. Por lo menos esto es lo que a la letra dice el texto. Usted, amigo lector, ¿qué opina? ¿Es acaso esto una invitación a ser impuros si queremos ser justos? En un sentido sí. La justicia, el contacto con el marginado, y esto al menos le pasa a Adso, corre el riesgo de generar contaminación, impureza. Es el riesgo de toda inserción, de toda incorporación al mundo de los pobres. La pureza extrema, entendida como el extravío en el «todo o nada», en conclusión, por tanto, lleva a la perdición, al extremo, a la herejía.

Toda la escena de la relación sexual en la cocina está construída con citas de textos religiosos... Este recurso se puede interpretar de dos modos: o como justificación por parte del autor de una acción que equivocó el camino, o como recuperación de la misma experiencia como salvífica. Nos inclinamos por la segunda interpretación. Lo que pudo haberse convertido en la perdición de Adso, se volvió experiencia de Dios. El daño mutuo que se pudo hacer esa pareja, ese día en la cocina, se minimizó ante el modo como se higienizó el asunto. Los límites entre misticismo y sensualidad son demasiado frágiles. Adso los experimenta en carne propia.

Ubertino de Casale orienta la búsqueda de Guillermo hacia la *soberbia de la mente* más que hacia la lujuria de la carne: *el mal de la abadía (...) búscalo en quienes saben demasiado, no en quienes nada saben* (p. 83). Este tipo de indicaciones vienen a situar dentro de un marco sólido la pretensión del novelista: de los pecados capitales, la soberbia daña más que la lujuria; de los mandamientos, el octavo destruye más que el sexto... Esta es la posición de la novela: criticar la vieja tendencia medieval de considerar el pecado contra la carne como el principal.

Lo que ilumina más la postura ético-sexual de la novela es, sin duda, la participación de Fray Guillermo una vez que Adso le confiesa su pecado. Guillermo alude a las circunstancias que llevaron a Adso a tal situación, y que objetivan por tanto la falta, sin agrandarla en demasía. Le indica a Adso que no es tan monstruoso que haya caído en la tentación. Y lo invita a olvidar, así como Dios

olvida nuestros yerros. Por otro lado, Guillermo habla positivamente de la mujer. La identificación de la mujer con el demonio de la carne es pulverizada en boca de Fray Guillermo.

1.3. Lo ético en el nivel de lo social

En sus Apostillas Eco afirma que: *Quería que el lector se divirtiese. Divertir no significa di-vertir, desviar de los problemas.* Y creo que lo logró. Su invitación a considerar la magnitud del problema social, y de otros problemas además de éste, es bienvenida. Contar sobre el pasado no es de ningún modo una manera de huír del presente. Contar sobre el pasado consiste en elaborar una revisión de vida, para proyectarse hacia el futuro con esperanza crítica.

El 13 de marzo del 78, Aldo Moro, presidente de la Democracia Cristiana italiana, fue asesinado por las Brigadas Rojas. En una entrevista, Eco había considerado retrospectivamente este hecho como causa indirecta de su novela. Esta confesión es un indicador inequívoco de la intención de Eco: hablar con espíritu crítico del pasado para llamar la atención sobre un presente caótico e injusto. De cara a la posibilidad de un orden nuevo y justo.

En la presentación que hace Eco del pasado medieval encontramos nuestra época: está el marxismo con la aspiración a la redención no sólo espiritual, sino sobre todo material y social del hombre (pp. 249-250), con la figura del subproletario de la época -Salvatore- que ni siquiera domina el lenguaje, como nuestros indígenas; el fantasma del 68 con el ciudadano revolucionario -Remigio- que anhela la fiesta de la igualdad; y está también el EPR, la tropa de fray Dulcino: «Quizá estábamos poseídos por un deseo inmoderado de justicia» (p. 468). Y el juicio de Guillermo es revelador: «todos tenían razón, y todos se equivocaron».

Algunos de los problemas o los dramas que afligen nuestro tiempo se encuentran en la reseña que hace Eco de aquel año de desgracia de 1327: el antisemitismo (pp. 233-234), la sociedad de consumo (p. 155)... A esta lista de calamidades se añade otra: la inquietud. *Mundus senescit* -el mundo envejece- es el tema dominan-

te de la época. Hoy también vivimos ateridos pensando en que el futuro no es demasiado promisorio. En que el final se acerca y no estamos preparados. Aparecen por doquier movimientos milenaristas, unos hablan de destrucción, otros de un era paradisíaca donde Acuario será el signo predominante.

...lo primero que hizo (san Francisco) fue irse a vivir con los leprosos. Es imposible cambiar al pueblo de Dios sin reincorporar a los marginados (p. 245). La posición de Fray Guillermo, de Eco, de la novela, ante el problema social es clara: ponerse del lado de los pobres. Hay una apuesta de fondo por la transformación social. Fray Guillermo remata con esto: *No habría sido un buen franciscano si no hubiese pensado que a menudo Nuestro Señor habla por boca de los pobres, de los desheredados, de los idiotas, de los analfabetos (...). Los simples tienen algo más que los doctores, tienen la intuición de lo individual* (pp. 249-250). Es la valoración de esta intuición de lo concreto lo que lleva a Fray Guillermo a optar por los desheredados, a creer en ellos como gente que aporta al cambio, en su intento de resolver y enderezar el entuerto de un orden que finalmente no acaba de entender.

¿Cómo mantenerse cerca de la experiencia de los simples conservando lo que podríamos llamar su virtud operativa, la capacidad de obrar para la transformación y el mejoramiento de su mundo? Ese fue el problema de Bacon (p. 250). Todo el libro de Eco nos muestra el modelo de intelectual, el intelectual orgánico gramsciano, en la persona de Fray Guillermo: un fraile menor, sencillo, pero al mismo tiempo sumamente ingenioso, casi racionalista, con fe en la ciencia... Guillermo es tal vez el modelo del clásico intelectual de izquierda contemporáneo, laico, enemigo de los totalitarismos, democrático, escéptico y lleno de contradicciones. En fin, *donde hay dinero, no hay risa*, dice San Francisco. Francisco de Asís aparece en la novela como un modelo a seguir. El nos invitaba a vivir alegres en la pobreza. El libro segundo de la POÉTICA de Aristóteles es un panegírico sobre la risa. Tendría que ser, si Francisco lo dijera, un panegírico sobre la pobreza, o, mejor dicho, sobre el estar con los pobres y sus miserias. Aunque es justo decir que la novela parece también combatir los radicalismos, el uso

desmedido de los simples en el afán de invertir el orden injusto. La crítica a los movimientos heréticos del final de la Edad Media trasluce un cuestionamiento de fondo: no es válido manipular a las mayorías de excluidos en pro de una causa. El fin no justifica los medios.

1.4. Pertinencia de lo ético en la novela (síntesis)

Estos son en síntesis los criterios hermeneúticos descubiertos después de este análisis y que servirán para desentrañar la relevancia del texto:

En cuanto a la ética fundamental, la novela recoge lo esencial de la llamada moral de discernimiento como clave de interpretación. Y hablar de discernimiento no quiere decir optar por el polo relativista de la moral. Mucho menos significa ir a dar al polo legalista. La superación de ambos polos implica una conversión constante, una aceptación de la necesidad de contar con el otro y una percepción clara de la situación del excluido.

En cuanto a la ética del amor y la sexualidad, la novela hace propias las posiciones básicas de la ética personalista. En concreto, prioriza como ideal la situación conyugal, pero admite formas imperfectas de lenguaje sexual como posiblemente humanizantes y, por tanto, moralmente buenas, o no tan malas, siempre y cuando procuren expresar lo mejor que el sujeto aquí y ahora consigue alcanzar a causa de sus condicionamientos y limitaciones.

En cuanto a la ética social, la novela hace suyo el principio ético fundamental de la ética de la liberación: «¡libera al pobre!» Asume una ética social comprometida con su tiempo. Propone para el intelectual de nuestro tiempo, la vinculación con el mundo del oprimido. Cuestiona la acumulación desmesurada del dinero. Anatematiza el sistema en favor de quienes sobreviven en la periferia.

II. VENENO PARA UN MONJE RELEVANCIA DE EL NOMBRE DE LA ROSA PARA LA ÉTICA ACTUAL

2.1. La navaja de Guillermo de Ockham sobre ETICA PARA AMADOR

2.1.1. En cuanto al nivel fundamental

El capítulo tercero del *best seller* de Savater se titula *Haz lo que quieras*. Ahí Savater delimita su concepto de libertad: *Libertad es decidir, pero también darte cuenta de que estás decidiendo. Lo más opuesto a dejarse llevar*. Luego dice, contra quienes piensan que hay leyes eternas, universales e inmutables que te dicen qué debes hacer: *Desde fuera no es fácil determinar quién es bueno y quién malo, quién hace lo conveniente y quién no. Habría que estudiar no sólo todas las circunstancias de cada caso, sino hasta las intenciones que mueven a cada uno*. Y remata con un categórico: *Ética equivale a hacer lo que uno quiere*.

En el capítulo cuatro insiste en que la libertad es algo más que el hacer lo que nos dé la gana, que no es lo mismo que hacer lo que uno quiere. «Hacer lo que uno quiere» implica superar el nivel de los caprichos. Luego vincula la libertad con la felicidad. Afirma en el fondo que la medida de nuestra libertad está en el ser feliz y en el hacer felices a los demás. *Pero no hay que confundir el «haz lo que quieras» con los caprichos. Si te digo que hagas lo que quieras, lo primero que parece oportuno hacer es que pienses con detenimiento y a fondo qué es lo que quieres. Cuando te dije «haz lo que quieras» lo que en el fondo pretendía recomendarte es que te atrevieras a darte la buena vida. La buena vida humana es buena vida entre seres humanos; o de lo contrario puede que sea vida, pero no será ni buena ni humana. Darse la buena vida no puede ser algo muy diferente a fin de cuentas de dar la buena vida*.

Llega por fin, en el capítulo sexto, a esbozar la idea nuclear de su ética: tener conciencia: *La única obligación que tenemos en esta vida es la de no ser imbéciles. La palabra «imbécil» viene del latín*

«baculus» que significa «bastón»: el imbécil es el que necesita bastón para caminar. Lo contrario a ser moralmente imbécil es tener conciencia. Y este tener conciencia implica, para el vasco, ser responsable: Todos los que quieren renunciar a su responsabilidad creen en lo irresistible. Pero lo «irresistible» no es más que una superstición, inventada por los que le tienen miedo a la libertad. Conciencia y libertad van indisolublemente unidos en la ética de Savater.

En ÉTICA PARA AMADOR se toma en cuenta al otro como criterio de moralidad: *Tratar a las personas humanamente consiste en intentar ponerse en su lugar.* Esta invitación a «ponerse en los zapatos del otro» exime a la ética savateriana de toda acusación de individualismo. ¿Cuál es el juicio crítico que la novela de Eco le haría a la ética fundamental de Savater? Fundamentalmente hay coincidencias entre la posición que defiende la novela y la esgrimida por Savater. Eco está por una moral de discernimiento que promueva la libertad creativa y responsable, y Savater defiende tal postura. En ese «piensa con detenimiento y a fondo qué es lo que quieres» de Savater se revela esta similitud con el punto de vista de Fray Guillermo. Aunque ciertamente habría que precisar que la novela de Eco acentúa más el polo «responsabilidad» sobre el polo «libertad», y Savater al contrario.

2.1.2. En cuanto al nivel de la sexualidad

El principio elemental de la ética del amor y la sexualidad de Savater está puesto de nueva cuenta en una libertad que valora de un lado el principio del placer y del otro el respeto al otro, a la otra. Este principio es a la letra el siguiente: *En lo que hace disfrutar a dos y no daña a ninguno no hay nada de malo. El que de veras está «malo» es quien cree que hay algo de malo en disfrutar.* El principio del placer se ve dibujado en estas expresiones: *En la obsesión sobre la «inmoralidad» sexual lo que encontramos es el miedo al placer. El placer asusta porque nos gusta demasiado. El placer nos distrae a veces más de la cuenta, cosa que puede resultarnos fatal. Los puritanos son aquellas personas que sólo disfrutaban no dejando disfrutar. Son los calumniadores profesionales del placer. Nada es*

malo sólo por el hecho de que te dé gusto hacerlo. Lo bueno es usar los placeres, es decir, tener siempre cierto control sobre ellos.

Es difícil determinar cuál es la convergencia entre esta postura y la de Eco. A ratos el planteo de Savater parece emparentarse con la propuesta de la llamada ética hedonista que defiende el «monismo» (un solo valor: el del placer) y el «instantaneísmo» (el rechazo a todo aplazamiento del placer). Esta ética hedonista admite sólo una restricción: el respeto a la libertad del compañero, de la compañera. La ética que se adivina en la novela *EL NOMBRE DE LA ROSA* parece más a tono con el planteo moderado de la llamada ética personalista. Asume que la sexualidad ha de vivirse dentro de un sano compromiso mutuo.

2.1.3. En cuanto al nivel social

Savater sintetiza su moral social en aquella afirmación del final de *ÉTICA PARA AMADOR* que reza de este modo: *La comunidad política de los hombres se ha de basar en la libertad, la justicia y la asistencia.* Sin embargo, la justicia de la que habla aquí no tiene mucho que ver con la justicia social, con la distribución del ingreso, al menos directamente. El vasco dice: *Principio básico de la vida buena es tratar a las personas como a personas, esto es: ser capaz de ponernos en el lugar de nuestros semejantes. A esta virtud se le llama justicia.* Por otro lado, los pobres aparecen en el proyecto ético de Savater de manera lateral, y además como objeto de la asistencia del Estado y no como sujetos responsables de su destino: *Una comunidad política deseable tiene que garantizar dentro de lo posible la asistencia comunitaria a los que sufren.*

En este punto avistamos la diferencia fundamental entre la pretensión de Eco y la de Savater. Eco pone en el centro de su proyecto social a los pobres, y además los valora: «ellos tienen la intuición de lo individual». Esto no lo hace, lamentablemente, Savater. Ni en *POLÍTICA PARA AMADOR* logra este enfoque. Su oferta es más asistencialista, o reformista.

2.2. La navaja de Guillermo de Ockham sobre ETICA PARA EL BICHORRO

2.2.1. En cuanto al nivel fundamental

Uno de los aportes de Tola de Habich radica en la insistencia del proyecto como fundamental para la realización ética y humana. Algo que quizá pierden de vista a ratos tanto Adso como Guillermo en EL NOMBRE DE LA ROSA. Tola de Habich afirma que: *En vez de plantearnos preguntas éticas como qué debo, qué puedo o qué quiero hacer, interroguémonos antes para qué, es decir, para qué debo hacer, puedo hacer o quiero hacer. El «para qué» antecedido a las tres benditas preguntas históricas de la ética, concluye de una manera bastante sencilla: para vivir. Pero de Habich resbala al señalar, como ya dijimos: Creo que la buena vida no existe, de la misma manera que tampoco creo mucho en la felicidad, al menos en el sentido de estados constantes y continuos de la vida humana. Su pesimismo frente a la condición humana parecería compartido por Guillermo de Baskerville y Adso en esa conclusión de la novela: «sólo quedan los nombres». La felicidad no existe, existen en todo caso aquellas felicidades particulares y respetables de usted y de él...*

La invitación al discernimiento, a buscar el culpable, se patentiza también en la obra de Tola de Habich. En esto no tendría Eco nada que objetar: *Distinguir entre el bien y el mal es, pues, un aprendizaje fundamental, y tu entrenamiento «civilizador» gira mayormente en hacerte conocer esta diferencia.. Nadie podrá ayudarte: sólo tú con tu conciencia. En el ejercicio de tu libertad puedes intercambiar lo enseñado malo por lo bueno. Tú en primer lugar; egoísta, amándote a ti mismo. Tampoco te tomo el pelo cuando te propongo ser el ombligo del mundo, ser egoísta. Pero donde el interés por los demás de Tola de Habich se difumina sin más es en el egoísta: Desde mi punto de vista, gran parte de las negligencias sobre el respeto por «el otro» parte del tan famosísimo lema «Ponte en su lugar». Nunca llegaremos a comprender cabalmente al otro, jamás nos será posible ponernos en su lugar... Desde estas ideas rechazo el «ponte en su lugar» para proponerte el «ponte en TU lugar».*

Ahí el Savater calificado de egoísta y charlatán pasa a ser un bichorro inofensivo. En cambio, Tola de Habich cuestiona el mandamiento del amor por imposible en la práctica. En suma, Tola de Habich no cree ni en la felicidad ni en la aceptación del otro como clave ética. Fray Guillermo parece estar de acuerdo en el primer punto; como buen nominalista cree en las felicidades particulares y concretas, no tanto en «la» felicidad. En cuanto al segundo punto, mostraría su desacuerdo: para Fray Guillermo el discernimiento moral requiere la consideración seria del punto de vista del otro.

2.2.2. En cuanto al nivel de la sexualidad

Tola de Habich parece ignorar la dimensión ética de lo erótico. No concibe la sexualidad como un modo de relación humana. Por eso afirma que: *No sabría decirte muy bien cuáles son las razones válidas para justificar la intervención de la ética en consideraciones específicamente sexuales. No sé cuál será la opinión de la ética sobre la fidelidad sexual; en cambio conozco muy bien la reglamentación moral sobre ella y la existencia de dobles morales, de transgresiones celebradas, de hipocresías sociales. No es pues el sexo lo inmoral sino la circunstancia social del acto sexual. No hay interferencia ética en la sexualidad sino en la relación humana.* Y luego remata señalando: *Tu placer, tu disfrute y hasta tu alegría son delimitados por la libertad del otro.* Es ésta exactamente la postura de Savater. Pero el riesgo de promover una ética de corte hedonista reaparece.

La diferencia fundamental entre Fray Guillermo y Tola de Habich estriba en el énfasis que Fray Guillermo hace en relación con los vínculos entre sexualidad y ética, aunque Tola de Habich se defiende insistiendo en la distinción entre ética y moral. Tola de Habich recalca la no interferencia ética en la sexualidad. Cree que esta interferencia se da en la relación humana, como si la sexualidad no fuera una forma de relación humana.

2.2.3. En cuanto a la ética social

La coincidencia entre la novela y el libro de Tola de Habich parece destaparse en el nivel sociopolítico. Tola de Habich «*conomia*

la democracia: *Nadie duda de que la democracia ha resultado la posibilidad política socialmente más funcional y que el nivel social alcanzado en su ejercicio a fines del siglo XX es el más alto logrado jamás... No te sorprenderá mucho escucharme regresar a mis principios éticos -igualdad, fraternidad, libertad, justicia- para ondearlos como esenciales de cualquier política imaginada, pensada y llevada a cabo.* Esta es la posición esgrimida por Guillermo de Baskerville en la novela de Eco. Como decíamos arriba, el inquisidor intolerante que fue Fray Guillermo, ha renunciado a su pasado en función de una postura tolerante y democrática.

2.3. La navaja de Guillermo de Ockham sobre ETICA PARA PANCHO

2.3.1. En cuanto al nivel fundamental

En el apartado cinco de este capítulo citábamos textualmente la posición de Carmena en torno a la ley natural. Nos percatamos de su valoración de dicha ley como criterio de moralidad. Por otra parte, nuestra democracia se ha caracterizado por ofrecernos como uno de sus valores más preciados, la tolerancia. El libro de Carmena -nos remitimos otra vez a las citas textuales del apartado cinco de este capítulo- se esfuerza en descalificar esta joya. Pero el momento culminante de la postura moral fundamental del libro de Carmena lo encontramos en la cita tomada del libro de Frankl (cfr. mismo apartado). Ser decente, visitando el diccionario, quiere decir tener recato, tener recato significa tener vergüenza, y tener vergüenza implica estar en deuda con la libertad. El indecente, ese Sabina que dice: «propongo corromper al puritano», ha errado el camino y se precipita hacia el mal.

Finalmente, ¿qué decir de la libertad en el marco de esta ética? Carmena afirma que: *Cada acto libre te construye o te destruye y este construirte o destruírte como hombre es lo que llamamos el bien o el mal moral. Si va de acuerdo a las leyes de la naturaleza humana, te construye.* Pone la libertad en función de la ley natural. Correcto. Pero el discernimiento ético requiere de más criterios. La ley natural ayuda, por supuesto, pero harán falta otras políticas orientadoras

para realizar la deliberación constructivamente.

Eco se revuelve contra esta postura de ribetes integristas. La libertad no debe quedar sofocada por la ley. La tolerancia debe acompañar a nuestras acciones. La ley natural ha de tenerse en cuenta pero acompañada de otros criterios de discernimiento.

2.3.2. En cuanto al nivel de la sexualidad

Releyendo las citas de *ÉTICA PARA PANTO* en el apartado cinco de este capítulo, nos topamos con las insistencias del autor en no soslayar los dos fines de la sexualidad, y en vincularla a la ética. Hasta aquí no hay nada que objetar. Quizá es de extrañar una finalidad más de tipo lúdica. Carmena dice, citando a López Quintás: *Lo agradable es un valor, ciertamente, pero se halla en la parte más baja de la escala de valores*. Eco y Guillermo dirían de Carmena: «a este tipo se le olvida la libertad en la relación de pareja y el sentido profundo del goce mutuo». En realidad Carmena propone una ética sexual de carácter tradicional, con normas inflexibles e inmutables, una ética que ve por todas partes el peligro del pecado.

2.3.3. En cuanto al nivel social

De nuevo las citas de Carmena al libro de Frankl levantan polvareda: *Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues esa es su sola y única tarea...* Esta invitación a la resignación muestra el sentido social del libro *Ética para Pancho*. Además de lo ya glosado en el apartado cinco de este capítulo donde se canoniza la mala distribución de la riqueza. La censura de *EL NOMBRE DE LA ROSA* a estas posiciones no se hace esperar. La esperanza crítica preña toda la novela de Eco. La postura de Carmena le cierra las puertas al futuro. Transpira resignación. No pone en el centro a los pobres. No admite lo que llamamos un cambio estructural. Está por la conservación del orden establecido.

Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos (p. 386) Hacemos nuestras las palabras de Guillermo de Baskerville para culminar este capítulo. Estas líneas no han sido hechas para que creamos lo que dicen, sino para que las

analicemos. A final de cuentas, nuestro cometido fundamental era envenenar a un monje, so riesgo de caer en un relativismo moral peligroso. No sé si lo logramos: ...*eran tiempos oscuros en los que un hombre sabio debía pensar cosas que se contradecían entre sí* (p. 26).



Diálogo con el Público

1. *¿Por qué no hay tolerancia a la pluralidad de éticas? Tras la comparación de Savater con Eco, me pregunto si quien tiene el poder o el saber determina lo ético.*

® Son evidentes los nexos políticos y económicos con el poder. El problema de este tipo de posturas es que tienden a dogmatizarse y no admiten otras posibilidades éticas. La pluralidad de éticas tiene el riesgo del relativismo axiológico. Por ejemplo, si la ética se decide, por decirlo así, democráticamente, pudiera darse el caso de que en algunas partes declararan que el aborto es lícito moralmente. El peligro lo ha hecho ver Juan Pablo II en sus últimas dos encíclicas.

2. *Decías que Savater plantea la posibilidad de la pluralidad axiológica: En la novela no se ve tolerancia a la pluralidad axiológica; sino que quien tiene el poder determina cual es la ética que se debe manejar.*

® Que quien tenga el poder dice la verdad y dicta la ética es la línea de Jorge de Burgos; quizá también la de mismo Abbone. Personalmente opto por la figura de Guillermo de Baskerville. Pienso que, dentro de la novela, Guillermo perdió en el sentido de que no recuperó el libro sobre la risa, y que, en otro sentido, ganó. Se quemó la Abadía, se quemó la biblioteca, se quemaron ellos en aras del poder y de la *verdad*. Uno se identifica con Guillermo o con Adso. ¿Con quien se identifica Eco? ¿con Jorge, con Guillermo o con

Adso? Mientras iba yo leyendo la novela me identificaba más con Adso; pero Adso no me conviene. Preferí la figura de Guillermo – y tengo argumentos- como la fuente de los valores. Como dice el Savater: en el héroe visualizamos los valores, la voluntad de valores. Otros pensarán que ganó Jorge de Burgos y que la novela cuestiona la democracia y la tolerancia.

3. *Finalmente tocaste el punto al decir: “Adso no me conviene”. En la novela ¿no hay una bipolaridad? De un lado, el inquisidor Bernardo de Gui y Jorge de Burgos; por otro, Guillermo de Baskerville, que supuestamente es la posición que te conviene y que defiendes; y que es, yo diría, una posición jesuítica. La posición del inquisidor es bastante clara. La de Guillermo no lo suficientemente clara. Terminaste tu conferencia diciendo que todo queda lleno de dudas y de cuestionamientos. Parafraseando las palabras de Oscar Wilde, yo diría que ésta es una posición “que no osa pronunciar su nombre”. Hay una tercera posición, que es, creo, de Bacon, que se puede ilustrar con el principio siguiente: En materia de la bondad de los actos humanos, es la vida la que nos ilumina, y la que determina exactamente toda una visión ética que no es una visión racional. Pienso que el autor nos invita a esta posición. Los otros dicen ya desde antes dónde está Dios y dónde está el diablo. La primera posición es francamente metafísica, y tiene su definición de verdad. Como ciertos moralistas de nuestros días que pretenden que la verdad moral que ellos enseñan es una verdad eterna y absoluta, que está fuera del tiempo y del espacio. Esta es la posición de Eco mismo al final, cuando Adso, ya viejo, con cariño y con nostalgia contempla su pasado, y perdona a su preceptor todos los vagabundeos por donde lo llevó. Las gentes como Adso son gente que finalmente nunca se enfrentan con la autoridad. Es imposible que una actitud como la de Adso pudiera ser la como la de un Remigio da Varagine. Lo ilustro con la anécdota que cuentan de un rabino de Praga, quien jamás dejó su residencia, ni Praga durante la segunda guerra mundial, y quien nunca entró en conflicto con Gestapo, como él mismo lo admitió.*

® La posición de Eco más bien parece oscilar entre Adso y Guillermo. No me quise aventurar a esta tercera posición de que hablas ni a otra cuarta o quinta posiciones que contemplo en la novela. El esquema maniqueo que contemplan Guillermo o Jorge me servía para invitar a nuestro público a debatir y discutir sobre el problema ético. No me interesaba tanto la novela, sino nuestra realidad. En cuanto a tu comentario de que Adso no se enfrenta a la autoridad, pues menos yo hubiera optado por ese personaje para hacer el comentario de las obras de Carmena y de Savater.

4. Jorge Manzano *Me voy a situar en el terreno de los grandes escolásticos del medievo y del renacimiento, que parten de una ley natural, eterna e inmutable. Me voy a situar en esta posición, y no que sea forzosamente la mía [y ante las risas del público], porque es muy útil apreciar todo desde diversas perspectivas. En fin, desde esa posición, qué curioso: Savater da la impresión de que no usa para nada la ley natural. Como que la rehuye. Pero dirían los medievales: "quizás no la menciona, pero la está presuponiendo en cierta manera sorprendente, por ejemplo cuando dice: hay que darse la buena vida. Se entiende la buena vida de seres humanos. Si no está hablando allí de ley natural, no comprendemos lo que dice. De lo contrario puede ser que no sea vida". En cuanto a Carmena: comienza muy bien, después manipula todo. Y quiere meter todas las cosas como ley natural. Habrá cosas de ley natural, pero también hay preceptos positivos. Ciertamente hay que moverse en el campo de la moral total.*

® Dice Miguel Angel que en todas las culturas son los preceptos los que indican el valor de la vida y el valor de la sociedad, como el *no matarás* o el *no robarás*. En efecto, Savater, sin confesarlo, se mueve sobre este terreno, y desde ahí habla de libertad y de conciencia. El asunto es discutible. En todo caso Savater entendería la ley natural en un sentido mucho más dinámico, no tan estático como lo hace Carmena; éste no deja posibilidades al discernimiento; así es como da una serie de preceptos a Pancho.

5. Raúl Mora *Gracias por tu exposición -creo que es fuerte la invitación a releer la novela-, pero también a reflexionar sobre la ética. A mi manera de ver, Adso es una gran figura ética que complementa todo; sobre todo por que la novela se desarrolla como una plegaria. Adso siente arrepentimiento, no por el encuentro sexual con la muchacha, sino por haber guardado silencio ante el hecho de que la asesinan, quizá el mayor crimen de la novela -tanto a nivel de ética fundamental y de ética sexual, como de ética social. El mayor crimen no es la relación sexual, sino el guardar silencio. Esto es un reto a la ética del discernimiento.. Calla Guillermo; Jorge por supuesto, mudo y ciego; Adso, por orden de Guillermo, calla también, y se enfrenta a todo un discernimiento. Por otro lado, ¿cuál es la postura de Guillermo ante la homosexualidad?*

® Creo que Guillermo sí consideraría que la tolerancia es un valor. Por eso, aun reconociendo que no he estudiado los textos referentes a este último problema, considero que Guillermo asumiría también aquí una postura de tolerancia, al menos de mayor comprensión -ahí donde otros harían una descalificación inmediata. Mucho más que la lujuria de la carne, por ejemplo en Berengario, le preocuparía su lujuria por la participación en el poder.





MISTICISMO Y LA COMPLEJIDAD DE LA SOCIEDAD MODERNA*

*Dr. Javier Torres Nafarrate***

Lo lograr la indiferencia es una técnica que nos encontramos a lo largo de la historia. En el ámbito ético-religioso la preocupación por situar al hombre en su estado más esencial, ha llevado al desarrollo de un método cuyo resultado es la indiferencia. Desde los inicios de esta técnica se trata de una doble naturaleza: la razón natural puede enseñarle a la naturaleza el camino más apropiado. En el fondo de una formulación tal, prevalece aquello de que los hombres nacen desnudos, pero se encuentran mejor si usan vestiduras.

Al hablar de indiferencia necesariamente se establecen los contactos con la técnica y el método. Estamos, por consiguiente, ante una tecnología en sentido moderno, ya que en un momento dado las energías y el tiempo invertidos quedan asumidos como responsabilidad. Mediante el método y la técnica se puede obtener resultados y pueden ser controlados los efectos secundarios.

* Colaboración de Autor, Julio 1992.

** Doctor en Sociología de la Educación, Universidad Goethe de Frankfurt. Especialista en el pensamiento de Niklas Luhmann. Director del Depto. De Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.

La técnica de la indiferencia pertenece al tesoro de cultura de la humanidad: es una forma de resguardar la libertad humana frente a las necesidades que se le imponen al hombre desde el entorno. El ser humano, se sabe desde un principio, es diverso de la naturaleza y de Dios.

Desde que la indiferencia toma forma histórica en las escuelas cínica y estoica de los griegos¹, aparece ya regulada por un juicio moral. Para los cínicos se trata de llegar a la autarquía, mediante la decisión explícita de gozar de los sentidos con un cierto control: esto los distinguiría de la mera animalidad. Para los estoicos el juicio moral es más severo: mediante una disciplina drástica de los sentidos se aseguraba la *apatheia* (sin padecimiento), el único camino que podría llevar a la unidad con el *logos cósmico*².

En manifestaciones más modernas de corte secular, Schiller proclamaba una educación estética en el hombre que fuera capaz de elevarlo del mundo de las necesidades naturales. Schiller, es evidente, sitúa la indiferencia en otro nivel de comprensión.

Mediante la indiferencia (según la tradición) el mundo aparece desnudo, sin valores frente al hombre. Para el ser humano, una vez colocado en una cierta neutralidad moral (pues como dice Hamlet con respecto a la moral, es el pensamiento el que califica), todo lo que experimenta en el mundo no es ni bueno ni malo. Padecer o gozar colocados en el mismo rango de experiencia. Muerte/ vida; riqueza/

1 La división entre cínicos y estoicos es una mera arbitrariedad analítica. Agnes Heller prefiere establecer la dualidad de escuelas mediante estoicismo y epicureísmo. Véase de ella *EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO*, Barcelona, Península, 1980.

2 Veáanse los tres primeros apartados del cap. I del libro *FREIHEIT ALS INDIFFERENZ* de Frithard Scholz, Frankfurt, Suhrkamp, 1982. El libro es una confrontación (negativo-positiva) con la teoría de Niklas Luhmann. Es interesante la distinción que utiliza entre las escuelas de la indiferencia (cínicos, estoicos) en confrontación con los que aseguraban la pedagogía de la libertad (Aristóteles sobre todo, pero también Platón). La teoría de Luhmann, según este autor, contiene una fuerte carga de indiferencia.

pobreza; salud/ enfermedad; fama/ oprobios; estos duales dramáticos de la existencia humana quedan neutralizados con la técnica de la indiferencia. Paralelismos sorprendentes los encontramos en los héroes que servirían de ideal a la paidea griega:

“Ulises, el experimentado, no escoge como símbolo de existencia ni la fama ni los hechos gloriosos, ni siquiera los grandes sufrimientos, sino una forma de existencia no contemplada (como ideal) por los griegos, que se concretiza en su vida privada y que sólo encontró después de una larga búsqueda. Aprendió que la riqueza, el brillo, el poder significan tan poco con respecto a la felicidad, como sus contrarios y que, frente a todo esto, una vida conservada en el medio es lo mejor”³.”

Por sí misma la indiferencia no tiene ningún sentido. En esto coinciden todas las corrientes que la cultivan. Lo tiene sólo en cuanto puede producir la felicidad. A lo largo del tiempo se hace patente que la indiferencia se convierte en un fenómeno autorreferente: produce sus propios valores y, aunque pueda caer en la ilusión, produce la cualidad de su objeto, felicidad. Felicidad entendida como el estado de una persona en el que la integridad llega a ser autosatisfacción. Erich Fromm se percata de la riqueza de esta larga tradición y la conecta con la comprensión freudiana del narcisismo:

“La importancia del fenómeno del narcisismo se hace muy clara si tenemos en cuenta que las enseñanzas esenciales de todas las grandes religiones humanistas pueden resumirse en una frase: la meta del hombre es vencer su narcisismo. Este principio quizá no esté expresado en ninguna parte de un modo más radical que en el budismo. La enseñanza de Buda equivale a decir que el hombre puede elevarse del sufrimiento sólo si despierta de sus ilusiones y llega a conocer su realidad, la realidad de la enfermedad, de la vejez y de la muerte, y la imposibilidad de alcanzar alguna vez los fines que anhela. El individuo despierto de quien habla la enseñanza budista es el individuo que venció su narcisismo y que, en consecuencia, es

capaz de estar plenamente despierto. Podemos expresar la misma idea de otra manera: sólo si el hombre puede suprimir la ilusión de su ego indestructible, sólo si puede renunciar a ella justamente con todos los demás objetos de su anhelo, sólo entonces puede abrirse al mundo y relacionarse plenamente con él. Psicológicamente, este proceso de llegar a despertar totalmente es idéntico a la sustitución del narcisismo por la relación con el mundo ⁴."

La paradoja, en la técnica de la indiferencia resalta de manera extraordinaria. En el intento de colocar al hombre en su verdad más radical (su naturaleza, su contingencia, su nada) se encuentra su significativo potencial crítico, no en el sentido de un llamado a negarse a sí mismo, sino en el de una capacidad ascética sumamente elaborada y por ello ya nada natural. Esta técnica pertenece al orden de la semántica cultivada *gepflegte Semantik* y, por tanto, a la historia social de la construcción del sentido. Sería inútil, en una mirada retrospectiva de la historia, desear encontrar el fundamento de la indiferencia en lo natural. Se trata, más bien, de una conquista evolutiva (¿Sabiduría?) de una forma de garantía de presencia soberana del hombre en el mundo.

La tradición mística del cristianismo hizo de la indiferencia un eje central. Los principios los encontramos en la teología alejandrina de Orígenes y, más tarde, en la teología mística del Aeropagita (siglo V. d. de Cristo). Sobre este fundamento prosiguen la tradición innumerables nombres: Alberto Magno, Nicolás de Cusa...; pero sobre todo los grandes místicos de la baja y alta edad media: Eckhart, San Juan de la Cruz, Teresa de Avila. En todos ellos, mística y disciplina para lograr la indiferencia son dos aspectos de una misma realidad que se pertenecen. La teología patrística moderna reconoce igualmente que estas dos realidades forman un solo núcleo de la experiencia de Dios ⁵. La constante observable en toda la tradición mística del cristianismo es ubicar el alma en una situación (la más absoluta posible) de indiferencia. Tomemos como ejemplo guía a dos

4 Erich Fromm, *EL CORAZÓN DEL HOMBRE*, México, Fondo de Cultura, Colección popular, 1979, pp.101-102.

místicos: Eckhart (siglo XIII) e Ignacio de Loyola (siglo XVI). Eckhart pertenece de lleno a la visión del mundo medieval en la que escolasticismo y misticismo conforman una realidad fuertemente trabada. La estructura básica de la actitud total hacia la vida del hombre medieval debe encontrarse en la relación trascendente y primordial del alma con Dios ⁶. Para Eckhart la *criatura es absolutamente nada* (nihil penitus), *una pura nada* (eine reine Nichts). La *criatura no tiene ser en sí misma, sino únicamente en Dios*. De aquí que temple característico no sea la *ansiedad* sino la *serenidad* de abandonarse (Gelassenheit) a los designios divinos ⁷. A Eckhart, profundamente medieval, le estorban las imágenes, los deseos, las ilusiones que pudieran distorsionar la pureza, la simplicidad, la inmutabilidad de Dios. De aquí que exija al alma renunciar incluso al deseo de Dios. Si el deseo más grande del alma es que Dios esté con ella, todavía no ha alcanzado el grado de serenidad para que Dios la habite:

“La renuncia suprema para el hombre es renunciar a Dios por amor de Dios. San Pablo renunció a Dios por amor de Dios: abandonó todo lo que podía recibir de Dios y todo lo que Dios podía darle. Al abandonar estos dones, abandonó a Dios por amor de Dios; y entonces Dios permaneció en él, no en forma de un don o un beneficio, sino en la pura esencia que Dios es en sí mismo. Pablo nunca le dio nada a Dios, y no recibió nada de Dios, sólo hubo allí (entre los dos, JTN) una pura Unidad, una pura Unión, aquí el hombre es verdaderamente hombre y ningún sufrimiento puede alcanzarle, no más de lo que puede alcanzarle, no más de lo que puede alcanzar al ser divino. En este sentido es como he dicho en otra parte: en el alma hay una

5 Véase el artículo sobre la MÍSTICA, en: Henrich Fries (comp.), Hand-buch Theologischer Grundbegriffe, Munich, Kösel, 1963, tomo II, p. 181.

6 Véase, al respecto, el magnífico artículo de John D. Caputo, MEISTER ECKHART Y EL ÚLTIMO HEIDEGGER, en: Revista ESPACIOS II, año IV, 1983, Centro de Investigaciones Filosóficas, Universidad Autónoma de Puebla.

7 John D. Caputo, op. cit., p. 7 con respecto a la nada de la criatura y pp.13, 14 y 15 con respecto a la serenidad del abandono en las manos de Dios.

parte que tiene tanto de naturaleza divina que es una con Dios y no simplemente unida a El. Ella es una, no tiene nada en común con nada, y no es para la nada. Todo lo que es creado, eso es la nada. Pero esta parte del alma está lejos de todo lo que es creado y es extraño a El. Si el hombre fuera así enteramente, sería la vez increado e increable. Si todo lo que es corporal y perecedero estuviera imbuído de esta forma en la Unidad, nada habría diverso de la Unidad. Si yo me encontrara en esta esencia, aunque sólo fuera por un instante, no me preocuparía más por mí mismo, que por un escarabajo ⁸."

Eckhart, ante Dios, trata de romper con el esquema de inversión/beneficio que está presupuesto en la técnica de la indiferencia. La ascesis de la indiferencia no debe perseguir ni siquiera el beneficio de Dios. El alma indiferente no va tras los bienes espirituales como sería gracia, serenidad, paz, consolación. Va sólo tras quedar habitada por Dios, mediante una unión pura con el absoluto. Si el resultado efectivo de esto es la enfermedad, la amargura, el dolor o, en el lenguaje sumamente violento de los sermones, el mismo infierno, eso ya no tiene importancia:

"Ved ahora el segundo modo de la fecundidad del espíritu del grano del trigo. Es toda el hambre y la amargura en las que dios le hace caer; debe soportar todo lo que puede interior y exteriormente, no debe esperar nada a cambio. Y si Dios quisiera aniquilarlo o echarlo al infierno, no debe querer ni desear que Dios lo mantenga en su ser o que lo preserve del infierno, sino que debe dejar que Dios haga de él lo que quiera, como si fuera nada. Dios debe tener tanto poder sobre todo lo que tú eres como sobre su propia naturaleza increada ⁹."

Eckhart es maestro de la paradoja. Sabe técnicamente que a un menos del hombre corresponde un más de Dios: a menor deseo de que Dios se haga a la medida, más se hace Dios la medida. Este modo

8 Tomado del Sermón 5: "*Qui audit me non confundetur*". Maestro Eckhart, OBRAS ESCOGIDAS, Barcelona, Visión Libros, 1980, p.147.

de pensar está más allá de la esencia y del fundamento. Allí donde el pensamiento discursivo se enfrenta a límites, la intuición contemplativa se instala. Lo que Eckhart experimenta no es posible ni para el sentido común, ni para la argumentación racional. Maestro de la paradoja, y no podía ser menos, la finura de sensibilidad del místico necesariamente afronta el impacto de que el continuum de racionalidad entre hombre y Dios en algún lado se despedaza. Dios es aquello en donde la lógica humana se pierde. En expresión del teólogo Dietrich Bonhoeffer *el Dios que es, no es*. La teodicea ha experimentado constantemente esta fatalidad de la comunicación con Dios, y finalmente se resigna: ¡Los inescrutables designios de Dios!

Sin embargo, en la tradición mística cristiana hay dos componentes que corren paralelos: la racionalidad que se esfuerza por no situar la experiencia de Dios en el arbitrio de la ilusión; y la trascendencia que trata de experimentar a Dios más allá de los límites de lo estrictamente discursivo. La mística cristiana se fundamenta en una base racional, para desde allí intentar penetrar lo divino. Otras religiones se instalan con decisión más allá de la base discursiva y esto les confiere una mayor flexibilidad (al mismo tiempo que las sitúa en un mayor riesgo). Por ejemplo, en la mística sufi existe el relato de la caída de Iblis –el ángel desobediente que al observar a Dios, experimenta sus órdenes como paradójicas; y, porque no obedece, es arrojado de su lado. Iblis no puede arrepentirse: se sabe amado por Dios y en la forma de condenación eterna experimenta la distinción que Dios le ha hecho con su amor. Su queja reiterada dice: “*I am mated by Him, mated by Him, mated by Him*”¹⁰.

Condensemos: Eckhart postula la indiferencia total, incluso ante el deseo de Dios: entre menos imágenes sensibles tenga el alma, más dispuesta estará con vistas a la unidad y simplicidad absoluta. Especialmente en los sermones, Eckhart utiliza un lenguaje extremadamente violento. Habla de matar a Dios:

9 Eckhart, op. cit., Sermón 22: “*Beatus Venter qui te portavit, et ubera quae suxisti*”, p. 236.

10 Tomado del artículo de Niklas Luhmann, RELIGIÓN Y SOCIEDAD, Mimeo, 1991. Se encuentra citado más formalmente en *Gesellschaftsstruktur und Semantik.*, Frankfurt, Suhrkamp, 1989, tomo II, p. 284.

“Si no somos capaces de hacerlo en El mismo podríamos todavía hacerlo en nosotros mismos y en la medida en que nos concierne ¹¹”.

Margarite Yourcenar descubre un paralelismo budista en los paradójicos consejos de los patriarcas zen, en la obra de Mishima:

“Si te encuentras con Buda, mávalo; si te encuentras con tus padres, mátalos; si te encuentras con tus antepasados, mata a tu antepasado. ¡Sólo entonces serás libre! frases peligrosas, pero que no están muy alejadas de algunas admoniciones evangélicas. Se trata siempre de sobreponer a la sabiduría prudente y normal en la que vivimos o sobre la cual vegetamos todos, la sabiduría peligrosa, pero revivificante, de un fervor más libre y de un absoluto inmortalmente puro ¹².

La cima de la indiferencia en Meister Eckhart la encontramos expuesta en el *Tratado sobre el Desprendimiento* ¹³. La índole fundamental del alma se encuentra en dejarse totalmente en las manos de Dios. En la idea de una flaccidez total del espíritu, el místico dominico encuentra la menor resistencia para la acción divina. Lo que pretende Eckhart es allanar el camino a Dios, para que no encuentre ningún obstáculo. Lo que le importa del hombre a Dios, es lo que hay de Dios en el hombre. Dios busca su absoluta similitud. Allí donde en apariencia no hay humanamente nada, Dios lo encuentra todo. En la concepción de Eckhart no importa el triunfo del hombre, sino el de Dios. La historia, la existencia, el mundo del sentido sólo encuentra plenitud en la historia divina. Pensamiento paralelo al que John D. Caputo descubre en Heidegger: éste no

11 John D. Caputo, op. cit. p. 14.

12 Margarite Yourcenar, *MISHIMA, O LA VISIÓN DEL VACÍO*, México, Planeta (reimpr. de Seix Barral), 1985, p. 41.

13 Y esto aun con la conciencia de que se ha discutido mucho sobre la autenticidad de dicho tratado. Véase la introducción crítica y del tratado mismo en Meister Eckhart, *LOS TRATADOS*, Rosario (Argentina), Ediciones del Peregrino, 1982. Con una introducción y anotaciones críticas de C.E. Saltzmann.

maldice la técnica por sí misma, sino porque presiente que instaura una época de ocultamiento del ser ¹⁴. Eckhart sabe que si el hombre se abandonara de esta manera a Dios, el resultado de la historia sería diferente. De aquí que no haya disposición más alta en el alma que la del desprendimiento:

“Celebro el desprendimiento más que todo amor... Lo que el amor tiene de mejor es que me fuerza a amar a Dios, mientras que el desprendimiento fuerza a Dios a amarme...”

El desprendimiento es la cumbre de la indiferencia:

“El verdadero desprendimiento consiste en que el espíritu permanezca tan insensible a todas las vicisitudes de la dicha y del sufrimiento, del honor, del perjuicio y del desprecio, como es insensible una montaña de plomo a un vientecillo ¹⁵”

El mundo impresionante de Eckhart es la total negación de la forma actual de ver las cosas por parte del hombre, para dar paso a que éste entienda el destino de la historia desde la óptica de Dios. Este mundo es para nosotros (modernos) inaccesible desde que el EXTRANJERO de Camus, a punto de morir condenado, reniega de la oración del sacerdote que quiere salvarlo:

“Ninguna de sus seguridades tiene más valor que un cabello de mujer ¹⁶”

Trescientos años después, prácticamente clausurada la Edad Media, Ignacio de Loyola retoma en LOS EJERCICIOS la tradición de la indiferencia. Hasta cierto punto, la comprensión de la estructura psicológica del ser humano es diferente en Ignacio frente a Eckhart. Ignacio es el tirano de las almas ¹⁷. Su gran poder analítico se

14 Ver páginas finales del artículo ya citado.

15 LOS TRATADOS, op. cit., p. 171.

16 Albert Camus, EL EXTRANJERO. Trad. de la versión alemana, DER FREMDE, Rororo, 1970, p.120.

concentra en el sujeto de la experiencia mística. Para Eckhart existe sólo el objeto, Dios. Ignacio hace que el alma diseccione, observe, discierna, mediante un proceso de introspección severo sobre los movimientos interiores. Para Loyola el alma necesita imágenes, sonidos, dimensiones accesibles a los sentidos, para conducirse hacia Dios. Ignacio rehuye la pureza de Unión con el Absoluto. Le teme por su carácter de extraordinaria. Lo que debe contemplar el ejercitando es al Dios encarnado, y en algunos momentos la concreción histórica de la Iglesia. Ignacio es radicalmente concreto: el Jesús histórico es el referente esencial de su comprensión mística. La historia sólo puede leerse en la historia y no en la esperanza de una intervención gratuita y trascendente por parte de Dios.

San Ignacio es moderno. Dos hechos configuran la modernidad de Loyola: a) La responsabilidad individual con respecto a la propia salvación del alma, b) la actitud (casi de derecho positivo) de atenerse a la regla. En Eckhart el imperativo categórico místico conduce necesariamente al alma. Eso basta. Los ecos agustinianos resuenan, aunque de manera más intelectualizada, en Eckhart: *"Ama, y haz lo que quieras"*. En Ignacio, la norma se presupone como estructura libre de riesgos para conducir las disposiciones del alma. La norma es válida, mientras es válida. Cuando se noten desventajas o se cambien las preferencias, puede ser cambiada. Pero mientras sea válida, no constituye ningún riesgo orientarse por ella. El resultado, en ambos casos, es palpable: a Eckhart la Iglesia lo condena parcialmente en la Bula *In Agro Dominico*; Ignacio, muy sensible a la historia de las desviaciones, escribe recomendaciones para sentir con la Iglesia:

*"Debemos siempre tener para en todo acertar que lo blanco que yo veo, creer que es negro si la Iglesia jerárquica así lo determina"*¹⁸

17 La idea está tomada de Roland Barthes, SADE, FOURIER, LOYOLA, Frankfurt, Suhrkamp, 1974, p.47.

18 San Ignacio de Loyola. AUTOBIOGRAFÍA - EJERCICIOS ESPIRITUALES, Madrid, Crisol/ Aguilar, 1966, p.318.

En San Ignacio de Loyola, el tratado sobre la indiferencia lo encontramos en *los tres grados de humildad* que aparecen en el centro de LOS EJERCICIOS:

“La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me abaje y me humille cuanto en mí sea posible, para que en todo obedezca a la ley de Dios Nuestro Señor, de tal suerte que aunque me hiciesen señor de todas las cosas creadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a pecado mortal. La segunda es más perfecta humildad que la primera; es a saber, si yo me hallo en tal punto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios Nuestro Señor y salud de mi ánima; y con esto, que por todo lo creado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial. La tercera es humildad perfectísima: es a saber, cuando incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la Divina Majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo ¹⁹”.

En la concepción de Meister Eckhart está la paradoja del *oppositum contrarium*: desposeer de tal manera al alma de todo deseo, incluso del deseo de Dios, para que Dios solo opere en ella. Nada ha de quedar de deseo, sino sólo el total desprendimiento ante el hecho de ser criatura. Esta es la garantía absoluta de que Dios tomará posesión del alma.

En San Ignacio, el mismo intento de la total indiferencia (humildad) tiene un referente doble, claramente establecido: por un lado la formalidad de una guía representada por la Iglesia (no

19 San Ignacio de Loyola, op. cit., pp. 224-225.

cometer pecado conforme a lo establecido); por otro, ninguna figura, ni la idea de Dios mismo, es más precisa para conducir al espíritu que Jesucristo.

Eckhart pertenece a una época en que la perfección era una región exclusiva de Dios y, *por gracia*, el hombre podía aspirar a ella. La idea está situada en el contexto (escolástico) de una jerarquía de grados de ser de la que todo ente participa. Los entes (aquí: los seres humanos) tenían la posibilidad de acceso a grados de perfección mayores, de tal manera que toda esencia alcanza dicha perfección trascendiendo sus respectivos grados de ser. Sólo Dios, en la concepción tomista, podía ser considerado como *ens perfectissimum*, y por tanto su perfección fue concebida como perfección autocentrada.

Ignacio de Loyola se instala en los albores de una tradición (que comienza precisamente en el siglo XVI) en la que se postula la perfección autocentrada en el hombre. El amor propio es considerado por la época moderna como *constitutivo a priori* de identidad. Sin un mínimo de amor propio no hay sujeto. San Ignacio lo intuye y Los EJERCICIOS no tienen otro objetivo que el de garantizar que ese sujeto (imprescindible) se oriente a Dios. En Eckhart parecería que el hombre entre menos humano, más divino; en Ignacio, entre más responsable de su humanidad, más acorde a la voluntad de Dios. La brecha entre Dios y hombre es más radical en Eckhart; en Loyola hay más renacentismo.

Las concepciones semánticas de la época de cada uno de estos místicos son diversas. Lo que permanece constante en ambos es la importancia central de entender la indiferencia. Para Ignacio, la indiferencia es condición *sine qua non*, para tomar decisiones capitales en la existencia (dar rumbo a la vida personal, decidir entre permanecer en el mundo o tomar vida eclesial, o el tomar determinaciones de orden político)... Es muy significativo que en el directorio de Los EJERCICIOS, en las recomendaciones de Loyola deja escritas para el que los dirige, insista en la indiferencia:

“Primeramente se debe insistir en que entre en las elecciones el que las ha de hacer, con entera resignación de su voluntad; y,

si es posible, que llegue al tercer grado de humildad, en que de su parte esté más inclinado, si fuese igual servicio de Dios, a lo que es más conforme a los consejos y ejemplo de Cristo Nuestro Señor. Quien no está en la indiferencia del segundo grado, no está para ponerse en elecciones, y es mejor entreternerle en otros ejercicios hasta que venga a ella ²⁰.

Lo que hay en común en ambas figuras y también de abstracto -esto es, lo que puede interpretarse desde cualquier perspectiva concreta- es la coherencia con que condujeron sus propias vidas al aplicarse a sí mismos la indiferencia. Al proclamarla asumieron todas las consecuencias morales y las decisiones provenientes del destino. Hubo una armonía total entre conducta y doctrina y, por último, el carácter familiar y cotidiano que le imprimieron a la indiferencia en las decisiones ordinarias: en Meister Eckhart al asumir la condena eclesiástica; en Ignacio, en la posibilidad constantemente contemplada de supresión de la Compañía.

II

Hasta aquí nos hemos fijado en un proceso que podemos designar como la profesionalización de la indiferencia: personalidades éticas de la antigüedad, místicos y grandes hombres de la Iglesia. La Edad Media está asociada indefectiblemente al fenómeno del misticismo. Sólo hasta el siglo XVIII encontramos una tradición mística radicalmente diversa. Jean de Caussade, en su libro ENTREGA A LA PROVIDENCIA DE DIOS, escribió unas ideas sencillas pero poderosas. Si bien estaban destinadas en principio para la vida monástica, dicen algo de importancia para quien vive en el mundo (con el correspondiente ajuste de términos). El libro responde a la pregunta de cómo debería vivir el cristiano que quisiera hacerse santo. Y el camino de respuesta lo describe Caussade como algo nada extraordinario, simplemente el hacer en cada momento lo que la situación exija. Dios mismo traza el plan mediante su orientación providente. Por tanto, el camino hacia la santidad no está determinado por un sistema articulado de acciones y ejercicios, sino por el conjunto de

20 San Ignacio de Loyola, op. cit., p. 325.

la vida misma. El progreso hacia lo más alto no consiste tanto en los grados de realización, cuanto en la pureza cada vez mayor del amor con el que se haga cada hecho minúsculo de la existencia ²¹.

Este cambio tan radical puede explicarse sociológicamente. Las estructuras sociales han cambiado de una diferenciación estratificada de la Edad Media, hacia una diferenciación funcional de la Edad Moderna. En la Edad Media los roles activos son los decisivos: sacerdote, médico, jurisconsulto, maestro, miembro del ejército. En la Edad Moderna la diferenciación funcional establece como requisito estructural que toda la población tenga acceso a los papeles complementarios de todos los sistemas funcionales:

“La inclusión no se puede extender a los roles de rendimiento, sólo a los complementarios; no todo mundo puede volverse médico, pero sí paciente; no todo mundo puede ser maestro, pero sí alumno. Justamente por ello no es la diferenciación de los roles de rendimiento, sino la diferenciación de toda la población según los roles complementarios específicos a cada función en el proceso que deshace el orden estratificado, impidiendo que toda persona sea adscrita a un solo sistema funcional de la sociedad, sino el acceso de todos a todos los sistemas funcionales bajo la modalidad de una membresía regularizada ²²”.

Precisamente por este mecanismo macro social, la distinción entre vida contemplativa y vida activa y, con ello, la diferencia entre clero y laicos se transforma en una forma más general de *pietas* moderna, mundana e interiorizada. No todo mundo puede convertirse en el gran místico, pero sí (en la fórmula ignaciana) en un contemplativo en la acción. La mística en este sentido y, por ende,

21 Como siempre, inspirador, Romano Guardini, “El Santo en nuestro Mundo” en: PREOCUPACIÓN POR EL HOMBRE, Madrid, Cristiandad, 1965, p. 235.

22 Niklas Luhmann, REFLEXIONSPROBLEME IM ERZIEHUNGSSYSTEM, Frankfurt, Suhrkamp, 1988, p.31.

la indiferencia puede quedar al alcance de la mano. Incluso puede ser popular.

Justamente un texto impresionante en el que se combina de manera plástica profundidad mística, indiferencia y pueblo, es el de Dostoyevsky en *LOS HERMANOS KARAMAZOV*. Dostoyevsky es quizás, después de Homero, el descriptor por excelencia de los rasgos esenciales del alma del pueblo. El contexto de la narración que nos importa, necesita ser ubicado: Zozima el Starets (místico ruso) de más fama, en el convento donde se encuentra el novicio Alioscha Karamazov, está a punto de morir. En la última recuperación congrega a la comunidad de amigos y les narra su vida. El estímulo principal, en su juventud, para entregarse a Dios fue el testimonio de un hermano menor que murió joven, de tuberculosis:

“Vino el médico y se apresuró a susurrarle al oído a nuestra matuschka que aquello era un tisis galopante y que el enfermo no llegaría a la primavera... Por lo demás no ignoraba él que ya hacía tiempo venía enfermo, y un año antes nos había dicho a mí y a mí madre que no habría de vivir un año más... Así lo recuerdo yo: se estaba allí quietecito, manso, sonriente, enfermo, pero con la cara alegre, jovial. Cambió por completo espiritualmente...! Qué cambio tan asombroso se operó en él de improviso...! Mamá, explicaba él, no llore; la vida es un paraíso, y todos nosotros estamos en el paraíso, sólo que no queremos enterarnos y, si quisiéramos, desde mañana todo sería un paraíso. Venían a vernos invitados y les decían: Queridos qué he hecho yo para merecer vuestro amor. No soy digno de que me sirváis. Si Dios tuviera misericordia de mí y me dejase estar entre los vivientes, yo sería quien a vosotros os sirviera, porque todos debemos servirnos los unos a los otros. Mamá, alegría mía, exclamaba, no es posible que no haya señor y criado; pero yo seré el criado de mis criados, lo mismo que ellos harían conmigo. Y además te digo, matuschka, que todos nosotros somos recíprocamente culpables y más que nadie yo... Has de saber que en verdad, todos ante todos, somos por todos y por todo culpables. ¿A qué contar los días si uno solo es suficiente para que el hombre conozca toda la felicidad? ¿Por

qué reñimos, por qué ofendemos... amémonos y alabémonos los unos a los otros y bendigamos nuestra vida. Pajaritos de Dios, pajaritos alegres, perdonadme también vosotros que también contra vosotros pequé. La gloria de Dios me rodea; sólo yo viví con ignominia, sólo yo le deshonré todo; en la belleza y en la gloria no reparaba en absoluto... Un día, al verme me llamó. Lleguéme a él y él me puso sus manos sobre el hombro, miróme a la cara enternecido, amoroso. Nada dijo, limitándose a mirarme. Vamos, dijo, vete ya: juega, vive por mí...²³".

En el contexto propio, el párrafo conmueve. La existencia allí está contemplada y valorada desde un ángulo diferente. El mundo adquiere un sentido diverso. Nada hay de negativo que no quede asumido como paraíso. Los estratos dolorosos de la vida social no están negados (señor/criado), pero el enfermo quisiera hacerse el siervo de todos. Se siente culpable por él y por todos, y esto porque comprende los impedimentos que imposibilitan el amor. Desea ser una unidad con las cosas del mundo. Pide perdón a la naturaleza y a los animales. Experimenta un éxtasis ecológico. Su último designio es que el otro viva: Juega, vive por mí...

Si, de nuevo, recordamos la historia del misticismo encontramos, en los grandes exponentes, el mismo común denominador como efecto de un modo de existencia: Dios no puede ser otra cosa que el amor, o aquella instancia gratuita en la que todo se experimenta con sentido. Felicidad o infelicidad, alegría o sufrimientos, riqueza o pobreza, satisfacción o decepción de las expectativas, vida o muerte, todo eso es una manifestación directa del amor de dios. Todo lo que sucede al individuo queda enlazado positivamente a la biografía.

La diferencia radical entre mística y vida ordinaria está en esta constante de positividad que se experimenta por sobre todas las cosas. Para el místico el mundo no está fundamentado en valores: no hay nada que de por sí sea mejor o peor. No se desea vida larga en

23 Fiodor M. Dostoyevsky, LOS HERMANOS KARAMAZOV, México, Aguilar, 1991, tom. III, pp. 1097ss.

vez de vida corta, ni riqueza mejor que pobreza. El mundo es contingente...

III

De Eckhart a nuestra sociedad contemporánea han pasado siete siglos. En este lapso las estructuras de la sociedad han cambiado radicalmente (sólo exponerlo resulta una trivialidad). La sociedad actual se caracteriza por un grado de complejidad que ya no puede ser absorbido adecuadamente por una instancia superior en la medida en que idealmente sería menester. Este grado de complejidad demanda una mayor adecuación al *tempo* del mundo, y una mayor capacidad de rendimiento. Los individuos que la soportan lo experimentan como una situación problemática y llena de riesgos. La velocidad del cambio es mayor que todo lo que la historia había experimentado.

La sociedad hipercompleja está cimentada en una diferenciación funcional de los subsistemas primarios como la economía, la política, la familia, la ciencia, la educación, la religión, etc... Cada uno de ellos está constituido de forma relativamente autónoma para cumplir sus funciones específicas, de tal suerte que en relación con la función que les compete producen un excedente de posibilidades que se perfilan como futuro abierto, pero que no es posible realizar en su totalidad. Pensemos sólo en toda la capacidad de fantasía positiva y negativa que se ha desarrollado con los problemas ecológicos. Las alternativas que se sugieren esbozan un mundo tan fantástico, que su imposibilidad de realización inmediata vuelve más pesada y profunda la angustia individual y colectiva.

En nuestra sociedad las ofertas de sentido de la vivencia se han expandido enormemente. Todavía en el siglo XVII y XVIII el sentido del ridículo parecía contener las costumbres de tal manera que se imponía, al menos para las clases más disciplinadas, la regla del buen gusto. Hoy, en una misma familia, podemos encontrar los abismos de padres que aspiran a costumbres victorianas y de hijos que gustan de aretes en los oídos. Ya no se puede aspirar a

convicciones tales, que confieran la certeza de que sólo unas formas de vida pudieran lograr preeminencia sobre otras. Aumenta para el individuo la carga que tiene que soportar con respeto a la afirmación de su propia vida.

La moral ha perdido la función reguladora de la angustia, y al perder su carácter preeminentemente normativo, no sólo resulta peligroso el comportamiento reprobable, sino también el comportamiento permitido y estructuralmente previsto. Difícilmente es imaginable, para el individuo particular, que el encendido de su auto, aunado al de muchos más, pueda producir un deterioro amenazante para la vida. Su angustia aumenta, en el momento en que es conminado por la moral ecológica, sobre todo porque experimenta lo hecho como reprobable, lo que en el círculo estrictamente personal estaría permitido. El hombre moderno, más por necesidad estructural que por virtud, es más disciplinado. El proceso social que lo ha conducido hasta aquí, se manifiesta en que las coacciones sociales externas van convirtiéndose en coacciones internas: por ejemplo, la satisfacción de las necesidades humanas poco a poco pasan a realizarse entre los bastidores de la vida social y se las carga del sentimiento de vergüenza. La regulación del conjunto de la vida impulsiva se va haciendo más universal y establece a través de una autodominación continua. En el libro *EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN*, Nobeit Elías lo explica de manera impactante:

“La estabilidad peculiar del aparato de autoacción psíquica que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo civilizado, se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopolísticos estables se crea este aparato formativo que sirve para inculcar al individuo desde pequeño la costumbre permanente de dominarse. Sólo gracias a dichos institutos, se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida funciona de modo automático. Cuanto más densa es la red de interdependencias en que está imbricado el individuo con el aumento de la división de funciones, cuanto más extensos son

los ámbitos humanos sobre los que se extiende esa red, tanto más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas... El dominio de las emociones espontáneas, la contención de los afectos, la ampliación de la reflexión más allá del estricto presente para alcanzar la lejana cadena causal y las consecuencias futuras, son aspectos diversos del mismo tipo de cambio del comportamiento que se produce necesariamente al mismo tiempo que la monopolización de la violencia física y la ampliación de las secuencias de acción y de las interdependencias en el ámbito social. Se trata de una modificación del comportamiento en el sentido de la civilización ²⁴".

Sobre la base de estos pocos testimonios de historia y de reflexión social se puede esbozar la tesis central de este escrito: Las condiciones estructurales de la sociedad moderna exigen del individuo un sentido muy agudo de civilización, en la dirección de la indiferencia. Las actuales capacidades psíquicas de adaptación han predispuesto el terreno para que el individuo sea más *naturalmente místico*. Haciendo uso de las palabras que se adjudican a Prigogine (premio nobel de física):

"El hombre de hoy necesita desarrollo capacidades de innovación, adaptación al cambio, y control de la inestabilidad para hacerla creativa. En orden a su equilibrio espiritual e intelectual, para poder superar las llamadas situaciones de tensión, se necesitan nuevas armas que el individuo puede encontrar dentro de sí mismo, aunque nunca haya reparado en su existencia ni practicado con ellas ²⁵".

Una de las características fundamentales de la sociedad moderna es su carácter contingente. Por la forma en que está estructuralmente

24 Norbert Elías, EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 453ss.

25 Alexander King y Bertrand Schneider (comps.), LA PRIMERA REVOLUCIÓN MUNDIAL. Informe del Consejo al Club de Roma, México, Fondo de Cultura, Colección popular, 1991, pp. 264-265.

“Sin embargo, ninguna de las numerosas teorías sobre el derecho natural ha logrado definir con éxito el contenido de ese orden justo en una forma que siquiera se aproxime a la exactitud y objetividad con la cual la ciencia natural puede determinar el contenido de sus leyes, o la jurídica el contenido de un ordenamiento positivo. Lo que ha sido presentado como derecho natural, lo que equivale a lo mismo, como justicia, consiste en su mayor parte en fórmulas vacías, como suum cuique, a cada quién lo suyo, o tautologías desprovistas de significado, como el imperativo categórico, esto es, la doctrina kantiana de que uno debe hallarse determinado solamente por principios que puede querer que sean obligatorios para todos los hombres. Pero la fórmula a cada quién lo suyo no contesta la pregunta sobre qué es lo suyo de cada quién, y el imperativo categórico no dice cuáles son los principios que uno debiera querer se transformasen en obligatorios para todos. Algunos escritores definen la justicia por medio de la fórmula deben hacer el bien y evitar el mal. Pero qué es el bien y qué es el mal...²⁸”.

De aquí que todo lo que sucede dentro del marco de referencia social, el individuo lo experimenta como contingente: Hoy es así; mañana podría ser de otro modo, bajo circunstancias diversas. El único sistema dentro de la sociedad que está posibilitado funcionalmente para encontrar, dentro de lo contingente, una positividad prevaecente es la religión que, como el derecho y el arte, es un fenómeno universal, pues tiene que ver con la realización de los deseos más ancestrales, más fuertes y más urgentes del hombre. La objeción recurrente del carácter ilusorio de la religión, hasta hoy, no ha probado que lo religioso no tenga un anclaje de plausibilidad en la razón ²⁹.

28 Hans Kelsen, *TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y DEL ESTADO*, México, UNAM, Textos Universitarios, 1988 p.11

29 Véase a Hans Küng, *PROJEKT WELTETHOS*, Munich, Piper 1990, ver sobre todo el capítulo IV.

Bajo la condición, *sine qua non* de la indiferencia, por la religión, el individuo puede integrar todos los duales de la existencia de manera positiva a la autobiografía de su vida. De esta manera, siempre encuentra un sentido diferente mediante el cual puede orientar su vida. La historicidad de los códigos sociales, que imponen valores práctico-evolutivos (por ejemplo, la necesidad del dinero para vivir), encuentran en la religión una disposición invertida de la existencia: la vida puede ser de otro modo, al menos en la integración positiva en la autobiografía. De aquí que lo específico de la religión consista en comprometerse con la dotación de un sentido positivo a la historia y a la existencia individual.

Lo moderno propiamente de la sociedad actual apenas comienza. Cada vez nos encontraremos con actitudes interiorizadas, en los individuos, de valores práctico-evolutivos que chocan con una concepción integral ético-moral del hombre. En la sociedad moderna, poesía y forma cotidiana de vida están disasociadas. El juicio que puede hacerse sobre ello no debe ser moral sino evolutivo.

El hombre de hoy, por ser más complejo, es más serpiente y, a la vez, tiene la posibilidad de ser más paloma. No es posible contentarse con el juicio negativo del humanismo. Se trata de un orden de complejidad mayor que el que experimentaron las situaciones históricas anteriores. El hombre contemporáneo tiene un arsenal evolutivo introyectado como aprendizaje: sabe que es mejor estar asegurado que no estarlo; estar educado que no... Sin embargo, ninguno de estos valores son garantía de absoluto, socialmente. El riesgo de que lo que hoy se estudia se vuelva inútil, el riesgo de que la decisión de haber tomado pareja no culmine en una vida satisfactoria, está presente... La sociedad moderna es una sociedad en continuo riesgo. Veremos, de aquí en adelante, como fenómeno estandarizado, esa doble vertiente: el individuo esforzado por tener, en una constante tensión por ser, pero no en la disposición de una dicotomía a la *Fromm* de ser/ tener. Al individuo no le queda otro camino que la indiferencia ante los valores propuestos como inmanente en el mundo. La indiferencia -esa larga tradición de la humanidad- es el método que deberá conducirlo a concebir la existencia de una manera positiva. Y esto es esencialmente función de la religión, en la sociedad moderna.

